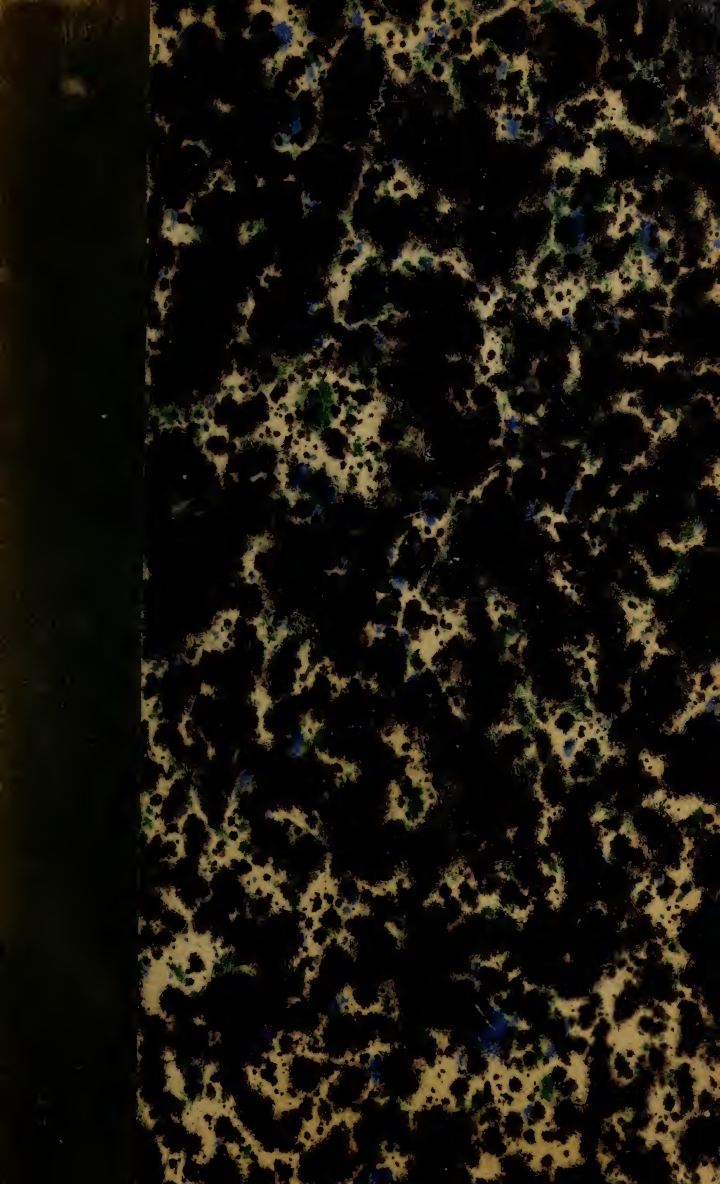






OBRAS POETICAS

DE

DON NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

TOMO II.



DE ORDEN DE S. M.

EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1816.

ZORAIDA.

TRAGEDIA.

Á CELIMA.

Cuando repaso en la mente mis cariños para dar á cada uno lo que mi afecto le debe ¿podria yo olvidar á Celima, á la amable Celima, á aquella Celima que hizo de mi corazon el nido de sus amores? Pasó el tiempo, y volaron estos; pero el nido queda, y solo perecerá con mi postrer aliento. Entre tanto yo me complazco en tus memorias; yo visito aquellos lugares que fueron solitarios testigos de nuestras ternezas; yo hago que vuelvan atras los dias serenos en que una mirada de tus ojos, una sonrisa de tus labios eran el recreo de mi alma. En medio de tan agradables fantasías no puedo menos de exclamar mil veces ¿dónde estás, Celima? y Celima no responde. ¿Por qué no fue eterno nuestro cariño? ¡Ay! las apariencias murieron; pero él vive, y vivirá eternamente en lo mas sensible de nuestras entrañas. Sí,

adorada Celima; yo sé que tú no puedes olvidar á Cienfuegos, ni Cienfuegos puede ser ingrato con la que tanto le quiso. Pregunta á mis versos, y ellos te dirán si es posible que desame yo á la que me ha inspirado composiciones enteras, á aquella en cuya boca oí por la primera vez muchos de los apasionados afectos que despues se apropió *Zoraida*. *Zoraida* es tuya; quiere serlo; no puede dejar de serlo; y se dará por muy recompensada si alguna vez suspendes su lectura para dar una lágrima, una sola lágrima á la memoria de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

BOABDIL, *rey de Granada.*

HACEN, *su padre.*

ALMANZOR, *caudillo de los Abencerrages.*

ABENAMET, *su amigo y amante de*

ZORAIDA, *dama de palacio.*

ZULEMA, *su compañera y amiga.*

ALATAR, *confidente del Rey.*

ZEGRIES.

ABENCERRAGES.

La accion, que en el último acto se representa de noche, pasa en un jardin de la Alhambra de Granada.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

HACEN, ALMANZOR.

HACEN.

¿Es verdad, Almanzor, mis tiernos brazos
Te vuelven á estrechar?

ALMANZOR.

¡Pluguiera al cielo
Que de Jaen en la sangrienta arena
La paz gozase del eterno sueño!

HACEN.

No asi desmaye, Abencerrage amigo,
Por un desastre tu brioso aliento;
Que aunque es grande el poder del rey Fernando...

ALMANZOR.

Yo ni á Fernando, ni á Castilla temo:
Temo á Granada, y á su rey tu hijo
Que arrastra al precipicio nuestro imperio.
Él, por saciar la vengativa saña
Que dentro hervia en su abismoso pecho,

Al sepulcro envió nuestras falanges
Delante de Jaen.

HACEN.

Pensar no puedo
De un hijo mio tan atroz designio.
Tú le aborreces porque, al tuyo opuesto,
Es del bando zegrí....

ALMANZOR.

Y él abomina
De mis abencerrages por lo mesmo.
Porque ellos solos resistieron firmes
Á que tú le cedieses ese cetro
Que nunca mereció, por eso impío
Su esterminio total juró en secreto.
Mi amigo Abenamet, que mas osado
Contrastó á su eleccion, y que, antepuesto
En el cariño de la fiel Zoraida,
Del Rey sañudo embraveció los zelos,
Fue el blanco principal de sus rencores.
Con visos de amistad, todo el veneno
Ocultando del alma, le confia
El terrible estandarte sarraceno
Que da triunfo feliz ó muerte cierta;

Queriendo asi que el castellano acero
Le acabase en el campo de batalla,
Ó aqui despues, sin el pendon volviendo,
Armado con la ley darle la muerte.

HACEN.

Cesa, cesa, Almanzor: tu enojo ciego
Finge en tu fantasía esas sospechas
Que degradan, á fé, tu noble pecho.
Yo sé que Boabdil.... (es hijo mio;
Tal vez me cegará el amor paterno)
Aunque no es tan benigno y virtuoso
Como quisiera yo, no es tan perverso
Que pudiera.... ¡Gran Dios! Solo en pensarlo
Me estremezco de horror! Cuando su imperio
De la España triunfante combatido
Amenaza caer, ¿su mismo cetro
Dejaria á merced del castellano,
Enviando á la muerte á sus guerreros?
Conquistar á Jaen era importante
Á la salud del granadino reino:
Por eso Boabdil....

ALMANZOR.

Ha malogrado

De una empresa tan útil el suceso.
Si los infames partidarios suyos,
Si esos zegríes de abatido aliento,
Respiráran honor; si guerreasen
De los abencerrages al egemplo,
Hoy de Jaen en las gigantes torres
Nuestros pendones ondeara el viento.
Fue insigne traicion; que de otro modo
¿Cómo pudieran al primer encuentro
Volver la espalda á un débil enemigo
Que ya doblaba á la coyunda el cuello?
Claro lo dijo *Abderraman*, el gefe
De esos cobardes, cuando, alli muriendo,
Me llama, y *Almanzor*, doliente dice,
„Si contrario en faccion, fiel compañero
„En amar el honor te fui por siempre.
„La ignominia, el horror en que yacemos
„No es obra mia; que jamas morada
„Hizo en mi corazon el torpe miedo.
„Órden terrible, superior mandato
„Esta fuga dictó.... ¡Proteja el cielo
„A mi patria infeliz!" Dijo; y la muerte
Le vedó revelar todo el secreto.

HACEN.

¡Dios de justicia!

ALMANZOR.

Boabdil se acerca.

ESCENA II.

ALMANZOR, BOABDIL, HACEN.

HACEN.

Aqui esperaba tu mejor guerrero
Tu venida.

BOABDIL. *

Le abraza.

¡Almanzor! Mucho mereces;
Pero mucho le debes á mi afecto.

ALMANZOR.

Mi amigo Abenamet á tí me envia,
Porque hablarte desea.

BOABDIL.

¡Qué! ¿Tan presto
De sus heridas se cobró?

ALMANZOR.

Está herido

En su honor, y su honor es lo primero.

BOABDIL.

Su honor en mi opinion es sol radiante;
Pero ese necio y caprichoso pueblo,
Que esperó de su brazo la victoria,
Le juzga criminal por el suceso.

ALMANZOR.

Miente Granada, miente el alevoso
Que injuria á Abenamet, y yo le reto
Á duelo singular, donde mi brazo
Castigará su loco atrevimiento.
Al campo salga, ó que confiese al punto
Que su salud los miserables restos
De nuestros arrollados escuadrones
Á su brio impertérrito debieron.
Y tanto campeon, hoy tu defensa,
Gimieran en pesado cautiverio,
Si ya su libertad no conquistase
Abenamet con su tajante acero.
Yo le ví, yo le ví cuando acosado
Por todas partes del cristiano esfuerzo
Pugnaba por romper con fuerte lanza
Cuádruples muros de acerado hierro.

Cubierto en polvo, de sudor bañado,
Tinto en la sangre que sus rotos miembros
Brotaban sin cesar, rompe, destroza
Cuanto resiste á su mortal encuentro
Hasta arrancar de la española garra
Sus encerrados moros, que sangrientos
Por montes de cadáveres se salvan.
Granada se admiró en aquel momento
De cobrar sus perdidos defensores,
Y alzó gozosa el abatido cuello.
Si su estandarte se perdió ¿qué importa?
Sus hijos recobró, y es lo primero.
¡Boabdil, Boabdil! Los invencibles,
Los héroes de la patria alli cayeron;
En tanto que los pérfidos zegríes,
La ignominia al honor anteponiendo,
A sus hermanos con su torpe fuga
Clavaron los puñales en el pecho,
Traicion, traicion su indigna planta
Guiaba del oprobrio en el sendero
Cuando ya la victoria nos guardaba
Del triunfo honroso el inmortal trofeo.
Traicion, traicion....

BOABDIL.

Es imposible
Que en un ánimo quepa sarraceno
Tan pérfida maldad; y no creyera
Un maliciar tan bajo de tu pecho.

ALMANZOR.

Cese la tierra de criar malvados,
Y la malicia depondrán los buenos.

BOABDIL.

Si fue la traicion.... (todo es posible
En el bien y en el mal) grande escarmiento
En el traidor haré: yo te lo juro
Por ese sol que enseñorea el cielo.
Dirás á Abenamet que venga al punto;
Que una y mil veces abrazar deseo
A mi amigo infeliz; que nada tema;
Que envidio mas su infausto vencimiento
Que los fáciles triunfos de Alejandro. *

* *Vase Almanzor.*

ESCENA III.

HACEN, BOABDIL.

HACEN.

Amado Boabdil ¿será sincero,
Saldrá del corazon ese cariño
Que te merece Abenamet? ¿Pudieron
La verdad, la razon, mas que los odios
De la faccion, unidos á los zelos?
¿Asi desoyes mis amantes voces?
¿Nada me dices? Tu fatal silencio
Confirma mi temor. ¡Ay hijo mio!
Abre á un padre de amor tu duro pecho;
Fiame tu virtud.... ó tus maldades,
Porque pueda llorarlas á lo menos,
Ya que impedirlas no.

BOABDIL.

Dejad el llanto,
Y no os intereseis con tal estremo
Por mí; ni os confirmeis en los temores
Que me hacen tanto honor.

HACEN.

¡Pluguiera al cielo

Que fuese mi interes otro que el tuyo,
Y que fueran soñados mis rezelos!
Pero tu padre soy; tengo una patria,
Á quien mi honor y mis cuidados debo,
Que ya huella la márgen de su abismo
Y al impulso caerá de tus escesos.
Sí, Boabdil: las huestes que quedaron,
Toda Granada el caso lastimero
De la jornada de Jaen te imputa.
Dicen que por tu vil resentimiento
Llevaste á Abenamet al sacrificio
Con sus abencerrages; y que huyeron,
Porque tú lo ordenaste, los zegríes
Para que Abenamet asi perdiendo
El augusto estandarte de la patria,
Oprimirle pudieses indefenso.

BOABDIL.

¡Eso dicen, señor!

HACEN.

Y en vano, en vano
Procuro yo con paternal acento
Sus quejas acallar; ni ellos se calman,
Ni yo tampoco deslúmbrarme puedo

Por mas que en tu favor me hable el cariño.
¡Hijo de mi dolor! ¿podrá ser cierto
Que deshonres cien siglos de virtudes
Que tus mayores para tí cogieron?
¿Será verdad que el resplandor mancilles
De tanto honor como al cederte el cetro
En mi trono dejé, para que fuese
Tu perpetua leccion y eterno egemplo?
Vuelve en tí, Boabdil; aqui á tus plantas
Humillando mis canas te lo ruego:
Rompe la niebla que tu vista encubre,
Y ve una patria que en terrible riesgo
Implora tu favor. Si es que no intentas
Que llore esclava entre cristianos hierros,
Sofocando los odios, á servirla
De hoy mas consagra todos tus afectos:
No haya en tí mas pasion que su defensa.

BOABDIL.

Está bien: seguiré vuestros consejos. *Se va.*

HACEN.

¿Huyes? ¡ay! ¿huyes? hijo mio, vuelve,
Vuelve, hijo mio, á mi amoroso pecho
Que respira por tí. No asi mi alma

Anegues en un mar de desconsuelos....
¡Ingrato! ¡Ingrato! los dolores burla
De mi amarga vejez.... ¡Ó cuanto temo
Tu muerte, Abenamet! ¡Cuántos desastres
Volar en torno de Granada veo!
¡Patria mia infeliz! ¡mas infelice
Padre de maldicion! ¡Piadosos cielos!
¿Y será Boabdil tan ostinado
Que no vea su mal en sus escesos?
Es imposible. Volaré á su lado,
Clamaré sin cesar hasta que el eco
De mis voces penetre en sus entrañas.
Omnipotente Dios, Dios de los buenos,
El desdichado Hacen tu nombre invoca,
Benigno escucha su doliente ruego.

Se va por donde Boabdil. Por otro lado entran Almanzor y Abenamet.

ESCENA IV.

ABENAMET, ALMANZOR.

ABENAMET.

No lo ignoro, Almanzor, que nuestras leyes

Á la muerte condenan al guerrero
Que pierda de la patria el estandarte;
Pero será cuando traicion ó miedo
Se le arranquen.

ALMANZOR.

Las leyes no distinguen.

ABENAMET.

La razon sí distingue, y es lo mesmo.

ALMANZOR.

¿Habrá ley ni razon para un tirano,
Que á tu faccion y á tu cariño opuesto
De su honda falsedad en las tinieblas
Medita la venganza de sus zelos?

ABENAMET.

El Rey, á sus amores renunciando,
Me ofreció de Zoraida el himeneo
Para mi vuelta de Jaen: ¿por suerte
Me intentaria deslumbrar, teniendo
En sus manos entonces mi destino?
¿Le resistiera yo si violento
Me robase la mano de Zoraida?
Nì pronuncia jamas el odio austero
Con mentido lenguage las palabras

Que entonces Boabdil me habló halagüeño.
¿Y cabe la doblez en el humano
De estar á su enemigo adormeciendo
En la seguridad, para romperle
El corazon en medio de su sueño?
Sea; pero jamas le haré la injuria
De pensar tal horror; y antes prefiero
Ser víctima fatal de la perfidia
Que afligirme en tan triste pensamiento.
Si el Rey de mi faccion es enemigo,
Yo lo soy de la suya, y no por eso
Dejaré de cumplirle los oficios
Que por justicia y por honor le debo.

ALMANZOR.

¿Y porque tú procedas generoso,
Contigo Boabdil habrá de serlo?
¿Cuándo será que juzgues de los hombres
Por sus obras y no por tus deseos?
El vicio, Abenamet, reina en la tierra,
Y á la virtud, su máscara vistiendo,
Remeda astuto y en su red la prende.
Se hace inocente, afable, justiciero,
Segun le dicta su interes odioso;

Mas en logrando su querido objeto
Descubre al fin su natural semblante;
Pero ya la virtud está gimiendo.
Créelo, Abenamet: si los zegríes
En la jornada de Jaen huyeron,
Boabdil lo ordenó para perderte,
Con ese ardid su iniquidad cubriendo.

ABENAMET.

¿Pudiera Boabdil por un antojo
Llevando á perecer á sus guerreros
Con la fama esponer su trono y vida,
Sobrando á su venganza tantos medios?
En tu enojo implacable eres injusto,
Y en el Rey te ensangrientas con esceso.

ALMANZOR.

¡No luzca el dia en que de mí te acuerdes
Probando la verdad de mis acentos!
Sobre ello he de insistir: huye al instante,
Huye de este pais, donde estrangero
El virtuoso entre peligros vaga;
Donde la ley, escudo del perverso,
El labio sella á la virtud inerme.

ABENAMET.

Obré con rectitud; á nadie temo.
Si la salud en vergonzosa fuga
Buscase yo, me declarara reo.
Supon que Boabdil quisiera injusto
Perderme sin razon, ¿podrá el consejo
De los ancianos permitir mi agravio,
Provocando la cólera del pueblo?

ALMANZOR.

Sí, lo permitirá; que esos senados
Son tiranos tambien porque son siervos.

ABENAMET.

Juzguen á su placer; yo abroquelado
En mi recto interior, tranquilo espero
Mi sentencia.

ALMANZOR.

¡Infeliz! Pues que rehusas
La segura salud de mi consejo,
Al Rey informaré de tu llegada.

ABENAMET.

Y si á Zoraida ves....

ALMANZOR.

Entiendo, entiendo.

ESCENA V.

ABENAMET.

¡Si mi venida ignorará Zoraida!
Tal vez en este punto, mis recuerdos
Con amorosas lágrimas regando,
Votos hará por mi tornar al cielo.
Tal vez, llorando ante la tumba fria
De su padre Ibrain, en el silencio
De su amargo pesar mi amor le jura.
¿Y quién sabe si acaso en su desprecio
Y su olvido caí por la desgracia
De mis armas? ¡Gran Dios! yo lo merezco,
Que indigno campeon de su hermosura
Su nombre dulce en mi broquel impreso,
No supe honrar con el laurel triunfante.
Huiré de su presencia, que no debo
Presentarme vencido ante sus plantas.
¿Cómo pudiera soportar el ceño
De su airado semblante? No he de verla.

ESCENA VI.

ZORAIDA, ABENAMET.

ZORAIDA. *

* *Sale acelerada y le abraza.*

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Zoraida!

ZORAIDA.

¡Al fin te veo!
Mil veces, mil desesperé afligida
De volverte á mirar.

ABENAMET.

¡Pluguiera al cielo
Que Abenamet su postrimer suspiro
Allá exhalase de tu vista lejos!

ZORAIDA.

¡Ya la muerte prefiéres á Zoraida!
¿Adonde estan ¡cruel! los sentimientos,
Los dolores de amor, que en otros dias
Al partirte de mí contigo fueron?

ABENAMET.

En mi pecho inmutable eternos viven;
Mas ¿qué vale? ¡infeliz! pasó aquel tiempo
Que digno me miró de tu cariño.
Ahora, quebrantado el juramento
Que hice en tus manos, de humillar triunfante
En nombre tuyo al español soberbio,
¿Qué tengo que esperar si no he sabido
Tus sienes laurear con mis trofeos?
Fui en todo infeliz, pues ni la muerte
Que en las cristianas lanzas mi despecho
Tantas veces buscó, piadosa quiso
El oido prestar á mis deseos
Cortando mi vivir.

ZORAIDA.

Si te escuchara,
Ya de la fria tumba en el silencio
En paz durmieras; y Zoraida, en tanto
Sola en la inmensidad del universo
¿Adonde, di, de Abenamet privada
Encontraria en su afliccion consuelo?
¿Adonde, ingrato?

ABENAMET.

Celestial Zoraida
Soy venturoso, pues tu fe conservo.
¿Por qué negarlo? En mi fatal fortuna
Temí que huyeses de mi amor funesto,
Y que dichoso Boabdil.... perdona,
Que un desdichado hasta en los bienes mesmos
Se acostumbra á temer la desventura.
Yo le via señor de un rico imperio
En el palacio donde tú le sirves;
Y á mí en el campo de la lid, cubierto
De polvo y sangre, entre deshonra y muerte,
Perdida la victoria, los guerreros....

ZORAIDA.

Pero no mi querer que tanto agravias.
Ensalza á Boabdil hasta el excelso
Carro del sol; que generoso, amable,
Ídolo universal del orbe entero
Entre gloria y virtud su trono estienda
Por cuanto el ancho mar abraza inmenso.
Deprime á Abenamet; que la fortuna,
Cargándole de todos sus desprecios,
Le arroje de desdichas en desdichas

Hasta que en él apure sus tormentos:
Ni un punto dudaré; menospreciando
Las grandezas del Rey y sus inciensos,
De Abenamet á la infeliz miseria
Gozosa iré, le nombraré mi dueño,
Y quejarme con él será mi gloria.
¡Ó mi único placer! nunca mi pecho
Ardió tanto en tu amor como en el punto
Que entró en mi oido tu fatal suceso.
Entre hondos ayes resonó en Granada
La rota de Jaen; me hiere, tiemblo;
Miro á los rostros, preguntar no osando
Lo que ansio por saber; al fin me atrevo:
¿Vive? pregunto, y me responden: vive;
Y no creo á su voz, y otra vez vuelvo
Y pregunto otras mil, y nada alcanza
Á calmar mi cruel desasosiego.
Quise volar adonde herido y solo
Me llamaba tu amor: ¡vanos intentos!
¿Qué podia yo hacer encarcelada
De este palacio en los dorados hierros?
Le llené de tu amor. Esos salones
De la lúgubre noche en el silencio

De tu imágen querida rodeada
Entre angustia y dolor velar me vieron.
Abenamet, mil veces me escucharon,
Y Abenamet, mil veces repitieron
Al son de mis gemidos. El Alhambra
Toda sembrada está de tus recuerdos.
Pregunta á mi Zulema, á quien fiaba
Mi amistad verdadera sus secretos:
Pregunta á este jardin que tantas veces
Recibió solitario mis lamentos
Al vislumbrar de la callada luna.

ABENAMET.

Basta, basta, mi amor. Por tí me huelgo
Y amo todo el rigor de mis desastres.
¡Á Dios pluguiese que Zoraida en ellos
No sufriera tambien! mi vida entonces
De placer en placer fuera riendo.

ZORAIDA.

¡Seas feliz! y lo será Zoraida.
Pero dicen.... no sé; yo no lo creo....
¿Será verdad que el campeon que pierde
El pendon de Granada....?

ABENAMET.

No soy reo;
No hay nada que temer. Zoraida hermosa,
Sepa yo de tu labio lisonjero
¿Cuál en mi ausencia á Boabdil hallaste?

ZORAIDA.

Nunca me demostró tanto respeto,
Tanta afabilidad; y á tí te honraba
Tus loores por siempre repitiendo.
¿Cuándo será, decia, que triunfante
Vuelva á Granada á recibir el premio
De sus victorias por mi misma mano?
Era, en fin, agradarme su deseo.
Pero yo, cuanto mas me favorece,
Sin saber la razon, mas le aborrezco.
Es algo falso, desabrido, duro,
Jamas á nadie franqueó su pecho;
Y no es Abenamet. Pero ¿es seguro
Que no corres en nada ningun riesgo?

ABENAMET.

¿Dudas de mi verdad?

ZORAIDA.

Pues ya ¿qué resta?

Unirnos á los dos en lazo eterno
Prometió Boabdil.... Á Dios, que él viene.

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ABENAMET, ALMANZOR.

BOABDIL.

¡Amigo! ¡amigo! á mi sincero afecto
¡Cuántos cuidados le costó tu ausencia!
Abrazándote estoy, y no lo creo.

ABENAMET.

Rey de Granada, á tu amistad responde
Con una eterna gratitud mi pecho.

BOABDIL.

Mal recobrado aun de tus heridas,
¿Por qué razon, tus dias esponiendo,
Tan en breve volviste?

ABENAMET.

En Granada
Me llamaba la lei á que sujeto
Quedé, perdido el estandarte patrio;
Y no estaré tranquilo ni contento

Hasta que mi inocencia se proclame
De tu senado en el augusto templo;
Que no quiero jamas que nadie piense
Que el juicio de la ley culpable temo.

BOABDIL.

¿Quién puede oscurecer tu limpia fama?
Ni consintiera yo tamaño esceso.
Pero siendo ministro de las leyes,
Y no absoluto y arbitrario dueño,
Cumplirlas debo; y pues que tú lo pides
Te juzgará al instante mi consejo.
Y aunque mandan tambien que esté en prisiones
El que haya de juzgarse, yo dispenso.....

ABENAMET.

No puedes dispensar; ni yo admitiera
Dispensas de la ley en menosprecio.
Vamos á la prision.

BOABDIL.

Detente, amigo;
Que sin faltar á la justicia puedo
Moderar su rigor. Aqui, en la Alhambra,
Á mi lado, tendrás mas digno encierro.
Condúcele Alatar, y que servido

Y respetado sea cual yo mesmo. *

* *Conduce Alatar á Abenamet á una torre, que se verá por los espectadores, y entra alli con él.*

ALMANZOR.

¿Por qué le han de juzgar si está juzgado
Por la voz general de todo el pueblo,
Por su egército todo, por Granada,
Y todos á una voz ya le han absuelto?

BOABDIL.

¡Cuánto me prenda la amistad ardiente
Que en su favor te dicta esos acentos!
Mas no es posible que jamas repruebes
Que se cumpla la ley.

ALMANZOR.

Sí, lo repruebo:
Que cumplir con la ley es tiranía
Si escusa la razon el cumplimiento.
¿Por ventura la voz de seis ancianos
Mas solemne será que la de un pueblo?
¿Será mas decisiva que los votos
De tantos infelices que debieron
Á Abenamet la libertad, la vida,
Sus esposas, sus madres y sus deudos?

Seis jueces, Boabdil, los compra el oro;
Mas no puede comprar á todo un pueblo.

BOABDIL.

Caudillo Abencerrage ¿por ventura
Tan vicioso me juzgas, tan perverso
Que haga un tráfico vil de la justicia?

ALMANZOR.

Lo que de tí pensares, eso pienso.
Mas yo te juro por mi fuerte lanza,
Que, si de muerte le declaran reo,
Has de llorar con lágrimas de sangre
Esa justicia que respetas ciego. *

* *Se va, y cuando deja la escena sale á ella Alatar de la torre donde llevó á Abenamet.*

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

¿Llevaste á Abenamet donde he mandado?

ALATAR.

Estan obedecidos tus preceptos.

BOABDIL.

Con ninguno ha de hablar: nadie ha de verle,
Y ni un punto se falte á lo que ordeno.

ALATAR.

Ya sé tu voluntad.

BOABDIL.

¿Y quién aleve
Á revelar se arroja mis secretos?
Ya entre sordo rumor vuela en Granada
Que en fuerza de mis órdenes huyeron
En Jaen los Zegríes. Ó su gefe
Abderraman, ó tú sois los perversos
Que, mi fe invulnerable violando,
Comunicado habeis este misterio;
Y ¡vive Dios!.....

ALATAR.

Señor, soy inocente.

BOABDIL.

Que si llego á saber que á tal estremo
Tu osadia llegó, caerá al instante
Tu cabeza traidora de tu cuello.

ESCENA IX.

ZORAIDA, BOABDIL, ALATAR.

ZORAIDA.

¿Permite Boabdil que yo interrumpa
Su coloquio?

BOABDIL.

¡Zoraida! ¿cuál objeto
Á mi vista te trae?

ZORAIDA.

¡Que tu grandeza
Oiga benigna mis humildes ruegos!

BOABDIL.

¡Cuan hermosa, gran Dios! ¿y no ha de amarme?
Habla, Zoraida: por servirte anhelo.

ZORAIDA.

Tu augusta madre su piadosa sombra
Estendió sobre mí, cuando perdiendo
Con mi padre mi apoyo y mi fortuna,
Me vi en la tierra sin ningun consuelo.
En este alcázar me hospedó oficiosa,
Y me ha honrado, señor, mas que merezco.

Mi fortuna, mi honor, cuanto respiro
Á tus padres y á ti todo lo debo.
Mis beneficios á la tierra entera
Iré gozosa sin cesar diciendo,
Porque os bendigan todos con Zoraida.
Eternamente vivirá en mi pecho
Este agradecimiento delicioso
En que arde: eternamente repitiendo
Vuestros favores, verterán mis ojos
Este dulce llorar ¡único premio
Que puede un infeliz! y ¡ó si algun dia
Alcanzara la sangre de mi cuerpo
Á pagaros! al punto con mis manos
Mis propias venas con placer abriendo,
Mi gratitud sellara con mi muerte.
Y pues soy obra tuya, aqui te ruego
Que lleves á su colmo mi fortuna.
¡Halle quien satisfaga los deseos
De mi padre Ibrain! ¡pueda en su tumba,
Ya que vivos sus ojos no lo vieron,
Gozarse en la ventura de su hija!
Tú lo sabias: su mayor anhelo
Era verme feliz entre los brazos

Del que fuese querido de mi pecho;
Elegí, y él le amó. Tú le conoces
Á ese digno mortal, y nuestro afecto
Aprobaste, y mil veces en la Alhambra
Unirnos prometiste en nudo eterno.
Llegó el dia, señor, de que corones
Mi dicha en este próspero himeneo,
Y postrada á tus plantas te lo pido.....

BOABDIL.

Antes del nuevo sol yo te prometo
Dejar cumplidos tus amantes votos. *Se va.*

ZORAIDA.

Y en recompensa á tí premiete el cielo
Aun mas allá de cuanto tú deseas
Para gozo y ventura de los buenos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ZORAIDA, ZULEMA.

ZULEMA.

En esta soledad, de mi apartada
¿Por qué te entregas á tu triste llanto?
¿Por qué desesperar? tal vez triunfante
Á Abenamet enviará el senado.

ZORAIDA.

¡Ay mi Zulema! ¡cuando yo esperaba,
Y asi me lo afirmó su mismo labio,
Gozar ya sin temor de su cariño,
Le veo arrebatar de entre mis brazos,
En injusta prision, su vida ó muerte
Pendiente de la voz de seis ancianos!
¿Qué es esto, amiga? ¿me dirás piadosa
Su destino fatal? Á cuantos hablo
Veo que callan, que la faz me vuelven,
Y los ojos llorosos enjugando

Me dejan, y se van. ¡Triste Zoraida!.....
Dime ¿Hacen y Almanzor?.....

ZULEMA.

Un fiel esclavo
En su busca partió: vendrán al punto;
Pero ¿qué te propones en llamarlos?

ZORAIDA.

Salvar á Abenamet. Ellos conocen
Esa ley, que sin duda hizo un tirano.
Dirán si hay esperanza de su vida,
Ó sabrán defenderle si el senado
Injusto atropellare su inocencia.
¡Ay! ignorante nuestro sexo y flaco
Nada puede por sí, y en la borrasca
Se pierde sin timon abandonado.
¡Que por un solo dia de repente
No me mudase compasivo el hado
En el Gran Capitan!

ZULEMA.

¿Con cual intento?

ZORAIDA.

Retara á Boabdil, á esos ancianos
Su consejo y mi mal, y á cuanto aleve

Quisiera osar contra mi invicto brazo.
Oponiéndome intrépida á sus golpes,
Ó yo muriera de mi amante al lado,
Ó le subiera de su gloria al trono.

ZULEMA.

Noble Zoraida, favorable acaso
El juicio le será: vuestras virtudes
Lo merecen asi.

ZORAIDA.

Y ese es mi llanto;
Que siempre la virtud es la oprimida.
Ese bárbaro Rey, ese tirano,
Ese monstruo infernal, que fementido
Asi engañaba mi candor incauto
Con falaces promesas ¡ay Zulema!
¡Y cuan tarde conozco sus engaños!
Para afirmar el golpe, su venganza
Quiso dorar con pérfidos halagos.

ZULEMA.

Desecha ese temor, y no redobles
Con vanas fantasías tu quebranto;
Que ¡hartos dolores nuestra vida asaltan
Sin salir imprudentes á buscarlos!

Arma tu corazon de fortaleza
Por si acaso el destino te es contrario.

ZORAIDA.

¿Contrario? ¿y me decias engañosa
Que favorable le seria el hado?

ZULEMA.

Lo espero, sí; pero pudiera.....

ZORAIDA.

¡Ay triste!
El consejo feroz le ha condenado:
Tú me engañas, cruel.

ZULEMA.

¿Por qué interpretas
Mis sencillas palabras en tu daño?
¿Por qué exaltada sin razon te afliges?
Poco la adversidad te ha visitado
Cuando te rindes á tan leves males.

ZORAIDA.

Es cierto, amiga; pero ¡le amo tanto!

ZULEMA.

Mas no en ciega pasion..... Hacen se acerca;
Yo hácia el salon de la justicia marcho.

ESCENA II.

HACEN, ZORAIDA.

ZORAIDA.

Señor, Zoraida tu favor implora:
¡Tu compasion me valga!

HACEN.

No me es dado
Consolar tu afliccion. ¿Donde está el tiempo
En que Hacen era rey, y de su mano
Del desvalido la salud pendia?
¡Ó cetro que perdí, solo en los llantos
Que pudiera enjugar, de tí me acuerdo!

ZORAIDA.

¿Y por qué no reinais? y ese senado
Sabria respetar á la inocencia.

HACEN.

Y la respetará, ¿por qué dudarlo?

ZORAIDA.

¿Y si á la muerte le condena injusto?

HACEN.

Entonces Boabdil pudiera humano

El rigor mitigar de la sentencia,
Un castigo imponiéndole mas blando.

ZORAIDA.

Sé mi padre, señor.

HACEN.

¡Ay hija mia!
¡Fuera el Rey como tú! ¡Que el cielo santo
No inundase su pecho en la ternura
Que en el tuyo rebosa! Ya mi labio
En tu favor intercedió mil veces,
Y mis ruegos las lágrimas regaron.

ESCENA III.

ALMANZOR, ZORAIDA, HACEN.

ZORAIDA.

Valeroso Almanzor, era tu amigo.

ALMANZOR.

Y yo suyo, Zoraida. Los ancianos
Aun no resolvieron: si su lengua
Pronunciare la muerte, lo he jurado,
Seré el egecutor de su sentencia;
Sangriento egecutor. Muerte y espanto

Volarán por Granada en este dia;
Y sangre ha de correr, pues lo ordenaron.

HACEN.

¿Qué intentas, Almanzor? jamas el justo
Á la fuerza confia sus agravios;
La voz de la razon es su defensa.

ALMANZOR.

La fuerza es la razon contra el malvado;
La fuerza. Acaso á su furor sangriento
Que se arroja sin freno atropellando,
Y huella la razon, y burla impio
De todos los derechos sacrosantos,
¿No habremos de oponer otros escudos
Que una estéril razon, que al desacato
Por su vil timidez remonta el vuelo?
Es malvado quien sufre á los malvados.
Si á Boabdil su padre resistiera
Cuando intentaba arrebatarle ingrato
El cetro que empuñó, no lloraria
Granada los desastres que lloramos.

HACEN.

Hacen, amante de su triste patria
Las civiles discordias evitando,

Del trono descendió por no teñirle
En la sangre infeliz de sus vasallos.
¿Yo mancharia en mortandad y horrores
La paz envejecida de mis manos?

ALMANZOR.

Sí, lo debiste, la virtud nos manda
Tal vez ser duros para ser humanos.

HACEN.

¡Nunca esa humanidad more en mi pecho!
Y menos contra un hijo. Yo entre tanto,
Si á Abenamet á muerte condenaren,
Iré, suplicaré, caerá este anciano
Á las plantas del Rey, y noche y dia
Las regaré con doloroso llanto,
De Zoraida en favor. Y si resiste
Su muerto corazon, si es necesario
En mis entrañas clavaré el acero
Porque mi inútil vida terminando
Compre mi sangre vuestra paz y dicha.
Pero si Boabdil está obstinado
En vuestra perdicion, Hacen os ruega,
El infeliz Hacen, á quien llamaron
Padre del pueblo mientras fue monarca,

El padre de Almanzor.... ¡ay hijo ingrato!
Soy tu padre en amor. Huérfano y niño
Tú lo sabes, que Hacen en su palacio
Amparó tu horfandad; y las lecciones
De virtud y de honor que tanto aplauso
En Granada te dan, son dulce fruto
Del afan cariñoso de este anciano.
Tu hermano es Boabdil: sus estravíos
Perdona por mi amor, sacrificando
Tu amistad á la patria acongojada.
Ir en contra del Rey, es ser contrario
De dos fuertes facciones, que aborrecen
Con odios implacables á tu bando
Y su gefe Almanzor. No violento,
Las iras apagadas inflamando,
Soples la division. No haya Zegríes
Ni Abencerrages; ó vendrá el cristiano
Sobre nuestras cabezas delincuentes,
Su triunfo hasta la Alhambra paseando.
No hay mas partido: á Boabdil tolera,
Ó el yugo sufrirás del castellano.
Elige.

ALMANZOR.

Ya elegí: viva mi amigo
Ó muera á mi puñal ese tirano.
Si la patria cayere desplomada
Volaré á sepultarme en sus estragos:
Yo sé morir: la esclavitud no temo.

HACEN.

Implacable persigue á ese tirano
Que es un hijo de Hacen; por un amigo,
La sangre y los cadáveres sembrando,
Haz de la patria un yermo inhabitable,
Y perece sobre él; pero entre tanto
¿Dónde estará la gloria sarracena?
Será luto y dolor. Arrebatados
Nuestros infantes del materno pecho
Del enemigo regarán los campos
Con su sangre, ó en dura servidumbre,
Sin amores, sin patria, sin amparo
Apurarán el cáliz del oprobrio.
La amable juventud, los héroes bravos
Arrastrarán los ponderosos hierros
Que tú pusiste en sus torcidos brazos
¡Defensa un tiempo cuando fue Granada!

Las esposas en lecho solitario,
Cercadas de viudez y de memorias,
No cerrarán sus ojos al descanso.
Las delicadas vírgenes cautivas
Entre suspiros sin cesar mirando
Hácia el camino de su antigua patria
Su ardiente amor exhalarán en vano.
Estas canas tal vez con mil ultrajes
Las plantas besarán de algun cristiano;
Y lo quiso Almanzor, y él á Zoraida
Tambien condena al doloroso llanto
Del mas ignominioso cautiverio.
¿De un cariño cruel los tristes lazos
Serán mas poderosos que la patria
Que nos crió materna en su regazo?
Zoraida hermosa, tu virtud imploro:
De tu cariño con valor triunfando,
Antes que á Abenamet, ama á esa patria,
Á esa madre infeliz, que sanguinarios
Sus mismos hijos sin piedad destrozan,
Y que siempre tu amante ha respetado.
Y en mi nombre dirás á ese guerrero,
Que asi mi ancianidad aflige ingrato,

Que no es esta su patria; que al instante
De aqui se pase al enemigo campo,
Venga á su frente, y triunfador se bañe
En la sangre infeliz de sus hermanos. *Se va.*

ALMANZOR.

En la de los impíos Boabdiles,
Que son de nuestra patria los contrarios.

ESCENA IV.

ALMANZOR, ZORAIDA.

ALMANZOR.

No desmayes, Zoraida; en tu defensa
Volarán mis valientes partidarios.

ZORAIDA.

Es ya tarde, Almanzor; de Hacen las voces,
Las imperiosas voces arrancaron
De mis ojos el velo y la esperanza.
¡Ah! ¿por qué no calló? y en dulce engaño
Solo mi amor seria mi universo.
Pero á mi vista descubrió su labio
Una patria fatal.... unas virtudes....
Espinosa virtud, patria de llanto,

Sereis servidas; la infeliz Zoraida
Sus dolores sabrá sacrificaros.
Favorable, Almanzor, mi ruego escucha:
Si ciega te llamé para que armado
Á la justicia á Boabdil forzases
Sin perdonar violencia ni atentado....

ALMANZOR.

Nada perdonaré: será Granada
De mi venganza funeral teatro.

ZORAIDA.

Tal no sea jamas. Sálvale, amigo,
Si pudieres pacífico lograrlo:
Si no, caro Almanzor, deja que guie
Nuestra fortuna á su placer el hado.
Pereceremos: el dolor se acaba
De la perpetua noche en el descanso.
¿Quién soy para que arrastre en mi ruina
Los miserables restos africanos?
Viva una patria que mi dulce padre
Amaba sobre mí, y á sus contrarios
Hollando la cerviz, ¡pueda algun dia
Tremolar en los montes asturianos
Sus pendones orlados de victorias!

¡Alce su eternidad sobre mi llanto!
De mis cenizas nacerán eternas
Nuevas bellezas en mejores astros,
Que el recreo serán y las delicias
De otros amantes menos desdichados.
Querido Abenamet, ¿por qué naciste
En dias tan maléficos y aciagos?
Cuando el amor y la virtud rigiesen
Tú serias feliz.

ALMANZOR.

Á los esclavos
Siempre los Boabdiles los rigieron.
Si nuestros moros la cerviz alzando
Quebrantasen su yugo ignominioso,
No dictaran sus leyes los malvados.
Pero nunca será: llegó la infamia
Á punto, que el osar es condenado
Como crimen atroz. Viva mi amigo,
Ó muera Boabdil: torno á jurarlo.
Venda Zoraida á su infeliz amante,
Que yo nunca vendí ni á mis contrarios.

ZORAIDA.

¡Venderle! Eterno Dios, dale á mi pecho

Fuerzas para sufrir tantos quebrantos.
Los que debieran aliviar mis penas
Agravan su rigor; verdugos hallo
En los que yo nombraba mis amigos;
Y hasta el mismo Almanzor... ¿por qué inhumano
En destrozar te gozas mis entrañas?
¿Será mi corazon tan depravado
Que se agrade en vender...? No hay en los hombres
Compasion ni virtud. Tacha de ingrato
El pecho de Zoraida, de alevoso;
Pero olvida á lo menos tus agravios
En favor de mi ruego y de la patria.

ALMANZOR.

Lo que dije será: contra un tirano
La lanza es mi razon. Á Dios Zoraida.

ESCENA V.

ZORAIDA.

¡Implacable mortal! su ardor insano
Arrastrará tal vez al precipicio
Al infeliz; y con blandura acaso
Le pudiera salvar. ¿Es tanto esfuerzo
Para un héroe el ceder? Dios Soberano,

En tí solo hay piedad: tú solo puedes
Librar al inocente del malvado.

ESCENA VI.

ZORAIDA, ZULEMA.

ZORAIDA.

Zulema ¿Abenamet?

ZULEMA.

¿Eternamente
Estarás en tu amor fantaseando?
Zoraida sé feliz: yo te lo pido
Por toda mi amistad. ¡Logre mi labio
Persuadirte á que salga de tu pecho
La imágen triste que adoraste en vano!
Olvida, olvida: el saludable olvido,
El bálsamo será de tus quebrantos.

ZORAIDA.

¡Zulema!

ZULEMA.

Llora; que tambien mis ojos
En lágrimas amargas se anegaron
Cuando á mi dulce amor un vale eterno

Me forzó á pronunciar sangriento el hado.
No pensé resistir á los combates
Que mi pecho abatido guerrearon;
Pero, en su lentitud irresistible,
La piadosa razon me dió la mano
Y triunfé del dolor, y ya mi vida
Es muy feliz para el horrible caos
Que lejos me ofrecia la esperanza.

ZORAIDA.

¡Con que á morir le condenó el senado!

ZULEMA.

Horroriza en verdad tan dura pena;
Mas Boabdil compadecido acaso
Templará su rigor ó su injusticia.
Á sus plantas Hacen alli postrado
Con tristes ayes su piedad implora,
Y no serán inútiles sus llantos.

ZORAIDA.

¡Amiga mia!

ZULEMA.

Boabdil se acerca.
¡Pueda la compasion guiar sus pasos!

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAIDA, ZULEMA.

BOABDIL.

Zulema, este lugar al punto deja. *

* *Se va Zulema.*

ZORAIDA.

Si en fin á tu venganza es necesario
El horror y la muerte; si deseas
En sangre humana reteñir tus manos,
Aqui me tienes: sobre mí descarga
Ese golpe mortal que has fulminado
Contra aquel que en paises mas dichosos
Fuera en mármol y en bronce eternizado.
Él es prudente, valeroso, invicto,
Y puede un dia su triunfante brazo
Sostener tu corona vacilante,
Abatiendo el orgullo castellano.
Yo ¿qué puedo valer? inútil hembra
Por su vida mi sangre derramando
¡Pueda al menos salvar tantas virtudes
Como atropellan hoy sus adversarios!

BOABDIL.

Pendiente de tu voz está su suerte.
Sí, Zoraida; tu Rey pone en tus manos
Su muerte ignominiosa, ó su destierro,
Ya que absolverle en todo no me es dado.

ZORAIDA.

¿Y qué exiges de mí? dilo al instante.
Viva, viva, Señor, por largos años
Con ellos prolongando sus virtudes.
Y no importa que viva desterrado:
Yo volaré con él á su destierro,
Y alli su soledad acompañando,
Mas que lleve la planta á las regiones
De la esterilidad y del espanto,
Donde reina la muerte de la noche,
Viviré entre delicias á su lado.

BOABDIL.

No partirás, que alguna recompensa
Merece la atencion de mis cuidados.

ZORAIDA.

Viva, Señor, mas que Zoraida espire.

BOABDIL.

Pues la sentencia pronunció tu labio,

Él vivirá; pero á mi amor sincero
Has de corresponder.

ZORAIDA.

¡Señor! ¡amaros!

BOABDIL.

Ó caerá su cabeza en este dia.

ZORAIDA.

¿Hay mayor crueldad? ¿Está en mi mano
Mudar mi corazon? Dame otro nuevo,
Y para ti será; pero entre tanto
¿Qué pretendes de mí?

BOABDIL.

Zoraida hermosa
Yo seria en verdad un temerario
En pedirte un cariño que tu pecho
Todavia no puede haber criado.
Le formarán la obligacion, el tiempo,
Y de mi rendimiento los halagos:
Tú me amarás cuando te nombre esposa.

ZORAIDA.

¿Qué, qué pronuncias?

BOABDIL.

En eterno lazo

Hoy te unirás conmigo en los altares.

ZORAIDA.

¡Pudiese hacerlo! pero aquesta mano
La dió mi corazon desde la cuna.
Ni tú querrás violentar tirano,
Y usurpar un cariño que no es tuyo,
Y es el único bien de un desdichado.
Desde Granada hasta el fecundo Nilo
Te guardan cien imperios africanos,
Cien princesas hermosas y opulentas,
Que de tu imperio el ámbito ensanchando
Te harán feliz con su feliz cariño.
Yo no he nacido para honor tan alto,
Yo no puedo, Señor. Deja que errante
Del triste Abenamet siga los pasos
Á los desiertos de la ardiente Libia,
Ó donde mas te agrade desterrarnos.

BOABDIL.

Parte, vuela Alatar, que en el instante
Acabe ese infeliz en el cadalso.

ZORAIDA.

Deten, hombre cruel....

BOABDIL.

¿Serás mi esposa?

ZORAIDA.

Jamas á Abenamet daré la mano.
¿No basta Boabdil? Que viva, y parta,
Y yo en Granada, lejos de su lado
Me condeno á encerrarme eternamente,
Á no verle jamas, á que mis labios
No pronuncien jamas su triste nombre;
Su esposa no seré, y aun, si me es dado,
Si mas exiges, borraré su imágen
De mi memoria; de mi pecho ingrato
Lanzaré su querer.... ¡antes espire
Que doble con mi olvido su quebranto!
Perdona, Boabdil; ni sé que siento,
Ni que puedo ofrecer, ni con quien hablo.
Me obligo á todo; pero no á olvidarle.
Tal vez el tiempo entibiará, triunfando
De la inmortalidad de mi cariño,
El fuego en que mi pecho se ha inflamado.
Tal vez le olvidaré, tal vez ¿quién sabe?
Podré decirte con verdad yo te amo,

BOABDIL. *

* *A Alatar.*

Sin dilacion derriba su cabeza.

ZORAIDA.

¡Señor!

BOABDIL.

Cumple al instante mi mandato.

ZORAIDA.

Tente, tente, Alatar; y tú ¡inflexible!
Tus plantas riego con mi amargo llanto;
Halle en tí compasion. ¿Asi te olvidas
De las promesas que á los dos has dado
De formar nuestra union en lazo eterno?
¿Burlas asi los juramentos santos?....

BOABDIL.

¡Vive Dios, Alatar! ¿Aun no has vuelto?
Yo sabré castigar tu desacato.
Muera sin remision.

ZORAIDA.

Seré tu esposa.

BOABDIL.

¿Qué digiste?

ZORAIDA.

¿Lo ignoras? ¡inhumano!
¡Ah! ¡viva el infeliz! mas que Zoraida....

BOABDIL.

¿Con que dueño seré de tus encantos?

ZORAIDA.

Iré contigo: juraré en las aras
La obligacion de amar á mi tirano.

BOABDIL.

No me ofenden, Zoraida, las palabras
Que una ciega pasion dicta á tu labio.
Tú me amarás despues cuando en tu pecho
Las borrascas se vayan aplacando.
En el momento libraré á tu amante;
Pero al momento me darás la mano.

ZORAIDA.

Al momento, despues, cuando ordenares
¿Qué importa? mis deseos acabaron.

BOABDIL.

Ahora exijo por favor primero,
Ó vengarlo sabré como un agravio,
Que á nadie digas que forcé tu gusto.

ZORAIDA.

En pocos dias el sepulcro amado
Guardará mi dolor y tu secreto.

BOABDIL.

Parte, Zoraida: seguiré tus pasos
Sin tardanza.

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

Alatar, secreto ó muerte.
Despues á Abenamet libre dejando
Harás que al punto de Granada marche;
Y que partiendo en pos le dé un esclavo,
Con él á solas, el fingido aviso.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ALMANZOR, ABENAMET.

Abenamet saldrá de la torre de su prision; irá hácia Almanzor que estará en el teatro, y le abrazará diciendo.

ABENAMET.

¡Amigo!

ALMANZOR.

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Amigo mio!
Fueron tus predicciones verdaderas.
¿En qué fui criminal? ¿por qué indefenso
Injustos de mi patria me destierran?

ALMANZOR.

Porque no te merece. Otras regiones
Serán á tu virtud menos funestas
Que tu patria lo fue. Deja contento

Este pais donde triunfante reina
La tiranía, el trono levantando
Sobre la destruccion de la inocencia.

ABENAMET.

Sí, Almanzor: partiré, ya que en Granada
No quieren que otro sol mis ojos vean.
Ni otra noche verán..... ¡ó patria mia!.....
Esta noche cruel es la postrera.

ALMANZOR.

¿Asi un héroe se aflige? ¿Asi lloroso
Á un sentimiento femenil se entrega
Quien se arrojó con ánimo esforzado
Á millares de muertes en la guerra?
Eso quiere el tirano, que decaiga
Tu corazon, y que abatido sienta
Toda la crueldad de su venganza:
La victoria le das con tu flaqueza.
Triunfa, triunfa mas bien de esos perversos;
Sí, caro Abenamet, tu pecho esfuerza
Que un ánimo inocente y virtuoso
Debe honrar su virtud con la entereza
Y magnanimidad invulnerables
En que dan las desgracias, y se estrellan.

Al punto has de partir, y ¡ó si Granada
No llamára mi brazo en su defensa!
Yo volaria de mi amigo al lado;
Pero la madre patria es la primera.

ABENAMET.

Sí: mas Zoraida.

ALMANZOR.

Tu salud importa
Mas que Zoraida y sus amores. Piensa
Que tus dias no estan asegurados
Mientras estés donde el tirano reina.
Huye, salva á Almanzor, y á los amigos
Que en tu vida y tu gloria se interesan;
Y mitigue el rigor de tu destino
El pensar que en Granada hay quien se acuerda,
Con un triste placer, de tus virtudes,
Que algun dia tendrán su recompensa.

ABENAMET.

Faltando Abenamet ¿qué hay en Granada
Que la pueda traer? Ni ella mi ausencia
Podria tolerar; ni me es posible
Lejos de ella vivir. Todas mis penas
Desaparecen al mirar su rostro.

Conmigo ha de venir.

ALMANZOR.

Cruel ¿qué intentas?
¿Por qué arriesgarte y esponer su vida?
Despues.....

ABENAMET.

Despues perecerá sin verla.....
Quede en Granada; pero logre al menos
Á Dios decirla por la vez postrera.

ALMANZOR.

¿Por qué pretendes traspasar su pecho
Con los dolores de tu cruel ausencia?
Ella conoce tu inmortal cariño
Sin que torne á decírselo tu lengua.
¿Por qué afligirla y afligirte en vano?
Vuelve en tí, Abenamet; cuerdo respeta
Su reposo y el tuyo, y no imprudente
Salgas al paso á pesadumbres nuevas.

ABENAMET.

¿Y qué puede temer un desdichado?
Mi tormento mayor será no verla.
Mi amor lo manda: besaré sus plantas,
Y mas que luego entre congojas muera.

Iré. Zoraida. *

* *Acercándose hácia el alcázar, y llamándola en voz alta.*

ALMANZOR.

Abenamet, detente
¿No eres harto infeliz?

ABENAMET.

Nada me aterra.
Correré despechado esos salones
Hasta hallar á mi amor.

ALMANZOR.

La vida arriesgas.

ABENAMET.

Zoraida. *

* *Llamándola, y yendo á entrar en el palacio.*

ALMANZOR.

Parte y hallarás la esposa
De Boabdil.

ABENAMET.

¡Zoraida!

ALMANZOR.

¡Á Dios pluguiera
Que no fuese verdad! pero en las aras

Tu eterno desamor juró su lengua.

ABENAMET.

¡Zoraida!

ALMANZOR.

Nunca mereció la ingrata
De tu fe la constancia y la terneza.

ABENAMET.

¿Mi Zoraida? ¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Por qué llorarla
Si encontrarás amantes donde quiera
Que te hagan mas feliz que esa perjura?

ABENAMET.

¡Ay! no las hallaré; ni ya en la tierra
Hay amor para mí. Yo era dichoso.....
¡Ingrata, ingrata! La que aqui sincera
Fingia preferirme al universo.....
¿Á Abenamet trocó por la diadema.....?
¿Tantos amores olvidó en un dia?
No es posible, Almanzor: tanta bajeza,
Tan vil ingratitud..... yo la conozco,
Hermanarse no pueden con sus prendas.
La forzó Boabdil..... ¡Ay! me ha vendido,

Que jamas el amor cedió á la fuerza.
Ella pagara mi infeliz cariño
Si la insignia real mi sien ciñera.....
Pero naci para dolor eterno.....
Partamos, Almanzor; ya ¿qué me resta?
Iré á otros climas, á la ardiente Libia
Entre la soledad de sus arenas
Á enterrar mi afliccion. Errante y solo
Buscaré una piedad entre las fieras
Que los bárbaros hombres me negaron.....
Lejos de falsedades y cautelas
No lloraré..... Almanzor, yo la aborrezco,
La aborrezco..... ¡Gran Dios!..... ¡Ah! pereciera
El dia en que la amé!..... Vamos al punto
Lejos de ella..... ¡La infiel!..... ¿Por qué siquiera
No pagó con desdenes mi cariño?
Amigo, huyamos donde nunca vea
Su presencia fatal, donde la olvide,
Donde con toda el alma la aborrezca.
Á Dios, cruel; al lado de tu esposo
Desde la escelsitud de tu grandeza
Rie de tus engaños y mis males.
Á Dios ya para siempre: vive, reina

Entre gozo y aplausos inmortales.....
Yo bajaré á la noche sempiterna
Entre la soledad y el desamparo;
Ni habrá en mi muerte quien de mí se duela.

ESCENA II. *

* *Zoraida sale precipitada, y se para en el lugar en que vió á Abenamet en el acto primero.*

ZORAIDA, ZULEMA.

ZULEMA.

¿Adonde ciega tu pasion te guia?

ZORAIDA.

Aqui; en este lugar..... ¡Ay, mi Zulema!
Le perdí para siempre; le he perdido.....
Hoy aqui mismo por la vez postrera
Le vi..... No hay esperanza. ¡Ó muerte, muerte!
De ese monstruo la bárbara violencia
Me arrancó para siempre á su cariño;
Para siempre sin fin..... ¡Cuando mi lengua
Un eterno querer hoy le juraba!.....
Abenamet, Abenamet. *

* *Llamándole en voz alta.*

ZULEMA.

¿Qué intentas?
¿Que Boabdil escuche tus clamores,
Y rompa la secreta conferencia
Con sus amigos?....

ZORAIDA.

En aquella torre..... *

* *Señalando á la torre que fue prision de Abenamet.*

Abenamet, Abenamet.... ¡Hiriera
Á lo menos su voz mi triste oido!
Abenamet, Abenamet....¿las quejas
Desoyes de Zoraida....? No responde,
¡Zulema....!

ZULEMA.

Amiga, tu furor refrena,
Ó tu riesgo es mortal. ¡Ah! no: si estimas
En algo mi amistad, ella te ruega
Que me conserves tus preciosos dias.
Si partió Abenamet....

ZORAIDA.

¿Partió, Zulema?
Ha partido por fin.... y yo en Granada....

Ha partido; ¡ gran Dios! y allá en su ausencia
Creerá engañado que venderle pude.
No: Zoraida te amó, y te amó de veras;
Pero ha sido infeliz. Te ama Zoraida,
Zoraida te amará....

ZULEMA.

Cesa ya, cesa.

ZORAIDA.

Di á Boabdil la mano en los altares
Porque era tu salud el precio de ella;
Pero no el corazon, que eternamente
Contigo llevarás.... ¿Qué digo? ¡ciega!
Entre tanto que le hablo, él de Granada
Se va alejando; y la cruel promesa
Para siempre me unió.... No hay esperanza;
Seré de Boabdil hasta que muera.

ZULEMA.

¿Y la afliccion mejorará tu suerte?
¿Mudarás el destino con tus quejas?
Cumplióse el tuyo: te será mas dulce
Si resignada sus decretos llevas.
Piensa Zoraida, que del Rey esposa,
Con él unida en amistad eterna

No te es lícito ya de otros cariños
Cebar tu corazon.

ZORAIDA.

Cruel Zulema,
¿No me es lícito ya? la tumba sola
Terminará mis amorosas quejas.
Aborrezco á ese monstruo; ¿por qué impío
Mi albedrío forzó, cuando contenta
Vivia yo sin él? ¿Por qué pretendes
Que á mi verdugo pague con finezas?
¿Condenarás que vuele mi memoria
En pos de Abenamet?

ZULEMA.

¿Quién desaprueba
Una justa afliccion? Tú la debias
Á tu amor, tu constancia....

ZORAIDA.

Y á sus prendas.

ZULEMA.

Sí, y á sus prendas; pero le has perdido,
Y ya esposa del Rey....

ZORAIDA.

¿Esposa? Sierva.

ZULEMA.

De tu amor, no del Rey. Jamas pensara
Que tu pasion rayase en la demencia.
Sigue obstinada; tu virtud olvida,
Y no vean tus ojos en la tierra
Mas que tu loco amor. Yo te abandono,
Pues á la voz de la razon te niegas.

ZORAIDA.

¿Tú en mi contra tambien? Triste Zoraida,
¿Á quién te volverás? ¡Gran Dios! Zulema,
¿Te ofende mi amistad? ¿Ni mis amigos
Perdonarán mi amor? tu enojo templa:
Di ¿qué exiges de mí? no hay sacrificio
Á que dócil no encuentres mi obediencia:
¡Se cumplió el mas atroz!

ZULEMA.

¡Ó si tu amiga
Su cumplimiento trastornar pudiera!
Mas de otro modo lo ordenó el destino.
Lo que puedo te doy: haz llevadera
Tu amarga pesadumbre, y á lo menos
En el bien de la patria se convierta.

ZORAIDA.

Por tu sola amistad no es hoy Zoraida
La mas desventurada de la tierra.

ZULEMA.

Siente Zoraida; tus pesares llora
Tan justos en verdad; pero que tengan
Un término los llantos. En tu alivio
Acuda tu virtud: busca las fuerzas
Para vencer que tu razon te guarda;
Y nunca el rostro á lo pasado vuelvas.
Sé una esposa egemplar, Zoraida mia,
Tan oficiosa, tan leal, tan tierna
Como has sido en amar.

ZORAIDA.

No es el tirano
Abenamet.

ZULEMA.

Pero si tú lo intentas
Virtuoso le harás. Hoy en tu mano
El cielo pone tan gloriosa empresa.
En tí, Granada y el imperio todo
Libran las esperanzas mas risueñas,
Y no las burlarás. Vendrá algun dia

En que te gocen tus presentes penas.
Tu esposo te ama cuanto amar le es dado,
Si tú le pagas, si á inflamar te prestas
Su corazon con tu cariño ardiente
Domarás imperiosa su dureza.
De la razon ante el altar augusto
Le arrastrarás, á la virtud risueña
Sus arrepentimientos tributando.
¡Ó destino feliz! tú nuestras quejas
Trocando en gozo, nos darás un padre
En quien verdugo de sus hijos era.
Y mudada la faz de nuestro imperio
No temerá Granada las cadenas
Que el dichoso español hoy nos prepara.
Sí, Zoraida querida.

ZORAIDA.

Sí, Zulema:
Tú templas mi dolor. Dócil me rindo
Á tu voz. Triunfaré de mi flaqueza,
Ahogaré mi pasion; y aunque en dolores
Me anegue, aunque á la noche sempiterna
Haya de descender, de mi memoria
Borraré á Abenamet.... Cara Zulema,

No es posible jamas que yo le olvide:
¡Mi corazon le amaba tan de veras....!
Soy débil; nunca dejaré de amarle;
No le puedo olvidar;..., ni tú pudieras
Si probases su amor. ¿Quién ¡ay! me diese
Un ánimo tan fuerte....? No te ofenda
Esta debilidad; perdona, amiga,
Que yo me esforzaré; yo haré que veas
Que obediente á tu voz sirvo á la patria,
Mas que en la horrible tempestad me pierda.
Amiga, ¿quieres mas?

ZULEMA.

Ama á tu esposo.

ZORAIDA.

No le aborreceré. Si amable fuera
Yo le amaria.

ZULEMA.

Lo será á tu lado.

ZORAIDA.

¡Plegue á los cielos que decirte pueda
Algun dia feliz, amo á mi esposo!

ZULEMA.

Vendrá ese dia; porque el cielo premia

De la virtud los nobles sacrificios.
Pero entre tanto tu cariño esfuerza,
Y procura espresiva de tu esposo
Ganar el corazon con tus ternezas.

ZORAIDA.

Probaré, probaré; pero no es dado
Á mi pecho el fingir, ni placentera
Mi faz desmiente el escozor del alma.
Mas tú lo quieres, probaré.... ¿Quién llega?
Es él, es Boabdil.... ¡Gran Dios....! Amiga
¿Cómo he de amarle si su voz me aterra?
¿Dónde estoy? ¡infeliz! tiemblan mis plantas....
Ni acierto á respirar.... ¡Si huir pudiera!
No me abandones en tan triste estado
Que no tiene Zoraida á quien se vuelva.

ESCENA III.

BOABDIL, ZORAIDA, ZULEMA.

BOABDIL.

¿Será que Boabdil logre dichoso
Encontrar á Zoraida mas risueña?
¿Callas? ¿te apartas? tu importuno llanto

Me ofende; y ¡vive Dios....!

ZULEMA.

Señor, enfrena
Tu indignacion, y sus dolientes ayes
Antes que enojo compasion te deban.
Su antiguo amor cual moribunda antorcha
Se inflama mas porque á su fin se acerca.

BOABDIL.

Debió morir en el preciso instante
Que el amor nos unió. ¿Yo permitiera
Que mi lecho nupcial regase impuro
El llanto delincuente de mi afrenta?
¿Y llora? ¿y llora? ¿y á seguir se atreve
En su infidelidad?

ZULEMA

Sufre, respeta
Sus lágrimas presentes, que aseguran
Su constancia y tu dicha venidera.
Si tal se muestra con su amor Zoraida,
¿Con su esposo qué hará? No habrá en la tierra
Una esposa mas dulce y oficiosa.
Ámala, Boabdil; y fiel y tierna
Un sueño de deleite hará tu vida.

¿No es cierto, mi Zoraida?

ZORAIDA.

Sí, Zulema:

Á nadie supo aborrecer mi pecho:

¿Por qué pagan mi amor con asperezas?

BOABDIL.

Tu solo Abenamet es el que fino

Sabe hacerse querer de las bellezas.

Yo, pues ganar su corazon no logro,

Sabré hacer á lo menos que me teman.

ZORAIDA.

¡Santo Dios!

ZULEMA.

Boabdil ¿asi tu pecho

Á esos impulsos bárbaros se entrega?

Nunca el terror señoreó las almas.

Si deseas amor, amores siembra,

Ó serás infeliz entre infelices.

Y Zoraida....

BOABDIL.

Está bien: parte Zulema. *

* *Se va Zulema, y al mismo tiempo entra Alatar.*

ESCENA IV.

ALATAR, ZORAIDA, BOABDIL.

ALATAR.

Tus órdenes, señor, estan cumplidas;
Ya de Granada Abenamet se aleja.

BOABDIL.

¿Y cual en su desgracia se ha mostrado?
¿Se afligia?

ALATAR.

Señor ¡si tú le vieras
En la puerta de Elvira! Suspirando
Hondamente, la vista lastimera
Fija en Granada, y se la encubre el llanto.
Torna á mirarla, y á regar la tierra
Con lágrimas sin fin. El rostro vuelve
Hácia la Alhambra, y por la vez postrera
Torna á mirar, y en entrañables voces
Para siempre esclamó con torpe lengua:
Y á su Almanzor los brazos estendiendo
Para siempre, repite, y tierno estrecha
Á su amigo en su pecho sollozante.

,, Unico amigo en mi cruel tormenta,
,, Mi querido Almanzor, dijo, en Granada
,, Es tu sola amistad lo que me queda.
,, En otro tiempo..... se acabó..... Este amigo
,, Es mi solo tesoro, y la inocencia,
,, Esta inocencia que en el alma llevo,
,, Y que el rigor de mi destino templa.
,, Sin ella..... ¡ó Almanzor!..... sé virtuoso:
,, La virtud, la virtud: no hay en la tierra
,, Fuera de ella placer. ¡Puedan un dia
,, Los que sangrientos en mi mal se ceban
,, Amarla, y conseguir afortunados
,, Cuanta felicidad á mí me niegan,
,, Y que en noble venganza les deseo!"
Y á mí luego: ,, Alatar, en paz te queda.
,, Si hay en Granada quien de mi se acuerde,
,, Si por mí te preguntan....." *

* *Aqui se desmaya Zoraida, y para ello antes se habrá sentado en uno de los asientos del jardin.*

BOABDIL.

Cesa, cesa.
No pudo resistir. En su desmayo
¿No es verdad, Alatar? está mas bella.

No sé: yo me deleito en afligirla;
El dolor á mis ojos la hermosea.
¿Y el aviso?

ALATAR.

Con él partió el esclavo.

BOABDIL.

Ya cobrándose va. Llora; no temas,
Zoraida mia, desahogar tu pecho
Exhalando el pesar en tristes quejas.
Boabdil que te adora lo permite;
Y porque no te fuerce mi presencia
Sola te dejaré. Vamos, amigo,
Su soledad y su afliccion respeta.

ESCENA V.

ZORAIDA.

¡Bárbaro.....! ¡El infeliz.....! ¡ay! toda el alma
Se me arranca..... Partió..... *Si hay quien se acuerda*
En Granada de mí...... Partió creyendo
Que le pude olvidar. ¡Ay.....! ¡si supiera
El sacrificio atroz con que Zoraida
Sus dias rescató! ¡Si aqui me viera
Moribunda por él.....! Solo un tirano

Romperia sangriento la cadena
De amor que nos unió desde la cuna.
Apartarnos podrá; pero no hay fuerza
Que baste á separar dos corazones
Que, libres de prision, á unirse vuelan.
No, cruel Boabdil: siempre delante
Mis ojos le verán; siempre á mi lengua
Será un deleite repetir su nombre;
Siempre su imágen en morada eterna
Conmigo habitará. Vuelve á mis brazos,
Querido Abenamet; ¿por qué te alejas
De la que mas te amó? ¿por qué retardas
Nuestra dicha comun? Aqui te espera
Mi corazon: te nombraré mi esposo.....
¡Qué delirio.....! Ya es tarde: en su cadena
Me ha esclavizado el Rey...... ¿Qué es esto cielos?
¿Qué fantasmas funestas me rodean?
¡Este silencio.....! Las nocturnas sombras.....!
Un helado sudor..... tiemblo..... Zulema. *

* *Llamándola en voz alta.*

Nadie piadoso á mi temor responde.
Zulema. Tente, y á mi voz no atiendas;
Huye donde tus ojos no presencien

Todo mi abatimiento y mi vergüenza,
Ofendo á la virtud y á tu cariño;
Mas no puedo triunfar de mi flaqueza.
Ese bárbaro Rey..... Piadosa amiga,
Perdone mi estravío tu indulgencia.
Yo te complaceré, las ilusiones
Huyendo de este amor: me haré tal fuerza
Que espire, ó ame á Boabdil un dia.
Iré á sus plantas á exhalar en ellas
Este arrepentimiento inconsolable
Con él estimulando su terneza.
¡Si ya soy suya!..... Mi agitado pecho
Se despedaza en tempestad deshecha.
Huye lejos de mí, cruel imágen
De aquel Abenamet: en paz me deja,
Que ya las esperanzas se acabaron.....
Mas ¿qué sordo rumor?..... Aqui se acercan.
Boabdil, Boabdil. *

* *Llamándole alto y con cariño, creyendo que el es el que viene.*

ESCENA VI.

ABENAMET, ZORAIDA.

ABENAMET.

Llámale, ingrata:
Que aqui á tus plantas á clavarme venga
El sangriento puñal.

ZORAIDA.

¡Desventurado!
¿Qué desesperacion, qué impía estrella
Te trajo á este lugar?

ABENAMET.

Tú me llamaste.
¿Y lo ignoras? ¡cruel! aun no contenta
Con haberle entregado mis amores,
¿Tambien quieres venderle mi cabeza?
Que sea: Boabdil. *

* *Llamándole en voz alta.*

ZORAIDA.

Calla imprudente.

ABENAMET.

No; que tus ojos con deleite vean,

Y se harten en mi sangre derramada.

ZORAIDA.

Hombre de crueldad ¿asi atormentas
Á quien se hizo infeliz por tu cariño?
Sabe, cruel, y luego me condena,
Que fue mi mano de tu vida el precio.
Intenté resistir, mas tu cabeza
Iba á caer sobre el cadalso infame.
¿Qué pude hacer? en el altar mi lengua
Juró.....

ESCENA VII.

ZULEMA, ZORAIDA, ABENAMET.

ZULEMA.

¡Zoraida! ¡Abenamet! ¡ó ciego!
Huye de este lugar, que el Rey se acerca:
Sálvate, Abenamet, si ya no es tarde.

ZORAIDA.

¡Zulema.....!

ZULEMA.

Ese traidor..... Todas las puertas
Estan tomadas: el Alhambra toda,

Todo es guardias. ¡Gran Dios! Huye ¿á qué esperas?

ABENAMET.

Á morir: moriré. Sobrados dias
Pasaron sobre mí. Sangrienta fiera. *

* *A Zoraida.*

Tú que alevosa á tu jardin me llamas
Y al asesino Boabdil me entregas.....

ZULEMA.

No te vende, es error: oye mi acento.

ABENAMET.

Nada tengo que oir. Toma *; completa

* *Da un puñal á Zoraida, y ella sin tomarle se aparta horrorizada.*

El crímen con valor: hiera, traspase
Mi corazon del Rey la compañera,
La Zoraida que amaba, y ya aborrezco.

ZORAIDA.

¿Ya me aborreces?

ZULEMA.

Tu furor te ciega.
Lo supe de Alatar que condolido
De tu suerte infeliz, la trama horrenda
Á Almanzor avisó para que armado

Te viniera á salvar. Su misma lengua
Me acaba de fiar todo el secreto.
Es perfidia del Rey: está resuelta
Tu muerte, Abenamet. Mandó á un esclavo
Que á nombre de Zoraida te dijera
Con mentidas palabras que esta noche
En el jardin entrases sin cautela.
Quiso el monstruo feroz vengarse impune
Dándote de culpado la apariencia.
Esta es su traicion.

ZORAIDA.

¡Dios de los buenos!

ABENAMET.

Yo no creo á Zoraida, ni á Zulema;
Y ¡á Dios pluguiera que jamas creyese!
Y moriria en paz con mi inocencia.

ZORAIDA.

Nada creas: jamas te amó Zoraida;
Te aborrece, te vende..... ¿Hubo en la tierra
Mas terrible dolor?

ZULEMA.

Huid, que llegan.

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAIDA, ZULEMA, ABENAMET, *guardias con luces.*

BOABDIL.

Nobles Zegríes, en mi mismo alcázar
El delito mirais del que atropella
La magestad del trono y de las leyes,
Ingrato á la piedad de mi clemencia.

ZORAIDA.

No creais á su voz: él engañoso.....

BOABDIL.

Llevadle al punto, y sin piedad perezca.

ABENAMET.

Asesinos, tened; que ni la muerte,
Aunque toda mi dicha cifro en ella,
Deber quiero á la mano de un perverso.
Para hacerme feliz basta mi diestra.
Y ¡oh si bajando á las tinieblas frias
De la tumba feliz, no me afligiera
El amor de una patria desdichada
Que ya preveo que á su fin se acerca!

En tus maldades siembras tu ruina,
Inicuo Boabdil; tú las cadenas
Forjas que el castellano victorioso
Atará á las cervices sarracenas.
Caerá Granada, y Boabdil perdido
Sin trono, sin amor, sin inocencia
Al carro triunfador del castellano
Atado irá, y en medio de su afrenta
El arrepentimiento doloroso,
Al fin soltando la terrible lengua
Alli mi sangre dejará vengada.
¡Ó patria mia! ¡que mi muerte sea
El último delito que te infame!
Á Dios Rey de Granada; vive y tiembla. *

* *Se hiere con el puñal.*

ZORAIDA. *

* *Está apartada de Abenamet, y al ver que va á herirse corre á él, y dice el verso.*

¡Ay! Tente, Abenamet.

ABENAMET.

Si amas, Zoraida,
Este acero * es hermoso; toma y prueba.

* *Se saca el puñal ensangrentado, y se lo presen-*

ta á Zoraida, que lo toma y se hiere. Todo esto ha de ser en un momento.

BOABDIL.

¡Zoraida! hirióse.

ZORAIDA.

Abominable monstruo
Aparta, aparta; que á lo menos muera
En paz lejos de tí, donde mis ojos
Á mi verdugo bárbaro no vean.
¡Querido Abenamet!

BOABDIL.

Llevadle al punto
Adonde espire separado de ella. *

* *Dos ó tres guardias toman á Abenamet, y lo llevan poco á poco.*

¡Maldicion, maldicion! ¡Zoraida mia!

ZORAIDA.

¡Tú nos separas! En union eterna
Nos juntaremos en la tumba hermosa.

ABENAMET. *

* *Al ir ya á salir del teatro dice esta esclamacion mirando tristísimamente á Zoraida.*

¡Zoraida!

ZORAIDA.

¡Abenamet!

BOABDIL.

¡Impía estrella
Del triste Boabdil....! Yo en sus entrañas
He clavado el puñal que la ensangrienta.
Llevadla; á sus heridas por ventura
Remedio se hallará.

ZORAIDA.

Cara Zulema,
De tu amistad en los piadosos brazos
Tu triste amiga morirá contenta.
Único apoyo en mi cruel desgracia
¡Plegue á los cielos, si á los justos premian,
Que vivas mas feliz que fue Zoraida!

BOABDIL.

Yo la amé, yo la amé.... ¿Por qué siquiera
Salvando á Abenamet....? Todo es perdido.

ZORAIDA. *

* *A Zulema siempre.*

Á tu amable virtud no hay en la tierra
Un digno galardon: todo mi afecto,
Todo mi corazon contigo queda...

Alguna vez con lágrimas piadosas
La soledad de mi sepulcro riega;
Que yo desde el horror de su silencio
Mi tierno amor enviaré á Zulema.
Á Dios.... ¡ay....! ¡ay....! Abenamet me llama....
Á Dios, amiga, por la vez postrera. *

* *Muere.*

ZULEMA.

¡Mi Zoraida....! Espiró.

BOABDIL.

¿Qué, qué pronuncias?
¿Esposa? ¡ay, ay! la muerte señorea
Su faz. ¡Cruel de mí....! Yo la adoraba....

ZULEMA.

¡Ay! para siempre enmudeció su lengua.
¿Zoraida....? en vano. Se acabó el recreo
De mi vida infeliz: no hay en la tierra
Consuelo para mí. ¿Qué yo he vivido
Para prestar á tu hermosura yerta
El postrimero honor? Llorad conmigo; *

* *Esto á los guardias que ayudan á llevarla al palacio, y que en efecto la entran en él.*

Que estas lágrimas solas recompensan

Á las virtudes en el mundo ingrato. *

* *Acabado el verso siguiente de Boabdil sale del teatro Zulema con el cadáver, y tres ú cuatro guardias que le llevan.*

BOABDIL.

Murió, murió; pero Granada entera
Su muerte ha de llorar. Iré furioso,
La incendiaré, y en llamas violentas
Á horroroso desierto reducida
Servirá de sepulcro á su belleza.

ESCENA IX.

HACEN, BOABDIL, *y las guardias que con* ALATAR *quedan en la escena antecedente.*

HACEN.

Sangriento Boabdil, cogiste el fruto
De tu perversidad. Granada entera
Del terrible Almanzor acaudillada.... *

* *Suenan dentro voces tumultuosas.*

¿Escuchas? infeliz, huye, ¿qué esperas? *

* *Boabdil desnuda el alfange, y hacen lo mismo sus guardias en ademan de defenderse.*

ESCENA X.

HACEN, ALMANZOR *con sus Abencerrages, y gente del pueblo:* BOABDIL *con* ALATAR *y los suyos.*

ALMANZOR.

Tirano ¿dónde estás?

HACEN. *

* *Sale al encuentro á los amotinados, y abraza las rodillas de Almanzor.*

Aqui á tus plantas
Esperando la muerte, si deseas
Dársela á Boabdil. Rompe mi pecho:
El puñal matador clave tu diestra
Dentro de mis entrañas paternales;
Pero viva mi hijo, y se arrepienta.
Guerreros de Almanzor, llegad sin miedo
Y saciad vuestra cólera sangrienta
En este anciano que en mejores dias
Apellidaba padre vuestra lengua.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Que nuestro padre Hacen reine en Granada.

HACEN. *

* *Levantándose.*

Hijos, yo reinaré, mas antes muera
Que ciña una corona ensangrentada
En la sangre filial. Si ella pudiera
Hacer que atras volviesen sus delitos,
A mi amor la justicia prefiriera;
Mas ¿para qué vengar sangre con sangre
A la patria privando de defensa?
A su lado mirais á sus amigos
Que por él morirán. Que traidor sea
Quien derrame la sangre de su hermano.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Viva el tirano; mas castigo tenga.

ALMANZOR.

No merece vivir, Abencerrages.

HACEN.

Lo merece la patria que lo ordena.
Zegris, Abencerrages, sois sus hijos,
Vuestros aceros á las vainas vuelvan.
Tú, ciego Boabdil, tú que has nacido
Para daño comun, y mi vergüenza,
Del triste Abenamet el mismo encierro

Á tus maldades impondrá la pena
Con perpetua prision. Llevadle al punto
Á aquella torre; y pues estuvo en ella
Tu injusticia, que encierre tu escarmiento,
Y pueda serte de virtud escuela.

En elogio de una señora que en una funcion particular de teatro hizo en esta tragedia el papel de Zoraida. Como su sensibilidad y mérito resalta mas que en ningun otro lugar en el soliloquio que hay en el tercer acto, sobre él recae principalmente el presente elogio.

Era la noche; la modesta luna
Con rostro melancólico reia
De las selvas calladas visitando
La augusta soledad, do la fortuna
Tal vez de algun amante se dolia
Sus lágrimas pasadas enjugando.
Sueño, placer, amores
Do quier volaban; y Zoraida en tanto
Sola con sus dolores
Las rosas del jardin regando en llanto,
En la Alhambra se queja,
Y mientras llora Abenamet se aleja.
¿Se aleja? ¿y es verdad? Su idolatrado,
Su solo gozo, su única esperanza,
Todo su corazon, su mundo entero,
Su Abenamet se aleja de su lado.
¿Pudo agostar el soplo de venganza

Tantas flores de amor tan verdadero?
¿Es de otro ya la mano
Que, niña aun, Zoraida balbuciente
Le ofreció? ¿Por qué en vano
Feliz entonces la fingió su mente
Si iba á nombrarla esposa
Su verdugo y su amor vil alevosa?

Entra esta voz en su inocente oido,
Y desmáyase y cae, y el reino odiado
De la muerte en su pecho largamente
Se dilata. El terror despavorido
Al mirarla caer, yerto, erizado
El cabello, se arroja omnipotente
Á los espectadores
Y ata sus miembros, y su labio abriendo
Los mas hondos temores
Va en sus almas atónitas vertiendo.
Mudo el espanto vuela,
Y el ¡ay! de todos en las fauces hiela.

Ya torna en sí la moribunda amante.
Va á respirar, y su primer aliento
Es un dolor que suena sollozando
En sus entrañas. Quiere vacilante

La cabeza elevar, y el sentimiento
Se la abate imperioso. Suspirando
La vista en torno tiende,
Y nada ve sino su odiosa vida.
Lucha una vez, pretende
Otra y otras alzarse, y desvalida
Cae: ¿y en su angustia estrema
Sin amparo se ve? ¿Do estás, Zulema?

Con rencorosa voz ¡*bárbaro*! clama
Á su esposo feroz. Luego gimiendo
Con el tono de amor mas lastimero,
Por su querido ¡*el infeliz*! esclama
Y agudo sigue un ¡*ay*! cual si, rompiendo
Su corazon, lanzase el postrimero
Aliento de su vida.
Fija la mente en que su amor traidora
La juzgó á su partida,
Se ahoga en amarguras, calla, llora;
Y en tanto mil pasiones
Hablan en su semblante y sus acciones.

Odio, deber, amor, miedo, venganza
Un volcan de pasiones fulminantes
Dentro en su alma combaten destrozada.

El odio triunfa; con furor se lanza
Del asiento: los ojos centellantes,
La voz hirviendo en la garganta hinchada:
Blanco y trémulo el labio,
Incierto el pie, los músculos turgentes
Á su esposo en su agravio
Le provoca, y en ansias impacientes
Á su querido llama,
Y mas que nunca en su delirio le ama.

Tiende los brazos cual si allí le viera,
Le repite su amor, enagenada
Ya su esposa se juzga, y de repente
Su ilusion desparece placentera:
En vez de Abenamet halla pasmada
Que es ya de Boabdil eternamente.
Para; sus miembros riega
Frio sudor; su lengua entorpecida
Al paladar se pega;
Vuelve al cielo la vista dolorida,
Y calla y sigue el cielo
En su quieto girar, y ella en su duelo.

En su silencio estúpido la espanta
La imágen de un esposo, á quien ofende.

Teme; sola se ve; marcha á su amiga
Y ¡en vano, en vano la rebelde planta
En busca suya acelerar pretende!
Que el rigido pavor sus miembros liga.
Su palpitante pecho
Fuerza el aliento y á Zulema llama,
Y muere á largo trecho
Sin respuesta su voz. Otra vez clama
Y *huye*, dice al momento,
Do no veas mi torpe abatimiento.

¡Cual se aflige de amar, y siempre amando!
¡De aborrecer, y siempre aborreciendo!
¡De faltar á un deber que doloroso
Un sepulcro infeliz le está guardando!
¡Cuan sublime espresion! está vertiendo
Los afectos en mar tempestuoso.
Su marcha, su semblante,
Su silencio, su voz..... ¡Ah!..... no hay acento,
No hay pincel que bastante
Sea ni á bosquejar tanto portento:
Ni ya mi pecho aspira
Sino solo á sentir: romped mi lira.

Rompedla al punto, que jamas mi mano

La volverá á pulsar. Almas piadosas
No creais á mi voz: á su presencia
Venid; ved á Zoraida: ¿hay labio humano
Que ose de sus acciones afectuosas
Retratar la volcánica elocuencia
Ni el penetrante acento
Que habla en la muchedumbre de sus males?
Tan vasto sentimiento
No cabe, no, en los pechos de mortalès.
Basta, Zoraida, tente,
Que yo espiro al dolor que tu alma siente.

¿Y quién resistirá? ¡Llámese fiera
El bárbaro mortal que no se ablande
A tu voz y á tu vista abrasadora!
¡Zoraida celestial! ¡ó! ¡quien me diera
De Píndaro y de Sófocles el grande
Genio eternizador! En cuanto dora
El sol, de gente en gente
En alas de mi musa volaria
Tu nombre eternamente,
Y lágrimas sin fin arrancaria.
Mas ¡ay! nací en mal hado!
Admirarte y callar solo me es dado.

LA CONDESA DE CASTILLA.

TRAGEDIA.

A LA SEÑORA DOÑA MARIA.

LORENZA DE LOS RIOS,

MARQUESA DE FUERTE-HIJAR.

No hay en la tierra placer que se aventaje al de querer y ser querido, sino el de servir y complacer á los que son objeto de nuestro cariño. Este último he probado yo cuando por Vmd. y para Vmd. hice esta tragedia, que miro como la primera de mis composiciones. Fue de su agrado, y yo bendige mi trabajo: Vmd. quedó servida, y yo contento. La impresion que su lectura hizo en la alma tierna de mi querida amiga seria para mí una prueba muy fuerte de la bondad de la obra, si la amistad supiera ser imparcial y despreocupada en sus juicios. Sin embargo de esto no puedo menos de confesar con gran satisfaccion mia, que Vmd. ha notado algunos defectos, y que ha sido correctora, juiciosa correctora de una de las principales escenas de la tragedia. Si esta escena es aplaudida, diré yo todo regocijado *¡lo que vale tener buenos amigos!* y la amaré á Vmd. mas que nunca. Y Vmd. entre tanto ¿no me

dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad? No sé; pero yo creo que se me debe de derecho..... No pido precisamente el primero: ¡soy tan enemigo de preferencias! cualquiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable: quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si se resistiere á dármelo, dígale en mi nombre que no hará nada en querer á quien le quiere entrañablemente. Pero ¿dudo yo un momento que corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera? No, Marquesa mia, no le diga Vmd. nada de esto, que se dará por agraviado. Solo sí cuando alguna vez pregunte *¿quién nos amará mas tierna* y *mas entrañablemente?* responda Vmd. al instante: nuestro eterno amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

DON SANCHO GARCIA, *conde de Castilla.*

LA CONDESA, *su madre.*

RODRIGO.

GONZALO.

ALMANZOR, *bajo el nombre de Zaide.*

MULEY.

GUARDIA DE CASTELLANOS.

La escena es en Búrgos en un salon del palacio de los condes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MULEY, ALMANZOR.

MULEY.

¿Hay trance mas cruel? ¿y yo he de verlo?
¿Tambien yo dictaré con la embajada
Nuestro eterno baldon? Cuando debieras
En pos de la fortuna que te llama
Guerrear y vencer, lidiar de nuevo
Y triunfar otra vez, hasta que esclava
Á Castilla las ruedas de tu carro
Arrastrasen, ¿su paz y su alianza
Osas comprar á precio de tu gloria?
Tanto y tanto laurel como la fama
De nuestra sangre con el riego hermoso
Nos crió en los combates y batallas,
¿Todo se perderá? ¿y al enemigo
En las conquistas de las fuertes plazas
Volveremos dos años de sudores

Las vidas, el honor de dos campañas?

ALMANZOR.

Y si á la paz y la amistad no guian,
¿Qué valen tan estériles ventajas?

MULEY.

¿Qué valen? la salud de nuestro imperio,
Cuya seguridad está cifrada
En la total ruina del cristiano.
Peligrará, peligrará la patria
En tanto que no doble á la coyunda
El cuello indócil la soberbia España.
Guerra sin tregua, servidumbre, muerte,
Este es nuestro deber. Las alianzas,
La amistad de un contrario es un oprobrio;
Ó yo perezca, ó mi enemigo caiga.

ALMANZOR.

Cesa, cesa, Muley. ¿Puede tu labio
Proferir sin horror esas palabras?
Esa salud que buscas rencoroso
En el culto feroz de la venganza
Tambien la buscarán tus enemigos,
Y quedará la tierra despoblada.

MULEY.

Quede: perezca el universo entero
Si asi la gloria y la salud lo mandan.

ALMANZOR.

¿Cabe en la destruccion salud ni gloria?
El triunfante laurel de las batallas
Es muerte, es deshonor, si solo brota
Entre flores de sangre estéril fama.
La fama es hacer bien: triunfar salvando,
Muley, esa es la gloria de las armas.

MULEY.

Salva y perecerás, y la alta gloria
Contigo llevarás de que la patria
Por tu gran compasion llore cautiva,
Que esta calâmidad nos amenaza
Si vaga en libertad solo un cristiano.

ALMANZOR.

No temas, no, de las cristianas lanzas;
Teme de los alfanges sarracenos
La ruina infeliz de nuestra patria.
Sí, la ambicion, soplando la discordia,
Á la impiedad, al parricidio osada
Se precipitará nadando en sangre,

Y mas sangre sin fin; y allá en montañas
Horribles de cadáveres helados
El trono formará de cien monarcas,
Y su cadalso en él; que otro mas fuerte
Al que hoy subió derribará mañana.
Nuestros vicios serán nuestros verdugos,
Y por ellos del Africa las playas
Subyugados verán á los que un dia
Saludaron señores de la España.

MULEY.

¿Y quién nos lanzará sino el cristiano?
Perezcan todos, pues asi lo manda
Nuestra seguridad.

ALMANZOR.

No: conservarlos
Nos ordena, Muley. Mientras sus armas
Nos infundan temores, la discordia
Dormirá en nuestros pechos encerrada.
¿Y no es prudencia para ahogar su fuego
Buscar del enemigo en la alianza
Un freno que reprima á los facciosos
Que buscan su salud en las mudanzas?
Y mas que la amistad de un rey cristiano

Causando á los demas desconfianza
Se temen, se aborrecen, se guerrean,
Y el moro es el que triunfa en sus batallas.

MULEY.

Pero Almanzor....

ALMANZOR.

¡Muley! ¿acaso ignoras
Que si en estos lugares sospecharan
Que soy el que sus huestes destrozando
Prendi á su Conde en la anterior campaña
Lavarian su oprobrio con mi sangre?
Zaide me has de llamar, y nunca salga
Mi nombre verdadero de tu labio.

MULEY.

¡Vive Dios, Zaide! ¿y á bajeza tanta
Descenderá tu honor? ¿tu ilustre nombre
Como un proscrito criminal recatas?
¿Quién la vida ó la muerte de Castilla
Dicta al blandir de su triunfante lanza
Poniéndose á merced del enemigo
Tan vergonzosamente se disfraza?
¿Ni ves los enemigos implacables
Que tu fortuna en Córdoba te guarda?

Dueño del Rey y del imperio entero
Que en paz y en guerra justiciero mandas,
Perdonarte no pueden las virtudes
Que á tal punto sobre ellos te levantan.
Viles acechan el fatal momento
En que sacie tu muerte su venganza;
Y aquesta es la ocasion. Tal vez ahora
Esos aleves por traidoras cartas
Dirán al Conde que se encierra en Búrgos
Quien de luto mortal vistió su casa.

ALMANZOR.

No receles, Muley; que yo confio
Dentro de estas benéficas murallas
Hallar....

MULEY.

La muerte.

ALMANZOR.

Quien mi vida escude.

MULEY.

¿Hasta ese punto tu pasion te engaña?
¿Di, quién puede escudarte?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¡Quién! ¿la Condesa? ¿aquella á quien tu espada
Condenó á la viudez cuando á su esposo
El pecho atravesaste en la batalla?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿La viuda de García,
La altiva inexorable castellana
Que mil vidas y mil gozosa diera
Por vengar á un esposo á quien amaba?

ALMANZOR.

Esa á Almanzor, al que mató á su esposo,
Admírate Muley, ciega idolatra.

MULEY.

¡Zaide!

ALMANZOR.

El misterio de mi labio escucha;
Que en los varios sucesos que me aguardan
Ya es necesario que el silencio rompa.
La guerra por Castilla declarada
Sabes que vine, que vencí, que el Conde
Herido y preso en la primer jornada

Murió, que treguas conseguí, y queriendo
Hacer la paz para mejor lograrla
El cadáver envio de García
Con regia pompa á su doliente alcázar,
Y le conduge yo; que asi de Búrgos
El asiento, las fuerzas, las murallas
Quise reconocer por si Castilla
Todavía en la guerra se obstinaba.
De un leonés ilustre, mi cautivo,
De Garceran, el trage me disfraza.
Marcho, llego, los restos de su esposo
Á la Condesa entrego, se desmaya,
Y yo no sé lo que en aquel instante
Pasó en mi corazon: sé que mi espada
Me horrorizó, y mi diestra, y con mi gloria
Yo por aquel cadáver me trocara.
¡Qué no pudiese presentarte ahora
Cuanto miré y sentí! mas no hay palabras,
No hay lengua ya cuando en el hondo pecho
El huracan de las pasiones brama.
Ya en un silencio estúpido yacia
La triste, y yo tambien: ya suspiraba,
Y con los suyos mis suspiros iban:

Ya á su esposo en el féretro abrazada
Sus labios á los suyos aplicando
Parece que partir con él el alma
Queria, y yo envidioso allá en secreto
Vive y perezca yo, triste esclamaba.
Ora furiosa los atroces ojos
Inflamados en rayos de venganza
Maldiciones terribles y horrorosas
Contra el impío matador lanzaba,
Y yo tambien con ella maldecia.
Hermosa en el dolor, bella en la saña,
¿Qué pude hacer? la amé; y ella, sin duda
De mi ternura y compasion prendada
Solo su amigo me llamó al principio;
Mas en breve ¡ah Muley! cuando dos almas
Sienten acordes, aunque mas resistan,
Si á verse llegan al momento se aman.
La Condesa me amó, y en mi cariño
Olvidó sin quererlo sus desgracias,
Pero á su esposo no: todos los dias
Juraba en su sepulcro su venganza;
Y yo, á pesar de su rencor, mil veces
Determiné postrándome á sus plantas

Decirla, *véngate, fui tu enemigo.*
Mas Don Sancho, la tregua violada,
Mi campo sorprendió: fue ya forzoso;
Parto, ataco, las huestes castellanas
Destrozo, y vuelvo á destrozar, y fueron,
Y asalto torres, y conquisto plazas,
Y Búrgos va á caer; mas yo le tiendo
Un brazo de salud, y la esperanza
Le vuelvo con la paz. Porque la admita
Me encargo yo tambien de esta embajada,
Pues fio que el amor de la Condesa
Al fin ha de triunfar de su venganza.

MULEY.

¿Pero imaginas qne en el trage moro
Conocerá al cautivo á quien amaba?

ALMANZOR.

Se le harán conocer sus mismas letras;
Y esta, en que toda su pasion exhala,
Á nombre de mi Rey pondré en sus manos.
Entonces.... ¿qué ha de hacer? su honor, su fama,
Todo está en mi poder; y hembras de estima
Si amaron una vez son siempre esclavas....
Mas silencio, Muley, que el Conde llega.

ESCENA II.

MULEY, ALMANZOR, DON SANCHO GARCÍA, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Sarracenos, decid vuestra embajada.

ALMANZOR.

Hiscen, señor del cordobés imperio,
Y Almanzor, su virey, la sangre humana
Á laureles de muerte prefiriendo
Te brindan con la paz y la alianza.
Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez del grano bienhechor de vida,
Larga semilla de hambre y de desgracias.
Donde antes flores y placer, ahora
Cadáveres y horror huella la planta;
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas
El aire tiñe sus funestas alas.
De la viudez los ayes desvalidos
Por todas partes solitarios vagan;
Y en vano la horfandad buscando un padre

Tiende do quier las inocentes palmas,
Que fue, y no volverá. Conde Don Sancho,
Vos su padre sereis: que salgan, salgan
Del pecho las pasiones rencorosas
Que aun satisfechas con tormentos pagan;
Y, en su lugar, que la razon prudente
Abra á la compasion vuestras entrañas.
¿Qué esperais indefenso de una guerra
Que solo muerte ó servidumbre os guarda?

SANCHO.

Ó grandes triunfos y conquistas.

ALMANZOR.

Sea;

Mas ¿por ventura pagará una plaza,
Una provincia, un reino, el universo
Solo un hombre que pierdas? Mas barata,
Don Sancho, es la amistad: sé nuestro amigo,
Y cuanto subyugaron nuestras armas
Volverá á tu poder.

SANCHO.

De un enemigo
Nunca me abato á recibir por gracia
Lo que puedo arrancarle con la fuerza.

MULEY.

Da por rota la tregua: en la campaña
Muestranos con los triunfos esa fuerza
Que ignoramos cual es.

SANCHO.

Es la que basta
Á tremolar de Córdoba en los muros
Las invictas banderas castellanas
Sentando en ella de mi imperio el trono.
Esterminar vuestra execrable raza;
Yo no admito otra paz.

ALMANZOR.

Conde Don Sancho
Tal vez se cumplirán tus amenazas,
Que al fin instable, la fortuna ciega
Distribuye el laurel de las batallas:
Y aun por eso debieras circunspecto
Temer se declarase tu contraria
Dando á tus enemigos ese trono
Que trasladar á Córdoba esperabas.

SANCHO.

Solo teme los trances de la guerra
Quien no tiene en sus fuerzas confianza.

Guerra, guerra llevad.

ALMANZOR.

¿Qué haces, insano?
Mil sepulcros y mil esa palabra
Abre, y un siglo de existencia entierra,
Y otros, y otros con él hunde en la nada.
No, no, Don Sancho; sin pasion pregunta
Á tu razon en la tranquila calma,
Á tu madre consulta, á tus amigos;
Y entonces, si ellos por desdicha fallan
Por la guerra tambien, sabré á lo menos
Que no pude hacer mas por evitarla.
Se va con Muley.

ESCENA III.

SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Y no lo evitarás: lo he decretado
Por mi solo consejo; y eso basta.

RODRIGO.

No basta.

SANCHO.

¿Por ventura hay en Castilla
Quien leyes dicte sobre mí?

RODRIGO.

La patria.
Su salud es la paz.

GONZALO.

Es su vergüenza.
¿Pues qué, tranquila depondrá las armas,
Y cien provincias en los torpes grillos
Del sarraceno llorarán esclavas?

RODRIGO.

No: que batalle, que la venzan, sufra
La coyunda tambien por libertarlas.
Ó humillar la cerviz, ó ser mas fuerte.
Sin huestes, sin valor, sin esperanza,
¿Quién ha de ser nuestra defensa?

GONZALO.

El cielo
Que nuestra causa poderoso ampara.

SANCHO.

¿Y qué? no pueden contrastar al moro
Las numerosas invencibles lanzas

Que enviará Leon cuando escuchare
El peligro fatal que nos amaga?

RODRIGO.

Vendrán tal vez; mas si hoy es el peligro,
¿Qué nos vale el socorro de mañana?
Y ¿quién sabe (que al fin no es un amigo)
Si adula al leonés nuestra desgracia?

SANCHO.

Que me abandone el universo entero:
Este brazo me queda y esta espada.

RODRIGO,

Pero ¿qué lograreis?

SANCHO.

Vencer al moro.

RODRIGO.

¿Y el riesgo no advertis que os amenaza?
Aunque triunfeis, si el triunfo os debilita
¿Cual fruto cogereis de la campaña?

GONZALO.

Honor.

RODRIGO.

¿Qué honor?

GONZALO.

El de morir.

RODRIGO.

¿Y es gloria
El huir á la muerte, y que la patria
Viuda, sin fin su servidumbre llore?

SANCHO.

Anciano débil, si el morir te espanta
Corre á salvar en ocio vergonzoso
Los dias de ignominia que te aguardan.
Me sobran héroes, que en morir lidiando
Ponen la vida de la eterna fama.

RODRIGO.

¿Dónde estan? ¿cuales son? ¿serán acaso
Los que volviendo al musulman la espalda,
Á esclavitud y muerte condenaron
Al conde vuestro padre en la batalla?
¿Ó serán los que á vos, herido y solo
Os dejaron tambien cuando mi lanza
Sola contra un egército, la vida
Os dió, y la libertad, y el trono y fama?
Cuanto sois lo debeis á aqueste anciano,
Que vuestra lengua temeraria ultraja.

Don Sancho.... ¡vive Dios....! que en demasías
Hombre de pro ni aun á su Rey acata. *Se va.*

ESCENA IV.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

¿Y asi atrevido á su señor provoca?
¿Soy yo, ó es él quien á Castilla manda?

GONZALO.

Solo á Don Sancho por señor conozco.

SANCHO.

Todos, Gonzalo, su señor me llaman;
Pero ¿qué es mi dominio? un nombre vano.
Mi madre sola por su antojo manda,
Y ella sola de propios y estrangeros
El culto y los obsequios me arrebata.
Esos embajadores ¿no lo has visto
Que mi respuesta reputando en nada
La decision esperan de su voto?

GONZALO.

¿Y vos lo tolerais? ¿qué os acobarda
Que no cobrais el usurpado imperio?

SANCHO.

La Condesa, á mandar acostumbrada,
Tiene el cariño y la opinion del pueblo.

GONZALO.

Piérdala de una vez; pues ¿qué? ¿la patria
Á una muger inclinará la frente?
Castilla entera por mi voz os habla:
Humillad, humillad á la Condesa,
Y si otro medio de lograrlo os falta,
Apelad sin temor á la cautela.
Haced con arte que resbale y caiga
En desprecio del pueblo, y al instante
Volará su poder; pues encerrada,
La reclusion de un claustro enfrenaria
Á su ambicion las impetuosas alas.

SANCHO.

Que se acerca, Gonzalo.

ESCENA V.

SANCHO, CONDESA, GONZALO.

SANCHO. *A la Condesa.*

El sarraceno

Proponia la paz y la alianza;
Mas yo....

CONDESA.

Todo lo sé: vendrán al punto
Á hablarme á solas en aquesta estancia.

SANCHO.

Y ya ¿qué esperan? Si de vos presumen
Que me dobleis en su favor, se engañan.
Si estais, Señora, por la paz....

CONDESA.

¿Acaso
Desde su tumba sin cesar no clama
Aun la sangre de mi triste esposo?
¿Ó ha callado en mi pecho la venganza?
Cada sol que renace nuevos odios
Trae á mi corazon con nuevas llagas;
Cada sol al morir deja á mis iras
Entre nuevos recuerdos nuevas llamas.
Yo y Almanzor á un tiempo no podemos
En la tierra caber: que de ella salga
El que la guerra entre los dos elija.
Ya he pedido y espero la alianza
Del de Leon; y unidas nuestras huestes

Vengan todas las fuerzas africanas;
Nuestros pechos serán como las rocas
En que las aguas dan y se quebrantan.
Dejadme sola, que hácia aqui diviso
Que esos embajadores se adelantan.

ESCENA VI.

ALMANZOR, CONDESA, MULEY.

MULEY.

Si el objeto sabeis que aqui nos guia....

CONDESA.

Lo supe; y Almanzor en vano trata
De ganar mi amistad. ¡Qué! ¿de la esposa
Del gran Garci-Fernandez esperaba
Mas que eterno rencor? ¿ó ya en Castilla
No hay quien sepa morir? En tanto que haya
Un solo brazo que el acero esgrima,
Será Castilla á Córdoba contraria.

MULEY.

Con un paso no mas de nuestras huestes
Oprimidos caereis bajo su planta,
Desaparecereis de vuestro imperio;

Ni, *aqui fue*, quedará.

CONDESA.

Que vuestras lanzas
Se apresten y acometan, y á su esfuerzo
Mis arrollados campeones caigan;
Que murallas, y torres y ciudades
Al escuchar de lejos vuestra marcha
Tiemblen, y á vuestros pies desbaratados
Se precipiten; que las piedras ardan:
Entrad, corred, talad; pero en Castilla
No busqueis á Castilla, que enterrada
Estará con sus hijos entre gloria.
Pirámides eternas, las montañas
De nuestros héroes muertos, elocuentes
Á los siglos dirán nuestras hazañas.

MULEY.

Vuestro orgullo dirán.

ALMANZOR.

¿Asi atrevido
Á quien debieras respetar ultrajas?

MULEY.

Á la que debo aborrecer.

CONDESA,

Osado,
Evita mi presencia, ó de mi saña
El peso probarás.

MULEY.

Yo la desprecio.

ALMANZOR.

Refrena, hombre feroz, esa arrogancia.

MULEY.

¿Asi, vil Zaide, nuestro honor afrentas?
Huiré, no por temor de esa cristiana,
Porque nunca mis ojos se amancillen
Con la deshonra de mi triste patria.

ESCENA VII.

ALMANZOR, CONDESA.

ALMANZOR.

Señora, perdonad si os ha insultado
Su genio altivo: quien aqui nos manda
Solo respetos y amistad envia.

CONDESA.

¡Este moro....! ¡Gran Dios....! Su vista, su habla....

¡Ó cautivo infeliz de mi cariño!
¿Se acordará de mí....? ¿Qué esperas? marcha
Al punto, sarraceno.

ALMANZOR.

¿Y qué, inflexible
Cerrareis el oido á mis palabras?

CONDESA.

¿Y qué puedes decir? Está resuelto:
Llevarás en mi nombre á tu Monarca
Guerra y odio implacable.

ALMANZOR.

¿Odio implacable
Cuando tanta amistad yo os consagraba?

CONDESA.

Es su espresion.... ¿quién eres, sarraceno?
Ó qué nombre te dan?

ALMANZOR.

Zaide me llaman.

CONDESA.

¿Zaide....? ¿y qué importa para mí tu nombre?

ALMANZOR.

¡Feliz si á interesaros alcanzara!

CONDESA.

¿Por cual razon?

ALMANZOR.

Entonces por ventura
Seria mas dichoso en mi embajada.

CONDESA.

¡Si le veo....! si es él.... ¿Fuiste cristiano
Alguna vez?

ALMANZOR.

Jamas por mi desgracia.
¡Oh! si lo fuese....!

CONDESA.

¿Para qué?

ALMANZOR.

Señora,
¡Los amo tanto!

CONDESA.

¿Á los cristianos amas?

ALMANZOR.

A mis cautivos preguntad: su labio
Dirá si la piedad que en mí encontraban
Esperarla podrán ni de un cristiano.

CONDESA.

Y entre ellos á uno.... Garceran se llama.... *

* *Como recordando su nombre.*

Sí; Garceran; ¿á Garceran conoces?

ALMANZOR.

Es el amigo en quien se goza mi alma:
Y á fe, señora, que os admira tanto,
Son tantas sin cesar las alabanzas
Que publica de vos, tal su respeto,
Que á estimaros á todos nos forzaba.

CONDESA.

¿Qué decia?

ALMANZOR.

Decia.... Allí conmigo
Habiais de escucharle. Sus palabras
Eran todo elocuencia, todo fuego,
Un fuego de volcan. Representarlas
No me es dado; ni ¿cómo han de pintarse
Los llantos, los suspiros que exhalaba?
Imaginad en su mayor delirio
Á un amante apartado de su amada,
Y tendreis el retrato de mi amigo.

CONDESA.

No conozco al amigo de quien hablas.

ALMANZOR.

Él sí os conoce; y deseando ansioso
Un suceso feliz á mi embajada....

CONDESA.

¿Se interesa en la paz? ya es mi enemigo.

ALMANZOR.

Me dió para entregaros esa carta.

CONDESA.

¿Y yo la admitiria? le aborrezco....
La letra ¿dónde está? ¿cuál es?

ALMANZOR.

Tomadla.

CONDESA.

Para romperla.... ¡Ay Dios! ¿qué pliego es este....?
¡Sarraceno....!

ALMANZOR.

Perdona: aqui á tus plantas
Tienes al infeliz á quien un dia
Esos tiernos amores enviabas.

CONDESA.

¡Hombre de horror!

ALMANZOR.

Yo soy aquel cautivo
Que en tu trage mi secta disfrazada
Ganó tu corazon: amor lo quiso,
Amor, ¿y quien resiste cuando él habla?

CONDESA.

¡Zaide....! ¡Ciega de mí....! ¡pérfido Zaide!
¿Yo, en baldon de las hembras castellanas,
Yo, la viuda de un conde de Castilla,
Yo, á un enemigo sin saberlo amaba?
Si inocente te amé, ya te detesto.

ALMANZOR.

¿Y cuando he merecido vuestra saña?
Si un rendido respeto, una fe pura,
Si de mi pecho la inmortal constancia,
Si tanto amor de vos como respiro,
Solo me han de valer vuestra desgracia,
Aborrecedme, aborrecedme, os ruego,
Pues mas y mas mi corazon se agrada
De amaros cada dia; aborrecedme,
Y no temais que os apellide ingrata
Mi labio; callará, mi tumba sola
Al recibirme en flor sabrá mis ansias.

CONDESA.

Cesa, cesa, cruel... ¿Por qué tu lengua,
Amor solo, y amor, y amores habla?
¿Por qué no ha de decir que me aborrece,
Y yo, cumpliendo con mi honor y fama
Te aborreciera....? Te aborrezco: al punto,
Al punto has de jurarme por tu espada
Odio eterno.

ALMANZOR.

¿Qué vale que pronuncie
Odio eterno mi voz, si en tanto el alma
Dice amor, y no mas?

CONDESA.

Júralo; jura
Que yo nunca te amé, que me desamas....

ALMANZOR.

Juro....

CONDESA.

¿Qué juras?

ALMANZOR.

Tu cariño eterno.

CONDESA.

Amame, sea; pero al punto marcha

Á Córdoba, al verdugo de mi esposo;
Á ese tigre feroz que en dos jornadas
Á Castilla en sepulcro ha convertido;
Al que solo dejó á las castellanas
Ojos con que á sus huérfanos mirando
Eternamente su viudez lloráran;
Al que los hierros de ignominia forja
Para humillar á nuestra madre España;
Al brutal Almanzor.... Parte ¿qué esperas?
Y armado del puñal de mi venganza
Clava en su corazon mi odio y su muerte,
Y obtendrás mi cariño. Vuela, caiga
El monstruo á tu furor; trae su cabeza,
Que aun destile sangre ante mis plantas;
Que ria yo mirándola.

ALMANZOR.

¡ Señora!

CONDESA.

¿ Osas dudar cuando mi voz te manda?

ALMANZOR.

Implacable muger, serás servida:
Si, lo juro; verás aqui, á tus plantas
Á ese triste Almanzor que asi detestas.

Su cabeza del cuello derribada,
Brotando sangre, saciarás en ella
El bárbaro placer de tu venganza;
Pero que al menos en su muerte cesen
De la guerra funesta las desgracias.
Morirá, morirá; mas dame en pago
Que se admita la paz y la alianza.

CONDESA.

De nadie leyes recibí; las dicto:
Obedece á las mias, ó desama.

ALMANZOR.

Serás obedecida. Al punto marcho
Á una muerte infalible; que mi patria
Me guarda este destino si no logro
Un éxito feliz en mi embajada.
Tu obstinacion, tu cólera implacable
Un horrible cadalso me prepara....
¿Y cuando merecieron mis ternezas,
En vez de amor tan horrorosa paga?
Mas tú lo quieres, moriré contento.
Á Dios; voy á morir; á Dios, ingrata.

ESCENA VIII.

CONDESA.

¡Zaide! ¡Zaide! *.... Mis ojos sin quererlo

* *Llamándole.*

Mi amor en estas lágrimas declaran....
Yo le amo, le idolatro.... ¿Y á un vil moro
Mi albedrio daré, mi honor, mi fama,
¿Y en Castilla dirán que su Condesa
Pudo....? No lo dirán : que salga, salga
Del pecho mio tan indigno fuego;
Que Zaide al punto de mi vista parta
Para siempre jamas.... ¡Desventurado!
¿Adónde vas? que á tu suplicio marchas;
Y es mi amor tu cadalso.... ¿Este retorno
Á la firmeza de tu amor guardaba?
¿Qué mas pudo esperar un enemigo?
¡Si le amo al fin....! La paz y la alianza
Haré sin dilacion que mi hijo firme;
Y su vida del riesgo asegurada
Yo me odiaré despues; y á las tinieblas
Bajaré de la tumba con mi infamia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CONDESA.

¿Y por qué no es cristiano? ¡Que sus ojos
No hallasen en Castilla el sol primero!
¡Ó que un pais donde á Almanzor odiasen
No mereciera su cuna por lo menos!
Entonces ¡ay! mi corazon sin tacha
Arderia en su amor: ahora empero....
Hijas dichosas del dichoso Betis,
Hermoso honor del cordobés imperio:
¡Vosotras sin rubor podeis amarle,
Y yo ni amarle ni olvidarle puedo!
¡Ó! ¡Quien me diera que su triste imágen
Para siempre lanzase de mi pecho!
¡Si al fin mis labios en algun amigo
Pudieran descansar de su secreto!
Él prestaria á mi infeliz flaqueza
Con voces tiernas victorioso esfuerzo;
Ó tendria á lo menos en la tierra

Quien diese compasion á mis tormentos.
¡Zaide! ¡terrible Zaide.... ¿Que mi orgullo
Rendido ha de humillarse á un vil afecto?
¿Yo? ¿la Condesa? ¡vive Dios....! Rodrigo
Aqui se acerca: le abriré mi pecho,
Porque el justo temor de su censura
Pueda servir á mi pasion de freno.
Todo lo ha de saber, todo. ¡Rodrigo....!

ESCENA II.

CONDESA, RODRIGO.

RODRIGO.

Señora, pues en fin los sarracenos
Volverán otra vez, que asi Don Sancho
Se lo ha anunciado, á suplicaros vengo,
Que no imprudente desecheis las paces,
Porque el público bien estriba en ello.

CONDESA.

¿Yo admitiera una paz que tantas veces
Deseché con horror? Guerra deseo,
Guerra no mas.

RODRIGO.

Á fe de castellano
Que no puedo alcanzar con cual intento
Os degradais con tan pueril conducta,
Á esos moros en vano entreteniendo.

CONDESA.

Sí, Rodrigo, es verdad, yo me degrado;
Pero ignoras.... no sabes.... ¡Si un secreto
Que guardo aqui.... *

* *Dice esto poniendo la mano sobre el corazon.*

RODRIGO.

Fiadle.

CONDESA.

¿Que le fie....?
¿Y me aborrecerás?

RODRIGO.

¡Aborreceros!
Hablad, que nunca os negará Rodrigo
Toda su estimacion, su fe y respeto.

CONDESA.

¿Reservarlo sabrás?

RODRIGO.

Decid, señora.

CONDESA.

¿Quién me dará un amigo en quien mi pecho
Se desahogue?

RODRIGO.

Yo.

CONDESA.

¡Son mis cuidados
Tantos, que sin el plácido recreo
De la amistad....! ¡y son tan infelices
Todos cuantos se ven como me veo!

RODRIGO.

Decidlo de una vez.

CONDESA.

Voy á fiarte
Mi corazon.... Sabrás.... Mi esposo muerto....
Pero dime, ¿partió?

RODRIGO.

¿Quién?

CONDESA.

Si ha partido,
Caro Rodrigo, su suplicio es cierto.

RODRIGO.

¿Cuál?

CONDESA.

No me injuries con sospechas viles.
Si es afrenta la paz, si la aborrezco,
Si guerra solo y mortandad respiro,
Si nada alcanzarán, si está resuelto:
¿Quién á esos moros detenerse ordena?
¿Quién les manda volver? ¿Por qué ya lejos
No irán de este palacio y de Castilla,
Donde nunca jamas torne yo á verlos?

RODRIGO.

¿Y vos no fuisteis la que....?

CONDESA.

En vano, en vano
Reconciliarme intentarás con ellos:
Para odiarlos nací. De estos lugares,
Pues aqui han de venir, huiré al momento,
Que solo con mirarlos se amancilla
De un castellano el generoso pecho. *

* *Al irse sale su hijo y se detiene.*

ESCENA III.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

Á vuestros votos me rendí, señora:
Me hablarán otra vez los sarracenos;
Mas no esperen que yo, menoscabando
Mi autoridad, altere lo resuelto.
Y sin mas dilacion en este dia
De Burgos partirán.

CONDESA.

Partan, lo apruebo:
Pero, Sancho, tal vez, mientras nos llegan
Las huestes de Leon, entretenerlos
Pudiera convenir.

CONDE.

Yo y mis soldados
Bastamos á triunfar del universo.

CONDESA.

Mas la prudencia....

CONDE.

La prudencia dicta

Triunfar ó perecer: y vos que un tiempo
Pensasteis como yo ¿por qué al presente
Defendeis lo contrario?

CONDESA.

¿Defenderlo?
Partan hoy mismo, ahora, en el instante;
¡Si es su partida mi mayor deseo!

CONDE.

Al punto marcha, y les dirás, Rodrigo,
Que de Burgos se alejen al momento.

CONDESA.

No, Rodrigo, deten: ¿acaso infieles
La ley de la palabra romperemos?

CONDE.

¿Y qué importa si al fin son enemigos?
Ni palabra, ni fe vale con ellos.

CONDESA.

Son enemigos, sí; pero ¡infelices!
¿Es culpa suya por ventura el serlo?
Ya á la concordia y la amistad nos llaman,
¿Qué mas pueden hacer? ¡Nosotros ciegos....!
Guerra, guerra cruel, bárbara guerra
Tu fruto es el horror; yo te detesto....

¿Y eternamente correrá la sangre?
Rodrigo, ¿no es verdad que ya era tiempo
De dar la paz á la afligida tierra?

RODRIGO.

La razon, el honor, la voz del pueblo,
Todo manda la paz.

CONDE.

¿La paz....? ¡Señora!
¿La paz pronuncia vuestro labio? ¿Es cierto
Que sin venganza olvidareis la sangre
De un esposo infeliz, y el sarraceno,
El bárbaro Almanzor, la frente erguida,
De nuestro mal se aplaudirá riendo?

CONDESA.

¿Y cuándo dije lo que vil pronuncias?
¿Acaso infame olvidará mi pecho
Su venganza y su honor? ¿Yo perdonara
Á ese verdugo que en el mar inmenso
Me abismó del dolor? Vos ¡muy felices!
Solo llorais á un padre y á un rey bueno;
Empero yo ademas.... ¡Querido esposo!
Contigo en tu sepulcro se perdieron
Mi alegría y mi paz; y sola y ciega

Cayó en mi corazon un cruel tormento....
¡Ay! ¡cual á nadie conocer es dado,
Sino á mí desdichada que lo siento,
Y que á llorarlo, y nada mas, respiro!
¡Perezca el monstruo á quien mis penas debo!
¡Execrable Almanzor....! ¡Que sus entrañas
No pudiera romper mi brazo mesmo!
¡Ó quien me diera que entre mil congojas
Lanzar le viese el postrimer aliento,
Y mas que luego en pos volase el mio!

ESCENA IV.

GONZALO, CONDESA, CONDE, RODRIGO.

GONZALO.

En Burgos Almanzor....

CONDE.

¡Gonzalo....! ¿Es cierto....?
¿La tregua violó?

GONZALO.

Solo, sin huestes
Dentro de nuestros muros le tenemos.

CONDESA.

¿Y vive? ¿dónde está? ¿cuál es? Al punto
Volad, traedle encadenado ó muerto.

GONZALO.

Es uno de los dos que en la embajada
Se presentaron hoy.

CONDESA.

¡Gran Dios!

CONDE.

¿Cuál de ellos?

GONZALO.

Yo lo ignoro, señor: nada mas dice
El anónimo aviso que me dieron
Que lo que oiste de mi lengua.

CONDESA.

¡Zaide!

GONZALO.

Segun su orgullo y el cruel desprecio
Que arroja en los cristianos, imagino
Que Almanzor en Muley está encubierto.

CONDESA.

Es Muley, es Muley.

CONDE.

¿Cómo, por donde
Lo sabeis?

CONDESA.

No lo sé; mas lo sospechò:
Y no hay duda, es Muley.

RODRIGO.

¡Muley, señora!
¿Por qué ha de ser Muley? yo mas bien creo
Por su prudencia y su valor que es Zaide.

CONDESA.

¿Dónde está esa prudencia, y ese esfuerzo,
Y ese valor que á tu placer le prestas?
¿Tú solo perspicaz has descubierto
Prendas que nadie en su persona ha visto?
Es un vulgar, un pobre sarraceno;
Es Zaide, y nada mas.

CONDE.

Sea cual fuere:
Perecerán los dos cuando otro medio
Faltare á mi venganza.

RODRIGO.

¿Y violando

De embajador sus sacrosantos fueros
Su vida atentareis?

CONDESA.

No: mas valiera
Despedirlos de Burgos al momento.

CONDE.

¿Hasta cuando será que vos, señora,
Y todos reinen con mi augusto cetro?
Y ¡vive Dios! que ya desde mi trono
No ha de sonar mas voz ni mas aliento
En Castilla que el mio; y si perecen
Todos, perezcan, pues que yo lo ordeno.
Parte, Gonzalo: que las guardias prontas
Al acercarse aqui los sarracenos
Los embistan, desarmen y registren,
Y á una estrecha prision los lleven luego. *

* *Se va Gonzalo por un lado; y Rodrigo sin decir nada se va á ir por el otro, pero Don Sancho le detiene con lo que le dice en la siguiente escena.*

ESCENA V.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

¿ Partes, Rodrigo? ¿adónde?

RODRIGO.

De mi vida
Ya doce lustros al sepulcro fueron;
Y la fe, la honradez y la franqueza
Han teñido de blanco estos cabellos.
Mis ojos al honor acostumbrados
Á espectáculos viles no estan hechos,
Ni lo estarán jamas; con mi cadáver
La tumba encerrará mi honor ileso.
¿Yo, de una vida como el sol hermosa
Ya, ya exhalando el postrimer aliento,
Me habia de amenguar siendo testigo
De la horrible perfidia que has dispuesto?
Porque ha sido Almanzor el venturoso,
Porque es mas poderoso ó mas guerrero,
Porque somos los débiles y flacos;
¿Viles tambien y pérfidos seremos?

¿Será que ha de asestarse en su ruina,
Ya que vencerle á fuerza no podemos,
El puñal que encubierto entre la oliva
Presta la traicion al torpe miedo?

CONDE.

Sí: ¿qué otro medio de salud nos resta?

RODRIGO.

La muerte.

CONDE.

¿Acaso lograrás muriendo
Vengar tus iras y salvar la patria?

RODRIGO.

Salvaré la virtud, y es lo primero.

CONDE.

No hay virtud en la tumba: odiar la vida
Es de quien ya vivió; mas yo que empiezo
Mi juvenil carrera de esperanzas
Para la gloria conservarme debo.
¿Y cuando entre morir ó dar la muerte
Por siempre todos, sin mirar á medios,
No prefieren matar?

RODRIGO.

¡Todos....! ¡por siempre!

Venid, jóven, venid; vuestros abuelos
Á sus honrados túmulos os citan.
Á sus cenizas preguntad ¿qué fueron?
Y honor, responderán; y avergonzados,
„Huye, dirán, degenerado nieto,
„No profanes con planta irreligiosa
„Del heroismo el soberano templo.
„Nuestro candor, sinceridad, llaneza,
„Palabra, lealtad, tantos egemplos,
„Tantos siglos sembrados de virtudes,
„¿Tan amargas semillas produgeron?
„¿Y á la noble Castilla con nosotros
„Nuestros frios sepulcros recibieron?
„Busca, Sancho, otro nombre de ignominia,
„Que nos infamas con llevar el nuestro;
„Y que jamas de un pérfido se diga,
„Que ha sido descendiente de los buenos."

CONDE.

Cesa, cesa, infeliz, y no mi enojo
Quieras colmar con tus insultos necios.
Mis ascendientes á su arbitrio obraron,
Y yo al mio obraré, que no dependo
De nadie.

RODRIGO.

Sea: mas buscad, Don Sancho,
Quien os tribute amor, ley y respeto. *Se va.*

ESCENA VI.

CONDESA, CONDE.

CONDE.

¿Y lo he de tolerar? ¿eternamente
Dejaré sin castigo sus escesos?

CONDESA.

Mas bien que pena galardon merece;
Que un carácter veraz, franco, sincero,
Aunque ofenda tal vez con su aspereza,
Al fin de la verdad es instrumento:
Y, Sancho, la verdad en los palacios
No se puede pagar por ningun precio.
Cuantos te cercan, de tu faz pendientes,
Son de tus voces insensibles ecos
Que, en tu provecho mudos, multiplican
Â par de su interes tus desaciertos;
Engañarte es su ley. Pero Rodrigo
Que al tuyo su dictámen oponiendo

Tu enojo llama sobre sí, ¿quién duda
Que solo por tu bien se obstina en ello?

CONDE.

Y vos os empeñais en su defensa,
Porque mi humillacion allá en secreto
Os lisonjea.

CONDESA.

¿Á mí? ¿y en qué manera?

CONDE.

Porque vos á la par de mi desprecio
Ganais poder y autoridad, y todos
La adoracion os rinden y el incienso
Que á mí solo debieran consagrarme.
Vos reinais.

CONDESA.

Es verdad, por el consejo,
Por el amor, porque tu bien es mio,
Porque tu madre soy, y debo hacerlo.
Tenderte un brazo que tus plantas guie,
¿Es por ventura arrebatarte el cetro
Ó usurpar tu poder? Llama á tu mente
Mis avisos, lecciones y consejos,
¿Y di si alguno te dictó mi labio

En mengua de tu honor ó de tu imperio?
Habla, nota cual es.

CONDE.

Al fin, señora,
Es ley vuestra opinion; y todo el pueblo
Por incapaz me juzgará del mando,
Mientras solo por mí, sin mas consejo,
No dirija las riendas de Castilla,
Y ya sin guia gobernarlas puedo.

CONDESA.

Eres muy jóven todavía, Sancho.
Vendrá á ofrecerte su esperiencia el tiempo,
Y alejándome entonces de tu trono
Solo en él quedarás. ¡Plugiera al cielo
Que mis dias hubiesen ya tocado
Á ese instante feliz! ¡Si yo aborrezco
El mando y el poder! ni ¿qué atractivo
Puede anidar en el gravoso cetro
En torno al cual en centinela eterna
Van los cuidados ahuyentando al sueño?
La soledad pacífica de un claustro
Será entonces mi asilo y mi sosiego,
Y mas placeres me dará en un dia

Que tantos años de reinar me dieron.
¡Ó asilos de inocencia! ¡que dichosa
Mi juventud en su ignorado encierro
No evitase de un modo borrascoso
La eterna agitacion y horror perpetuo!
Mi corazon en calma inalterable
¡Ay! no probara el funeral encuentro
De pasiones terribles, ni las furias
Del cruel roedor remordimiento:
Y no quc ahora.... Mas los moros.... Sancho....
Ya se acercan.... se acercan.... ¡Dios eterno....!
¡Infeliz! ¿dónde estoy?

CONDE.

¡Señora!

CONDESA.

Llegan;
Y su brazo tal vez.... ¿pudo sangriento
En la sangre teñirse de mi esposo?
¡Ó bárbaro Almanzor....! Mi triste pecho
En un mar de dolores congojosos
Se ahoga.... ¡ay hijo mio....! ¡Es uno de ellos....!
¡Ó esposo...! ¡ó Dios....! ¡ó soledad de un claustro!

ESCENA VII.

CONDESA, CONDE, MULEY, ALMANZOR, GONZALO, GUARDIAS.

MULEY. *

* *Muley dice todo esto desde dentro; y hasta que Almanzor habla no salen fuera.*

Traidores.... ¡vive Dios....! ¿Asi indefensos
Nos sorprendeis....? Cobardes asesinos,
Mi alfange me volved; dadme un acero;
Un puñal, y no mas.... ¡Ó Zaide, Zaide!
¿Y vivimos aun?

ALMANZOR.

Al cielo, al cielo
Pide venganza el atentado horrible
Que han cometido en vuestro alcázar regio,
Aqui á vuestra presencia. Atropellando
De embajador los inviolables fueros,
Como bandidos vuestras guardias viles
Al entrar nos asaltan indefensos,
Nos desarman, nos roban, nos insultan,
Y rien de su triunfo los perversos.

Satisfaccion, satisfaccion, Don Sancho,
Porque de vos imaginar no quiero
Que cómplice seais....

MULEY.

Él solo, él solo
Es del crímen autor: solo un vil dueño
Tiene súbditos viles y cobardes
De su torpe señor torpes espejos.
¡Pérfido! contra tí nuestra venganza
Caer debiera; pero ¡en otro tiempo!
¡Entonces debió ser cuando en la guerra
Sin doblez al rencor soltando el freno
Á la muerte la muerte contrastando
De la victoria decidió el esfuerzo!
Mas ahora.... ¡Perezca el miserable
Que el nombre de la paz dijo el primero!
Que nuestra esclavitud en él dictaba,
Y de este dia el deshonor eterno.

SANCHO.

Y la justa venganza de mi padre;
Que al fin á mi poder entrega el cielo
Á sus contrarios.

MULEY.

Yo lo fuí; lo he sido;
Yo lo soy; lo seré. Venga de nuevo
Á la vida otra vez; viva mil vidas,
Y mil y mil le arrancará mi acero,
Y mi rencor no morirá.

SANCHO.

¿Tú fuiste....

MULEY.

Tu enemigo implacable: quien risueño
Romperia mil veces tus entrañas;
Quien destrozara tus sangrientos miembros,
Y con placer....

ALMANZOR.

Muley, esos furores
Indignos son de tu animoso esfuerzo:
Serenidad, constancia, esta es el arma
Que opone en triunfo á la opresion el bueno.
Vengarte consumando la perfidia,
Ya está visto, Don Sancho, es tu deseo,
Y al fin le cumplirás. En un cadalso
Almanzor morirá; pero muriendo
Será siempre Almanzor, y tú un verdugo.

Selo: Almanzor soy yo; hiere mi pecho.

MULEY.

Miente; no creas; miente. Yo renuncio
Á tu amistad: sí, Zaide, te aborrezco,
¿Por qué no dejas á Muley que muera?
Muley es Almanzor: sé justiciero,
Monstruo, solo una vez; la muerte es mia.

ALMANZOR.

¿Asi me injuria tu cruel afecto?
¿Piensas acaso que el morir me aterra?
Juntos la gloria y el valor mecieron
Mi cuna, juntos me criaron, juntos
Siempre mis pasos sin cesar rigieron,
Juntos ahora mi mortal cadalso
Me ofrecen con semblante placentero.
¿Y usurparme este honor querrás injusto?
Vil Conde, al punto á perecer marchemos.

SANCHO.

Si burlaros pensais de mi venganza
Ocultando á Almanzor por ese medio,
Os engañais: ó descubridle al punto,
Ó los dos morireis.

ALMANZOR.

En el momento
Los adalides de tus huestes vengan,
Que tantas veces mi poder sintieron,
Y ellos dirán si soy quien á Castilla
Sembró de llantos, deshonor y miedo;
Si soy ese Almanzor á cuyo nombre
Huyen como del rayo tus guerreros,
Y á tí en tu trono te acobarda. Tiembla
Que está delante el que el vital aliento
Á tu padre cortó. Llama á Rodrigo,
Aqui le tienes en tu alcázar mesmo,
Él lo ha visto, él dirá si fue este brazo
Quien puso fin al castellano esfuerzo.

SANCHO.

Parte, Gonzalo; que Rodrigo al punto
Venga. *Se va Gonzalo.*

CONDESA.

¿Y Rodrigo por ventura....? ¿Es cierto
Que conoce á Almanzor?

ALMANZOR.

Como yo mismo.

CONDESA.

Pero puede tal vez.... y aunque en efecto....
¿Quién sabe.... Si afirmára....

MULEY.

Mentiria.
Yo conozco á Almanzor; lo soy yo mesmo;
¿No le he de conocer? Zaide engañoso,
En el fervor de su estremado afecto
Por mi salud se carga con mi muerte.
¿Qué teneis que dudar? Este odio eterno
De vosotros que vierten mis palabras,
Y mis acciones y mi solo aliento,
¿De quién será si de Almanzor no es hijo?
¿Una víctima sola, hombre sangriento,
No basta á tu rencor? Aqui me tienes,
Hiere, traspasa con furor mi pecho,
Cébate solo en mí; y agradecido
Mi labio, *amigo*, te dirá muriendo.

ESCENA VIII.

Los de la anterior. RODRIGO, GONZALO.

CONDE. *A Rodrigo.*

Tú que conoces á Almanzor....

RODRIGO,

Don Sancho,
Si á los contrarios en la guerra encuentro
Los conozco muy bien; mas en las paces
Para siempre jamas me olvido de ellos.
No conozco á Almanzor.

ALMANZOR.

¡Pues qué! ¿Rodrigo
De su memoria borrará tan presto
Al que en el Duero vió....?

RODRIGO.

Ni sé quien eres,
Ni sé quien es Muley. Sabed que al menos
Hay en toda Castilla un castellano,
Ya que los otros por desgracia fueron.

SANCHO.

Traidor, yo juro por mi augusto trono,

Que sabré castigar tu atrevimiento.
Mueran los dos, pues tu piedad se obstina
En encubrir al verdadero reo.

RODRIGO.

Levantad al instante tres cadalsos.
Y yo tambien pereceré con ellos. * *Se va.*

CONDE.

Gonzalo, al punto á perecer los lleva.

CONDESA.

Sancho, ¡qué crueldad! ¿enviaremos
Al horror del suplicio al inocente?
¿No es bastante una sangre? Deja al tiempo
Que nos declare la verdad; y en tanto
Refrena de tu cólera el esceso.
De cada cual á solas preguntado
Acaso la verdad descubriremos.

CONDE.

Sea como decis. Guardias, conmigo
Conducid á Muley en el momento.
Vos preguntad á Zaide.

ESCENA IX.

CONDESA, ALMANZOR. *Parte de las Guardias.*

CONDESA. (*A las Guardias.*)

Retiraos.

En fin, bárbaro, en fin, aun no contento
Con venderte á mis ojos por cristiano
Intentabas tambien ... No, yo no quiero
Ni aun pensar que, asesino de mi esposo,
Salvar tus dias sin baldon no puedo.

ALMANZOR.

Ni yo: por mas que vuestro enojo tema,
Injustamente reservaros debo
Que soy....

CONDESA.

Zaide, lo sé; refrena el labio:
¿Vas á decir lo que ignorar deseo?
Déjame en paz con mi feliz engaño;
Y al punto, sí, de mi piedad en premio
Y de todo mi amor.... Yo no te amaba....
¡Amar! ¿á quién? ¿al matador.....? Lo veo;
Tú fuiste, tú quien á mi triste esposo

Clavaste impío el asesino acero,
Y la viudez á su afligida esposa,
Y el llanto, el desamparo, y este fuego
Que arde en mi corazon desesperado,
Y el crímen y el feroz remordimiento,
Y el odio mio que do quier me sigue,
Y que me aterra hasta en la paz del sueño.
Huye, Zaide cruel, tus dias salva;
Huye, y acaso te amaré. Al momento
Parte, y hazme este bien ya que hasta ahora
Solo dolor y lágrimas te debo.

ALMANZOR.

Señora, perdonad; yo fuera indigno
De vuestra compasion y vuestro afecto
Si á mi amigo Muley, si á un inocente
Por mi salud abandonara al riesgo.
Yo fuera el monstruo de la tierra, el odio
De todos y de vos.

CONDESA.

Yo te aborrezco
Si no obedeces á mi voz. Al punto
Huye; si tardas tu suplicio es cierto,
Y lo veré sin que salvarte pueda,

Y sola moriré.

ALMANZOR.

Mi solo anhelo
Es perecer, y que Muley se salve.
Si algo he debido á vuestro amor un tiempo,
Yo lo soy, yo lo soy, pedid al Conde
Mi cabeza: lo juro por el cielo,
Juro por vos, por mi inmortal cariño
Que soy ese Almanzor....

CONDESA.

Detente, ciego....
Al fin tu labio con la voz mas triste
Ha traspasado mi afligido pecho.
¡Ó verdad que temí....! ¿De esta manera
Pagas....? ¡ingrato....! ¿Qué tu mismo acero,
Con que tu brazo fue.... ¿Pudo esa diestra
Á mi esposo infeliz....? ¿Por qué, sangriento,
Una vida que amé no respetaste?
¿Y es verdad? ¿y me amabas? ¿y á mi pecho
Le has arrancado su primer cariño....?
¡Ay! ¿y engañaste con falaz acento
Mi ternura....? Te amé, te amé, ¿y ahora
De mi agradable error rompes el velo....?

Al fin cayó, cayó con tu cariño
Para siempre jamas.... ¡Cuando yo eterno
Le creia....! Murió. Venganza y odio
Solo respiro ya. Manes sangrientos
De un esposo que amé, si pude ciega
De una pasion en el profundo sueño
Ofenderos, sereis desagraviados
Hoy que dichosa á la razon despierto.
Vuestro sepulcro teñirá la sangre
De mi enemigo. Morirás, perverso.
Esto ha de ser, será. ¿Guardias? *

* *Salen las Guardias.*

ALMANZOR.

Alegre
De vos recibo lo que mas deseo.
Muramos de una vez; mas no por Zaide,
Por el cautivo Garceran os ruego
Que salveis á Muley.

CONDESA. *A las Guardias.*

¿Quien á vosotros
Os llama á este lugar? Id al momento.... *

* *Luego que han salido las Guardias dice la palabra siguiente.*

¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Y llorais? ¿llorais, señora?
Con ese llanto venturoso muero.

CONDESA.

Eran mis dias paz, y tú viniste,
Y voló mi alegría y mi sosiego.
Tú me has hecho infeliz; tú me has colmado
De pesadumbre y de dolor eterno;
Por ti soy la muger mas desdichada:
Y esto, y no mas, á tu cariño debo.

ALMANZOR.

¿Y por qué no os vengais? Al punto, al punto
Con un puñal atravesad mi pecho
Y piadosa sereis; que ya no basto
Á sufrir mis pesares y los vuestros.
La muerte pido á vuestras mismas plantas;
Benigna oidme, y mi postrer aliento
Reirá entre mis labios moribundos
Vuestra amante piedad agradeciendo.
Alzad el brazo.

CONDESA.

Para darte vida:

Recíbela; cruel ¿el don primero
Que te pedí me negarás? ¡impío!
Sálvate por piedad, si no merezco
Nada por mi querer. ¿Tardas, ingrato?

ALMANZOR.

Pero Muley....

CONDESA.

¿Pero tu amante es menos
Que ese Muley dichoso en tu cariño?
Vive, vive, Almanzor; yo te lo ordeno.

ALMANZOR.

Morir me ordena la virtud. Señora,
Ó salvad á Muley, ó yo perezco;
Pues cuando otro puñal falte á mi vida,
Me dará su favor este veneno.

CONDESA.

Bárbaro, trae.... * ¡En su mayor verdugo

* *Le arrebata el veneno.*

Idolatró mi seducido pecho!
Muere: mas ¿juzgas que quien mas te amaba
Cargada de maldad y de desprecio
Podrá sobrevivir á tu sepulcro?
Tú lo quieres; será. Ven; al momento

Sabrá Sancho quien eres, y el suplicio
Le pediré que anhela tu deseo.
Y despues le diré: yo, yo, tu madre
Al asesino de su esposo mesmo
Amó. Se indignará: de lengua en lengua
Volará mi deshonra por el pueblo;
Y todos me odiarán, y horrorizados
Huirán temblando mi execrable encuentro;
Y vivirá Muley, y en breve plazo
Caerán mis dias en su fin sangriento.
Morirás; moriré; mas tú con gloria:
Yo, tú lo quieres, entre oprobrio muero.

ACTO TERCERO.

Estará puesta en el teatro la mesa para comer.

ESCENA I.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

Ni aqui, ni en su mansion, ni en cuanto corro
Parece: falta en el palacio entero....
¡Con su Zaide tal vez allá en la torre....!
Mas ya en su busca á la prision partieron.
¿Qué podrá responder cuando mi labio
En rostro la eche su bastardo afecto?
¿Es verdad....? ¿es verdad....? ¿pudo mi madre
Hablar amores en aquestos pliegos
Cuando apenas sus labios exhalaron
De su triste viudez el ay primero?
¿Pudo? ¿pudo...? ¿es verdad? ¿pudo á un vil moro
Su albedrío entregar? Gonzalo ¿es sueño?
¿Es mentida ilusion?

GONZALO.

Sin esas letras,
Testigos dolorosos pero ciertos,
Que hallé á Zaide, jamas lo pensaria.

SANCHO.

¿El modo, la ocasion....? yo he de saberlo.
Á mi madre hablaré, y despues yo mismo
Iré y á Zaide arrancaré el secreto:
Y ¡vive Dios....! En fin desde hoy, Gonzalo,
Solo yo, solo mandaré mi reino,
Y caerán á mis plantas humillados
Todos los miserables lisonjeros,
Que á la Condesa en su poder reian
Despreciándome á mí. Verás cuan presto
Ese Rodrigo que orgulloso hablaba
Cual si fuera señor, tiembla á mi aspecto.
Ya no hay Condesa: por la vez postrera
Esta mesa los dos coronaremos.
Ella despues, las órdenes he dado,
Irá de un claustro al inviolable encierro,
Y en tanto Zaide marchará al cadalso:
Que ya la fama al admirado pueblo
Mi justicia habrá dicho y sus maldades,

ESCENA II.

RODRIGO, CONDE, GONZALO.

SANCHO.

Pues ¡qué! ¿Rodrigo olvidará tan presto
Los pasados enojos, y humillado
Á mi presencia volverá de nuevo?
¿Adónde está su espíritu inflexible?

RODRIGO.

Rodrigo, ni abatido, ni soberbio,
Será siempre Rodrigo, siempre honrado,
De odio, esperanza, y de temor ageno.
Una vez y otra, y mil, y eternamente
La augusta voz de su deber siguiendo
Vendrá, y os buscará por donde quiera
Cargado de verdades y consejos,
De desaires y honor; que los desaires
Honran, y son hermosos para el bueno.
Mirad, Don Sancho, si podré cansarme
De hacer por la verdad cuando asi pienso.
Está el palacio, y Búrgos de la infamia
De la Condesa vuestra madre lleno;

Y ¡vos! ¡un hijo! ¡tan siniestras voces
Divulgais imprudente por el pueblo!
Saben que hoy mismo á la prision de un claustro
Irá; que en un cadalso el sarraceno
Perecerá. ¿Qué es esto, deslumbrado
Conde? ¿qué es esto?

SANCHO.

Obrar cual justiciero.
Es mi madre, es verdad; mas la justicia
No debe conocer amor ni deudo.
Delinquió....

RODRIGO.

¿Delinquió? y aun cuando fuera,
Porque yo todavía no lo creo,
¿No es peor publicar por el castigo
Delitos que, al abrigo del silencio,
Sin fama nada son, y solo en ella
Se alzan y vierten su fatal egemplo?
Y un simple amor, cuando á ninguno daña,
¿Por qué tan sin piedad ha de ofendernos?

SANCHO.

¿Y un viejo helado se dirá patrono
De amantes juveniles devaneos?

RODRIGO.

Yo fui jóven y erré, y en mis errores
Á dolerme aprendí de los agenos.
Vos, Don Sancho, sereis lo que yo he sido:
Cedereis al amor, errareis ciego,
Y ¡ay, ay de vos si arrepentido entonces
De mí no os acordais en vuestros yerros!

SANCHO.

Dejadme solo, que mi madre llega.

ESCENA III.

CONDESA, SANCHO.

SANCHO.

¿Que en fin, señora, al doloroso estremo
De ahogar la voz de mi filial cariño
Me habeis traido? ¡Que olvidarme debo
De que mi madre sois! pero lo ordena
Mi propio honor, el de mi padre, el vuestro,
La justicia....

CONDESA.

Está bien: propon los cargos,
Y cesen de una vez esos misterios.

SANCHO.

Entrad en vos: por vuestro honor y fama
Vos misma preguntad á vuestro pecho,
Y decid ¿donde está la fe jurada
Á un esposo? ¿Es verdad....? Yo me avergüenzo
De pensarlo. ¿La esposa de un García
Vendió su corazon á un sarraceno,
Al que cruel le asesinó?

CONDESA.

¿Yo....? ¡Sancho!

SANCHO.

¿Os confundis?

CONDESA.

Sí, me confundo; es cierto:
Goza en mi confusion. Sí, me confundo
De haber traido en mi infelice seno
En vez de un hijo, á un monstruo abominable
Que vive de mi oprobrio y mis tormentos.
Quien ser debiera de mi honor escudo
¿De la calumnia al susurrar siniestro
Tan fácil presta el malicioso oido?
¿Cuál prueba, ingrato, qué razon, cuál hecho
Contra mí alegarás?

SANCHO.

Ved esas letras.

CONDESA.

Estas letras.... ¡Gran Dios....! Quita al momento,
Apártalas, cruel; rompe, destroza,
Que para siempre las devore el fuego,
Y que nunca jamas puedan mis ojos
Mirar esos testigos tan funestos.
¡Si no son mias, ¡si jamas mi mano
Grabó su deshonor en esos pliegos,
Ni lo pudo grabar! tú me aborreces;
En mi contra conjuran tierra y cielo,
Y yo misma tambien, y odio la vida,
Y deseo morir y nunca muero.

SANCHO.

Y vos, señora, ¿negareis acaso
Que son vuestras las cartas?

CONDESA.

Sí: lo niego,
Y aunque lo fueran ¿por ventura en vano
Una alma tierna abrigará mi pecho?
¿Ó es culpa mia si nací sensible?
¡Ah! que me apaguen el terrible incendio

De amor en que mi espiritu se inflama,
Y yo seré feliz!

SANCHO.

Mas vos....

CONDESA.

Es cierto;
Le adoro, sí: mi corazon, mi mente,
Toda yo soy su amor. Tiende esos pliegos,
Y hallarás un amor en cada letra,
Y miles indelebles en mi pecho.

SANCHO.

¿Con que á Zaide....?

CONDESA.

Me gozo en repetirlo:
Le adoro, sí; y hasta el postrer aliento
Respiraré su amor, y me glorío
De decirlo á la faz del universo.

SANCHO.

¿Y no os avergonzais....?

CONDESA.

Me avergonzára
De no amarle; y al bárbaro detesto
Que no le ame cual yo, pues no conoce

Dc una alma bella el indecible precio.

SANCHO.

¿Asi ofendeis la sombra de mi padre?

CONDESA.

¿Tú padre....? Sí: tu padre.... Allá en el reino
De la callada muerte.... ¡ó Sancho, Sancho!
¿Qué dirá, qué dirá si ve los yerros
De su esposa infeliz? ¡Que con el suyo
Yo no exhalase mi postrer aliento!
Y un amor, una fe, y una paz sola
¡Se encerraria en un sepulcro mesmo!
Y no que ahora.... Yo le amé, le amaba;
Yo le oigo donde quiera, yo le veo,
Yo le hablo, y sin cesar por todas partes
Su imágen y su amor conmigo llevo.
Él es mi único amor: ¡yo le amo tanto!
¡Es tan grande mi amor! Ni á Zaide mesmo
Puedo quererle mas.... ¡Ciega! Yo ignoro
Lo que dice mi voz; ni sé que siento,
Ni en el mar de pasion en que se anega
Á mi angustiado corazon entiendo.
Yo me abraso en amor: yo te amo, Sancho,
Sin medida ni fin; amo á mis deudos,

Á mis amigos, á mi esposo, á todos,
Á todo cuanto encierra el universo,
Hasta á las piedras insensibles amo;
Y solo, en tanto amor, yo me aborrezco.
¡Ay! ¡plegue, Sancho, por tu paz y dicha,
Plegue, hijo mio, al compasivo cielo
Que no llores jamas como tu madre
De una alma tan sensible el don funesto!

SANCHO.

Pronto de un claustro en el feliz retiro
Tornará la quietud á vuestro pecho.

CONDESA.

¿Cuál retiro? ¿qué claustro? ¿qué pronuncias?

SANCHO.

Hoy esta mesa os servirá el sustento
Por la postrera vez: allá en la noche,
Ya para siempre de mi lado lejos
Otros lugares os darán piadosos
En santa soledad dulce sosiego.
Vos deseasteis la quietud de un claustro:
Señora, se cumplió vuestro deseo.

CONDESA.

¿Te atreverás ni á imaginar siquiera....

SANCHO.

Yo, como Rey, á la justicia debo
La venganza imparcial de los delitos
Sin acordarme de amistad ni deudo.

CONDESA.

¿Y cuándo he sido criminal? ¿acaso
Un cariño cerrado en el secreto
Pudo á nadie ofender? Habla tú mismo,
Pregunta á mis amigos y á mis pueblos,
Y digan todos ¿si jamas un daño
De mis tristes amores recibieron?
Á nadie hicieron mal sino á mí sola,
Y ¡hartos dolores en castigo pruebo!
Y dolores sin fin! y no te bastan,
Y cargarme pretendes mas tormentos....
No es hijo mio quien ingrato guarda
Á mi ternura tan funesto premio.
Cuando rebelde guerrear osaste
Contra tu padre por robarle el cetro,
Recuérdalo, caiste desvalido
Entre sus manos vencedoras preso.
En el furor de su implacable saña
Solo restaba á tu vivír el tiempo

Que durase tu marcha hasta el cadalso.
Te amé, y viviste.

SANCHO.

Con placer confieso
Que dos veces la vida os he debido;
Y asi por justo galardon pretendo
Volveros á la paz y la alegría
Que en vuestra ceguedad de vos huyeron.
Esa felicidad que habeis perdido
Os espera del claustro en el silencio.

CONDESA.

Ese gozo, esa paz, esa ventura
Que liberal me ofreces, la agradezco.
¡Ay! mi felicidad es mi desdicha:
Déjame ser feliz con mis tormentos.
Y si no.... ¡Vive Dios! ¿y asi me abato
Á suplicar, cuando mandarte puedo?
Recuerda, Sancho, que Castilla entera
Obedece á la voz de mis preceptos;
Y que si reinas porque yo lo quise,
Dejarás de reinar si yo lo quiero.

SANCHO.

¿Dejaré de reinar? ¿Es vuestro acaso

Ó de mi padre el trono que poseo?
Á vos nada debí sino el oprobio
Que recae sobre mí, como hijo vuestro,
De ese pérfido amor escandaloso
Que ha puesto contra vos á todo el pueblo....
Sí: á todo el pueblo; que de lengua en lengua
Corren ya con horror vuestros escesos;
Os abominan; con ardor desean
Veros de un claustro en el perpetuo encierro;
Y hoy os verán: ireis.

CONDESA.

¿Iré....? ¡Atrevido....!
¡Hijo de maldicion....! ¿Iré....? Lo entiendo.
Iré, bárbaro, iré; ya se han cumplido
Tus execrables votos; se cumplieron
Á costa de mi honor.... Mi amor oculto
Para toda la tierra fue un misterio.
¿Quién lo pudo saber si tú alevoso
No lo dijeses? Por el mundo entero,
Por los siglos sin fin has proclamado
Con mi flaqueza mi baldon eterno,
Y la abominacion de mi memoria.
¿Qué importa? solo regirás tu imperio

Sin que la sombra maternal irrite
De tu sed de mandar los negros zelos.
¿ Iré....? monstruo feroz, jamas lo esperes;
De mi no triunfarás. Si todo el pueblo
Se mueve en tu favor, yo tengo un Zaide
Que al frente de sus bravos sarracenos
Vendrá, te vencerá, caerá tu trono,
Y en paz conmigo gozará su afecto.

SANCHO.

Está bien, esperadle: yo entre tanto
Marcharé á su prision en el momento,
Y al sayon mandaré que en el cadalso
Derribe la cabeza de su cuello.

ESCENA IV.

CONDESA.

Tente, bárbaro, escucha.... ¿y no dispara
Un rayo abrasador el justo cielo
Que vengue estas maldades? Todos, todos,
Servidores, amigos, al momento
Corred, volad, seguidle, perseguidle,
Y á mi amante salvad en su despecho.

¿Nadie se mueve en mi favor? ¿ninguno
Escucha mis dolores? Cuanto veo
Es desesperacion.... Que le arrebatan,
Que ya marcha al cadalso entre el estruendo,
Y el escarnio de un vulgo desbocado
Que le insulta feroz. Tened, perversos,
¿No veis que le rodean las virtudes,
Y que yo soy su amante y le defiendo?
¡Ay! nada basta á contener su rabia!
Él marcha, y llega, y sube, y ya sangriento
El bárbaro sayon alza el alfange,
Y á descargarle va.... Sancho es el reo,
Descárgale sobre él, no es hijo mio,
Es una fiera, un tigre carnicero,
Que mis entrañas devorar quisiera;
Muera, muera.... Deten, no creas ciego
Mis iras. Le perdono: viva, y me ame
Al igual de mi amor. No: yo no puedo
Olvidarle jamas. Ingrato Sancho,
Hijo, mal hijo, aquesto me valieron
De tu nacer infausto los dolores....
¿Y por qué le he de amar? ¿qué vale el deudo
Que no se funda en la amistad sincera....?

No es hijo mio; aborrecerle debo:
Fue el enemigo de su padre, el mio,
Persigue al infeliz, oprime al bueno,
Y vano, duro, violento, impío,
Será un dia el tirano de sus reinos.
Que perezca, perezca: * con firmeza

* *Dicho esto marcha al aparador donde estará la copa, y tomándola dirá* ¡ó copa de venganza!

Á la tierra de un monstruo libertemos.
¡Ó copa de venganza! tú la muerte
Le darás á beber en un veneno.... *

* *Es el mismo veneno que quitó á Almanzor.*

¡El inhumano! ¿al inocente Zaide?
¡Ah! perezca, perezca; derramemos
De una vez la ponzoña.... ¿Asi cobarde
Dudo, cercada de espantosos miedos?
¿Y un helado sudor....? Huid, temores;
No soy su madre, no; yo le detesto....
¿Por qué mi mano se resiste indócil
Á los impulsos de mi fuerte pecho?
Caiga; cayó.... ¡Gran Dios.... ¿Será posible
Que quien le ha dado el ser....? Está resuelto. *

* *Dicho esto pone la copa en el aparador, y vuelve*

adonde estaba antes; y queda profundamente pensativa hasta que dice lo que sigue.

Yo soy, yo soy la que morir debiera.
Todo hombre, todo ser, la tierra, el cielo;
Que todos corran contra mí, esterminen
Á quien trocando el maternal afecto
En horrendo furor, impio huella
Los vínculos mas santos. Ya no puedo
Soportar mas la vida. Muere, muere,
Escrito miro donde el rostro vuelvo,
Y muere, grita mi interior terrible.
Moramos de una vez; solo muriendo
Puedo huir de mi misma. * Infausta copa

* *Dice el* infausta copa *marchando al aparador en que está puesta; pero no llega á tomarla.*

Ya mi única esperanza es tu veneno.
Pero Sancho se acerca.... ¡Zaide....! ¡Sancho....!
¿Qué haré...? ¡Infeliz...! ¡Que en su profundo seno
No me tragase la piadosa tierra! *

* *Se sienta.*

ESCENA V.

CONDESA, SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

Sancho se sienta á la mesa, y empiezan á comer.

CONDESA.

¡Que al punto, al punto.... la horrorosa carga
De mis delitos soportar no puedo...!
¡Que me arrastren de aqui....! ¡que en un cadalso
Dé yo al instante mi postrer aliento!

SANCHO.

¿Qué pronunciais? Vivid, vivid; que en breve
Os lucirán los dias mas serenos.

CONDESA.

¡Ay! ¿Para que nací? ¿por qué piadosa
La muerte no enlutó mi nacimiento?
¡Que no me ahogasen al nacer!

SANCHO.

Señora
¿Asi desmaya vuestro noble esfuerzo?

CONDESA.

¡Ó Rodrigo, Rodrigo....! Tú que le amas....
Yo le amaba tambien; ahora empero....

Morirá, morirá; quien mas le amaba
Llevó la muerte á su inocente pecho.

RODRIGO.

Señora, vive aun.

CONDESA.

¿Vive?

RODRIGO.

Y acaso
No morirá.

CONDESA.

¿Quién?

RODRIGO.

Zaide.

CONDESA.

¿Zaide?

RODRIGO.

El mesmo.

CONDESA.

¿Zaide? sí; Zaide.

RODRIGO.

En su favor mi labio
Interesó á Don Sancho.

CONDESA.

No me acuerdo.

SANCHO.

Copa.

CONDESA.

¿Qué dices infeliz? Gonzalo,
Rodrigo, todos.... el palacio entero
Está lleno de sangre y parricidios.
El cóncavo arteson del frio techo
¿No escuchais, no escuchais que está sonando
Mi execrable maldad en largos ecos? *

* *Calla un poco, y en esto toma Don Sancho la copa, y al verlo dice ella la esclamacion siguiente.*

¡Hijo mio!

SANCHO.

No, madre, no merece
Un miserable error tal sentimiento. *

* *Va luego llegando la copa á los labios, y al ir á beberla es cuando su madre diciendo* tente, tente, *se la quita.*

CONDESA.

¡Hijo mio....! hijo mio! Tente, tente,
Que no es tuya esa copa, yo la quiero:

En ella sola mi esperanza yace. *

* *Bebe la copa.*

SANCHO.

¡Madre! ¡qué turbacion! Decid ¿qué es esto?

CONDESA.

Esto es dar el castigo á mis maldades:
Esto es beber la muerte de un veneno
Que en el delirio de mi atroz venganza
Quise emplear contra tus dias: esto
Es huir en la tumba las punzadas
Del atormentador remordimiento:
Esto es ser infeliz.

SANCHO.

¡Madre!

RODRIGO.

¡Señora!

SANCHO.

Yo solo fui, yo he sido.... los consejos
Deseché de Rodrigo.... Mi imprudencia
Os ha traido á tan fatal estremo.

CONDESA.

Si me ofendiste, te perdono, Sancho;
Te perdona mi amor. ¡Pluguiera al cielo

Que pudiera á mí misma perdonarme
Tanta, tanta maldad....! Este es el premio
De una ciega pasion.... Yo era inocente,
Y vino ese infeliz, y acá en mi pecho
Mil delitos sembró con mil amores.
Yo era inocente.... siempre mis deseos
Respiraron virtud: fui desdichada....
Ignoro lo que fui; sé que me esfuerzo
En este instante por odiar á Zaide,
Y mas le adoro cuanto mas lo intento.
¡El infeliz me amaba tan de veras....!
Será su llanto de dolor eterno
Cuando escuchare mi fatal destino.
¡Ay! vuélvale yo á ver, y muera luego!

SANCHO.

Traed á Zaide y á Muley al punto. *

* *Sale por ellos Gonzalo.*

Yo, qúe á mi madre por mi causa pierdo,
En adelante me diré su amigo,
Si de amar á un cruel se dignan ellos.
¡Madre!

CONDESA.

¡Hijo mio! que mi infausta muerte

Te sea siempre saludable egemplo.
¡Ay! Sancho! Sancho! por mis yertas plantas
El frio de el no ser se va tendiendo.
Pronto me buscareis, amigos mios,
Y ya no me hallareis. ¡Viva á lo menos
En vuestro corazon! Caro Rodrigo,
¡Ó Rodrigo, Rodrigo....! si hay recuerdos
Mas allá de la tumba, eternamente
Durarás en mi amor y mi respeto.
Mira á Sancho.... sus pasos juveniles
Guia de la virtud en el sendero
Ya que su madre.... ¡Ó sol! para mis ojos
Ya nunca brillará tu hermoso fuego:
Él lucirá, y yo expiro. ¡Ay! ¡ay! helada
Una mitad de mí ya no la siento.

ESCENA VI.

ALMANZOR, MULEY, CONDESA, SANCHO, GONZALO, RODRIGO.

ALMANZOR.

¡Mi desgraciado amor....! * Vil parricida

* *Dice esto tomando una mano de la Condesa, y*

llorando sobre ella. Calla un rato, y luego encarándose á Don Sancho le dice lo que sigue.

¿Y vives? vives y á tu madre has muerto?
¿Y reirás impune de tu crímen?
¡Vive Dios!

CONDESA.

¡Almanzor! nombre funesto
Á mi familia....! tu fatal cariño
Al trance me ha traido en que me veo.
Por tí fui débil, criminal, impía,
Por tí, cruel, desesperada muero,
Porque era odiarte mi deber, y te amo.
En pago ¿intentas mi postrer momento
Amargar mas y mas, amenazando
Á un hijo, mi esperanza y mi recreo?
Ni tú, ni Sancho, ni ningun humano....
Yo sola soy, ó mis delitos fueron
Causa de tanto mal: fue mi desdicha....
Ignoro lo que fue; lo quiso el cielo.
Sé que voy á morir.... ¡pueda mi muerte
Ser de desastres el postrer egemplo,
Y una felicidad aseguraros
Que yo no conocí! ¡pueda muriendo

Dar en vuestra amistad inalterable
La dulce paz á mi querido pueblo!
Amaos, y os amaré.

ALMANZOR.

¡Don Sancho! *

* *Con indignacion.*

SANCHO.

Zaide,
Yo publico mi error; yo me detesto:
Yo he sido su verdugo; ¡ay! ¡si pudiese
Atras volverse el ya pasado tiempo!
Mas para siempre fue. Yo en adelante
Eternamente mi amistad te ofrezco
Para que unidos por comun desgracia
Á mi madre infeliz juntos lloremos.

ALMANZOR.

¡Ah! ¡firmaseis la paz con que os brindaba
No ha mucho! pero vos.... Mas olvidemos
Las discordias. Llamadme vuestro amigo;
Aunque nunca jamas olvidar puedo
Esta herida sangrienta é incurable
Que con su muerte abristeis en mi pecho.
Pero en fin moriré: solo en la tumba

Puedo encontrar á mi dolor remedio;
¡Infelice muger! * Ella ha expirado;

* *Al decir esto se acerca á ella, la toma una mano, y se pone de rodillas delante de ella hasta el fin de la escena.*

Ha expirado, Don Sancho. *

* *Al oir esto Don Sancho en la misma postura de Almanzor la coge la otra mano.*

CONDESA.

¡Zaide!

SANCHO.

¡Cielos!

¡Expira!

ALMANZOR.

Ya expiró. *

* *Dicho esto quedan todos en silencio un rato. Don Sancho y Almanzor sepultados en él. El primero con la mano cogida y aplicada á su corazon la mirará como dudoso aun de su muerte. Almanzor tendrá la cabeza inclinada y apoyada la cara en la otra mano caida sobre el muslo de la Condesa. Despues del silencio hablará Rodrigo.*

RODRIGO.

¡Desventurada....!

Gonzalo, su cadáver apartemos
De este lugar, donde esos desdichados
No doblen con su vista sus tormentos.

PÍTACO.

TRAGEDIA.

Virtus recludens in meritis mori coelum,
negata tentat inter via.

HORACIO.

ACTORES.

PÍTACO, *Rey de Lesbos, y uno de los sabios de Grecia.*

SAFO.

ALCEO.

FAON.

TARES.

FANES.

SENADORES Y GUARDIAS.

La escena es en Mitilene en el palacio de Pítaco.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

ALCEO, FAON.

ALCEO.

¡Cuántos dias, Faon, cuán largos dias
Llorando en el olvido de un destierro
Hácia la patria nuestros ojos tristes
Miraron sin cesar, y no la vieron!
Ya la vimos en fin; ya nuestra planta
Huella este alcazar que en mejores tiempos....
¡Ay! ¿te acuerdas, Faon? Tiende la vista:
Esas frias paredes, esos techos
¿Son mudos para tí? ¿Nada te dicen
Esos salones de su antiguo dueño?

FAON.

Sí, sí: me dicen con dolientes voces
Que en otros dias de mi padre fueron;
Y hoy fueran mios si traidores viles
No le arrancasen con la vida el cetro.

ALCEO.

Aqui en este lugar ¡cruel memoria!
Yo le ví: yo le he visto, yo le veo
Á tu padre Melancro con cien muertes
Atravesado el inocente pecho.
Desfigurado con agudos ayes
Se revolcaba enrojeciendo el suelo
Con negra sangre que en copiosos rios
De tanta herida resaltaba hirviendo.
En vano con las palmas moribundas
Queria detenerla, y un momento
Á su vida alargar para exhalarla
De su Faon en el amante seno.
¿Dónde estabas, Faon? Tu padre en tanto
Solo tus males en su mal sintiendo
Quiere, se esfuerza, cae, torna á esforzarse,
Se alza, mira, sus ojos no te vieron:
Se cierran, cae, murió cuando sus labios
Para decir Faon se iban moviendo.

FAON

Perdona ¡ó padre! si Faon perdido
En el tumulto y confusion del pueblo,
En el horror de tan sangrienta noche

No recibió tu postrimer aliento.
¡Infelice de mí! no me fue dado
Escuchar sus mandatos postrimeros.
¿Qué me diria?

ALCEO.

Yo le ví: callaba,
Pero elocuente en su fatal silencio,
Hijo mio; parece que decia,
Al fin esos verdugos se tiñeron
En mi sangre infeliz, despedazando
Con vengativa cólera mi pecho.
Ven, mírala correr, beban tus ojos
Al verla entre el dolor el odio eterno,
Las venganzas, las muertes vergonzosas
Contra los asesinos que me hirieron.
Cuenta, hijo mio, cuenta mis heridas,
Córrelas todas tu puñal tiñendo
En la sangre que manan de tu padre.
Es tu sangre tambien, y tus abuelos
Desde sus frias tumbas la reclaman,
Fiando mi venganza de tu acero.
Véngame: á Dios, Faon: véngame, un trono
Te valdrá la venganza que te dejo.

De este modo te hablaba silencioso,
Y estos eran sus últimos deseos.
¿Y tú callas, Faon? ¿Pudo tu diestra
Dormir ociosa por tan largo tiempo?
Y los contrarios de tu padre viven
Mientras gime su sombra en el averno?
¿Por qué tardas, cruel? Levanta el brazo,
Hiere, aplaca sus manes.

FAON.

Sí: deseo
El trono recobrar para vengarlos
De todos sus contrarios. Pero, Alceo,
¿Cómo vengarme desvalido y solo
De toda una ciudad, de todo un reino?
En contra de mi padre, tú lo sabes,
Que reunió sus fuerzas toda Lesbos,
Y un trono le quitó que merecia,
Mas que habia usurpado en otro tiempo.
Dí, ¿contra quién fulminaré los rayos
De mi venganza? ¿contra todo un pueblo?

ALCEO.

¿Por qué dudarlo? Contra todo el orbe
Si ha sido tu enemigo el orbe entero.

Pítaco reina sobre el mismo trono
Con la misma diadema, con el cetro
Que tu padre empuñó, sobre su sangre,
Con su sangre, en la sangre de tus deudos:
¿Y un contrario no ves en quien glorioso
Tome venganza tu filial afecto?

FAON.

No fue cómplice Pítaco en la muerte
Que los traidores á mi padre dieron.
En la tranquila paz de su retiro,
Todos lo saben, que por fuerza el puehlo
Á Pítaco entronó para que sabio
En leyes de hermandad pusiese un freno
Á las discordias y al impune crímen.

ALCEO.

¿Y defiende sacrílego tu acento
Al que debieras perseguir de muerte?
¿Sabio le llamas porque el vulgo necio,
Dejándose cegar asi le nombra?
Es hipócrita vil, monstruo sangriento,
Que con el noble título de sabio
Dora los vicios de su indigno pecho.
Él ha sido el autor de tus desgracias,

Nuestra patria por él con vilipendio
Nos arrojó de su regazo amante,
Por él entre los llantos del destierro
Nos hemos consumido en largos dias
De pesares y míseros recuerdos.

FAON.

Yo á mi patria dejé, que en el tumulto
Quise la vida asegurar huyendo;
Y tú fueras tambien víctima triste
De los furores del airado pueblo,
Si compasivo por salvar tus dias
No te enviase Pítaco al destierro
Con todos los facciosos que atrevidos
Contra su vida conspirar quisieron.
Hoy cuando ya del popular enojo
Se han apagado los terribles fuegos,
Á la patria nos vuelve.

ALCEO.

Sí, nos vuelve,
Nos vuelve, sí, para mejor perdernos.
Yo fui su amigo, le conozco: intenta
Pasar por generoso con el pueblo
Para irritarle mas en nuestra contra,

Y despues cuando cumpla á sus intentos,
Á su salvo, á la muerte conducirnos,
Ó dejarnos morir en el desprecio
De la indigencia. ¿Para qué nos llama
Si nunca liberal ha de volvernos
Los bienes confiscados? El impío
Su opulencia cruel compró con ellos:
Nuestra infelicidad es su fortuna,
Su virtud nuestro injusto vilipendio,
Y nuestra dura esclavitud su trono.
¿Y vivimos nosotros, y lo vemos,
Y consentimos que su impune planta
Huelle nuestra cerviz? ¿Acaso ha muerto
La venganza en las almas? ¿Ó merece
La vida conservarse á tanto precio?
¿Ó es tan triste el morir? Faon, muramos,
Ó en la sangre de Pitaco lavemos
Tantos oprobios. El tirano caiga
Al golpe matador de nuestro acero:
Caiga al instante, aqui, donde tu padre
Dió ensangrentado su postrer aliento.
Caiga el tirano, y al caer le abracen
Las sanguinarias furias del averno,

La desesperacion, la negra envidia,
La impotente venganza, y ya muriendo
Que vea los cadáveres helados
De sus amigos, y en tu mano el cetro.

FAON.

La voz refrena. ¿Por ventura olvidas
Que este lugar que escucha tus intentos
Es el mismo palacio donde reina
Tu enemigo?

ALCEO.

Faon, solo me acuerdo
Que es mi enemigo, y enemigo suyo
Soy en todo lugar y en todo tiempo.
Tú recuerda tambien que este palacio
Que tus vanos temores está oyendo,
En el trono Real miró á tu padre
Señoreando á su placer á Lesbos.
Tú sirves, y el reinó: reinó dichoso
Porque valiente osó y holló los riesgos.
Tú tambien reinarás si no se rinde
Tu corazon al vergonzoso miedo.
¿Los votos burlarás de los parciales
Que vuelven con nosotros del destierro?

Todos valientes son, todos leales
Y perseguidos del tirano fueron.
Osa, y tú reinarás; ó torpe esclavo
De un indigno temor....

FAON.

Á nadie temo
Cuando las voces del honor me llaman
Á la venganza y al poder supremo.
¿Seré cobarde cuando el regio trono
Va á ser mi recompensa? Los recelos
Que mi valor al parecer entibian
Son hijos de prudencia y no de miedo;
Que antes de acometer tan árdua empresa
Importa asegurarse del suceso.

ALCEO.

El que la muerte con valor arrostra
Está siempre seguro del suceso.

FAON.

Cesa, que el Rey hácia nosotros viene.

ESCENA II.

PÍTACO, TARES, FANES, FAON Y ALCEO.

PÍTACO.

En fin mis votos el piadoso cielo
Quiso escuchar, y concedió á mis ojos
Antes que para siempre el triste sueño
Durmieran de la tumba, que os mirasen
Volver á Mitilene del destierro.
Al fin llegasteis: mis alegres ojos
En el regazo de la patria os vieron.
Si este dia es feliz para vosotros,
Lo será para mí. Faon, Alceo,
Á mis brazos llegad, y para siempre
La antigua enemistad espire en ellos:
Yo no he sido jamas vuestro enemigo,
Y en adelante ya todos seremos
Amigos. ¿No es mejor? Amigos mios,
Volved alegres al amante seno
De vuestra patria que materna os rie
De los padres, esposas, hijos, deudos,
Que los brazos os abren cariñosos

Despues de tantos dias de deseos;
Sed felices y hacedlos venturosos.

ALCEO.

Sí, viéndolos morir ó pereciendo
Ante sus ojos víctimas funestas
Del hambre, del pesar y del desprecio.
¡Valiera mas que el postrimer suspiro
Nos dejasen lanzar en el destierro
Donde nuestras familias moribundas,
Sus males no agravasen con los nuestros!
Nos dan la patria, pero no los bienes
Que confiscados ó robados fueron.
¿Qué es la patria sin vida? ¿Y qué es la vida
Cuando solo se siente careciendo?

PÍTACO.

Calma tus inquietudes, y no temas
La indigencia. Yo parto en el momento,
Y haré que vuestros bienes confiscados
Os restituyan hoy por un decreto.
Entre tanto sabed que mi palacio,
Mi poder y mi trono todo es vuestro;
Y que en el dia en que á la patria os llamo
De gracias y amistad colmaros quiero. *Vase.*

ESCENA III.

ALCEO, FAON.

ALCEO.

¡Cuál finge el impostor! ¡Cómo nos vende
Por piedad la malicia de su pecho!
Esos favores que nos miente astuto,
Son favores de muerte: sí, con ellos
Nos humilla á la faz de todo el mundo,
Y él se engrandece en el oprobio nuestro.
Faon, venganza: el impostor reciba
Hoy en su muerte el merecido premio.
Muerte, muerte, Faon, muera el tirano,
Ó su poder huyamos pereciendo.
Llegó ya el dia en que del trono arrojes
Al vil usurpador.

FAON.

Sí; pero, Alceo,
Contra todas las fuerzas del tirano
¿Los desterrados solos qué podemos?

ALCEO.

¿Los desterrados? ¿Por ventura ignoras

El grande auxilio que nos guarda Lesbos?
¿Que esperaban ansiosos nuestra vuelta
Centenares de amigos descontentos?
¿Que la conspiracion han preparado,
Y todo para el dia está dispuesto?
Hembras ilustres, ciudadanos ricos,
Ministros del altar, jueces, guerreros,
Mil fogosos parciales te llamaban
Para volverte el usurpado cetro.
¿Y tú cobarde temerás, é ingrato
Darás á tanta fe tan triste premio?

FAON.

Basta, basta, no mas: que yo ignoraba
Cuanto ahora tu labio ha descubierto.
Perdona mi temor; amigo mio,
Ordena á tu placer: tuyo es mi cetro.

ALCEO.

Al punto jura por la triste sangre,
Por la sangre postrera que muriendo
Tu padre derramó; por esa patria
Que llora esclava entre tiranos hierros;
Por los dioses del cielo y del abismo;
Por el honor de tu usurpado cetro,

Jura que has de triunfar de ese tirano,
Ó perecer en tan glorioso empeño.

FAON.

Juro.

ALCEO.

Vuelve á jurar.

FAON.

Otra vez juro.

ALCEO.

Si rompes tan solemne juramento
¡Puedas verte en la tierra sin amparo,
Respirando miserias y lamentos!
En vez de compasion el odio encuentres
Y la persecucion del orbe entero!
¡Oscura noche se te vuelva el dia,
Y espanto sean y afliccion tus sueños!
¡Que tu esposa y tus hijos te aborrezcan,
Y rian de tus ayes lastimeros!
¡Roan tu corazon desesperado
Las furias vengadoras del averno,
Siguiendo atroces sin cesar tu planta,
Y á tus ojos pasmados ofreciendo
El horror inminente del sepulcro!

FAON.

Cesa ya por piedad, cesa, y marchemos
Contra el tirano.

ALCEO.

Tu valor enfrena,
Que no ha cumplido de su plazo el tiempo.
La noche tenderá sus frias sombras
Y tus bravos parciales en dos cuerpos,
En tanto que unos el palacio asaltan,
Otros la ciudadela acometiendo
Por fuerza la entrarán. Antes importa
Hacer que Tares, cuyo ardiente esfuerzo
Nos robará sin duda la victoria,
Pierda la confianza y el afecto
Del Rey su amigo. Engañaré al tirano
Con un billete anónimo, fingiendo
En él que Tares por subir al trono
Una conspiracion trama en secreto.
¿Podrá entonces de Tares sospechoso
Fiarle en nuestra contra sus guerreros?

FAON.

Si Tares á su frente no guerrea
¿Quién lo puede estorbar? El triunfo es nuestro

Y el tirano cayó.

ALCEO.

Tambien importa
Ganar á Safo que en su amable sexo
Tiene tanto poder, y que al tirano
La reunen los vínculos de deudo.
El partido de Pítaco y el tuyo
Uno solo serán si el himeneo
En coyunda feliz te ayunta á Safo.
Ella, inflamado con tu amor su pecho,
¿Qué te puede negar?

FAON.

Sí, me idolatra.
Al saltar del bajel alli en el puerto
La vi, me habló, sus elocuentes ojos
Lanzaron á los mios con mil fuegos
Mil perdidos amores. Yo no la amo.
Mas su pasion insana compadezco;
Y tal vez la amaré cuando nos una
Con sus lazos augustos himeneo.

ALCEO.

Para atraerla á tu partido importa
Proponerla esa union. Mas yo la veo

Que viene á este lugar. Á Dios: yo parto.

Vase.

ESCENA IV.

FAON, SAFO.

SAFO.

¿Por qué se aleja de mi vista Alceo
Cuando solo por él estos lugares
Huella mi planta? Por hablarle anhelo,
Que mis ojos ansiosos no le han visto
Desde el instante en que partió de Lesbos.
¿Yo le busco y él huye? ¿Es tan odiosa
La presencia de Safo para Alceo
Como para Faon? ¿Ó yo he nacido
Para que me desprecie el universo?

FAON.

Para que el orbe te respete y ame.

SAFO.

Acábame al rigor de tus desprecios:
¿No te bastan, cruel, sin que mi muerte
Quieras con burlas amargar? Mi pecho
Arde en tu amor; pero si no le pagas

¡Como ha de ser! pereceré en silencio:
No hay ley que obligue á amar, y hay ley qne obliga
Á tener compasion del mal ageno.

FAON.

¿Piensas acaso que Faon te burla,
Y que es de bronce á tu pasion mi pecho?

SAFO.

Yo lo ignoro, Faon: sé que dichosa
Lo quisiera creer y no lo creo.
Sé que muero de amor, que en tí respiro,
Hablo en tus labios, por tus ojos veo,
Que eres tú mi dolor, tú mis delicias,
Mis tristes velas y mis dulces sueños;
Toda yo soy Faon. ¡Ay! si me amases
Fuera la mas feliz del universo.

FAON.

Y yo el mas venturoso de la tierra
Si contigo me uniese el himeneo.

SAFO.

¡Faon! ¡cómo! ¿es verdad? ¿cuándo, en qué tiempo
Comenzó tu pasion?

FAON.

Desde el instante

En que la tuya me fió tu pecho.

SAFO.

¿Tú me quisiste desde aquel instante?
¿Tú me querias, y el cruel desprecio
Y la dureza y el amargo escarnio
Fueron por siempre el doloroso premio
Que diste á mi pasion? ¿Tú me querias,
Y llenabas de flores y de inciensos
Las aras de otros ídolos dichosos
Mientras moria yo? Tú me quisiste....
No me quisiste, no, miente tu acento;
Yo te amaba y lo ví. ¿Por qué te gozas
En engañarme? Por piedad, si es cierto
Que pagas ya mi amor, dime que entonces
Me aborreció tu endurecido pecho:
Dímelo asi Faon.

FAON.

En el principio
¿Por qué negarlo? desdeñé tu afecto.
Despues, no sé, pero en mi triste ausencia
Tal vez á tus memorias sonrieron
Mis amargos pesares.

SAFO.

¿Y hasta ahora
Lo pudiste callar? ¿Faltaba medio
De hacer feliz á la infelice Safo
Revelándole al fin ese misterio?
¿Faltó un piadoso que de alli viniera?
Faltó para mí sola. Mil vinieron;
Yo los ví, los hablé: pregunto á todos
¿Y Faon? ¿Y Faon? y ellos riendo
Huyen y nada de Faon me dicen.
¿Y me amaba Faon? Yo no lo creo:
Ó el ingrato Faon amar no sabe.

FAON.

Desde la soledad de mi destierro,
Ignorando si á Lesbos tornaría
¿Para qué redoblarte los tormentos,
Publicando un amor sin esperanza?
Hoy que torno á mirarte, sus secretos
Te da mi corazon: ¡y mas valiera
En la prision guardarlos del silencio!
Que murió para mí toda esperanza
De que jamas nos una el himeneo.

SAFO.

¿Qué pronuncias Faon? ¿Quién ha sembrado
Esas desconfianzas en tu pecho?
¿Qué bárbaro mortal, qué Dios injusto
Se opondrá irresistible á tus deseos?

FAON.

Pítaco, Safo, Pítaco.... ¿es posible
Que asi deslumbre al ignorante pueblo
Con apariencia de virtud? El monstruo,
¿Quién sabe si nos llama del destierro
Para darnos la muerte en Mitilene,
Y saciar su rencor no satisfecho?

SAFO.

¿Qué sacrílego labio te ha mentido
Calumnia tan atroz? Si el orbe entero
En su contra á una voz se declarase,
Mentiria á una voz el orbe entero.

FAON.

Es mi enemigo, no lo dudes, Safo;
Que nunca olvidará que empuña el cetro
Que destinaba para mí la suerte.
El de mi padre sobre el trono regio
Manda, y yo en tanto desvalido y solo

Entre miseria y deshonor fallezco.
¡Ay! duélate Faon. El Rey se acerca,
Á Dios: su vista tolerar no puedo.

ESCENA V.

PÍTACO Y SAFO.

PÍTACO.

¿Eres ya venturosa? Que tus ojos
Han visto al suspirado de tu pecho.
¿Qué te dijo?

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¡Qué! ¿todavía
Es insensible á tu amoroso fuego?

SAFO.

¿Insensible? ¡Ah Señor!

PÍTACO.

¡Ay hija mia!
¿Serás siempre infeliz? ¿siempre al objeto
De tus dolores volará tu mente
Sin que tus penas, la razon, el tiempo

Abran tus ojos y á buscar te guien
En el profundo olvido tu remedio?

SAFO.

Bien hallada en mi mal, con él dichosa
La enfermedad á la salud prefiero.
¿Y está en mi mano aunque emprenderlo quiera
Mudar mi corazon?

PÍTACO.

¡Pluguiera al cielo
Que en él pudiese de Faon la imágen
Para siempre borrar!

SAFO.

¡Pueda primero
Safo exhalar su postrimer suspiro
Que yo le olvide en el feliz momento
En que su amor á mi pasion responde!

PÍTACO.

Safo!

SAFO.

No hay duda: de su labio mesmo
Lo acabo de escuchar: Safo es amada.
Lo dijo, y no mintió, que sus estremos
Eran todos de amor. Faon lo dijo,

Y Faon me propuso el himeneo.

PÍTACO.

Ven, hija mia, ven; entre mis brazos
El parabien recibe de mi afecto.
En este dia, sin tardanza, al punto
Su alegre antorcha encenderá himeneo
Para hacerte feliz. ¡Puedan los dioses
Propicios ya reirte desde el cielo!

SAFO.

Pero desde el altar á nuestra tumba
¿Cuál distancia pondrás? ¿Los que volvieron
Á Mitilene con Faon, qué suerte,
Cuál destino tendrán?

PÍTACO.

El que tuvieron
Antes de su partida. En este instante
Acaban de cobrar por un decreto
Sus bienes confiscados. Que felices
Gocen de su fortuna.

SAFO.

Pero ¿es cierto
Que no te vengarás?

PÍTACO.

¿Vengarme, Safo?
Esa vida que viven en un tiempo
Fue mia si quitársela quisiera.
Contra mis dias conspiraron ellos,
Y me vengué salvándoles los suyos
De los furores del airado pueblo.

SAFO.

Señor todo lo sé.

PÍTACO.

¡Lo sabes, Safo!
¿Safo, lo sabes, y el baldon me has hecho
De sospechar de mí....?

ESCENA VI.

FANES, SAFO, PÍTACO.

FANES.

Nuevas os traigo
Que me importa deciros en secreto.

PÍTACO.

Parte Safo; que luego sin tardanza
Trataré con Faon de tu himeneo.

ESCENA VII.

PÍTACO, FANES.

FANES.

Ahora me entregó un desconocido
Esta carta, señor, con gran misterio,
Y dijo: *Fanes, presuroso vuela,*
Que la vida del Rey corre gran riesgo.
Quise tenerle, mas huyó.

PÍTACO, *leyéndola.*

¡Que miro!
¡Sacrosanta amistad! Fanes ¿qué es esto?
¿Tares, mi amigo contra mí conspira?
¿Mi Tares, mis delicias, mi consuelo?
¿Tiene tanto poder con los humanos
La infeliz ambicion? Yo no lo creo.
¿Tares? ¿mi amigo Tares? No es posible
Que tanta ingratitud abrigue un pecho
Nacido para el bien. Siempre la envidia
La sombra fue de la virtud: mintieron
Los que intentaron calumniarle viles
En estas letras.

FANES.

Hasta aqui por cierto
Con la virtud vivió; mas ¿por ventura
No la puede olvidar algun momento?

PÍTACO.

Si pudiera olvidarla, si algun dia
Ingrato se mostrase á tanto afecto
Como mi ardiente corazon le guarda;
Si puede.... ¿qué pronuncio? Si yo puedo
Dudar de su amistad un punto solo,
Sea la execracion del universo.

FANES.

¿Las acciones agenas favorables
Siempre interpretarás sin que los riesgos
Veas jamas aunque tu vida importe?
Duérmase tu amistad por un momento
Hasta saber que Tares no la ofende.
¿Por qué no sospechar?

PÍTACO.

Muera primero
Que llegue á sospechar en mis amigos
Ningun crímen. Vivir entre recelos,
Entre desconfianzas y temores,

¿Es acaso vivir? Mas lisonjero
Es perecer amando á los mortales,
Que vivir para odiarlos y temerlos.
Tares, mi Tares, ¿dónde estás? Al punto
Voy en su busca: sosegar no puedo
Sin verle, sin oirle, sin jurarle
Que eternamente le amará mi pecho,
Sin recibir de su amistoso labio
El mismo inviolable juramento.
Si es imposible que mi amor olvide,
¿Por qué me le calumnian, afligiendo
Mi corazon? Le buscaré al instante,
Le hablaré, le diré.... mas no; dejemos
Que venga á su placer ó me abandone.
Y tú en este lugar harás que Alceo
Me espere con Faon; y de tu labio
Nunca salga de Tares el secreto,
Si es que no intentas provocar mi enojo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

PÍTACO, FANES.

PÍTACO.

¿Tares dónde estará, que todavía
Mis solícitos ojos no le vieron?

FANES.

Tus órdenes cumplí, y á tu presencia
Al instante vendrán Faon y Alceo,
Y ya tardan, señor.

PÍTACO.

Sí: pero ¿Tares?

FANES.

Á Tares no le ví.

PÍTACO.

Y ¿has descubierto
Cual envidioso su opinion mancilla?
Esa carta fatal.... algun siniestro
Designio la ha dictado.

FANES.

Yo lo ignoro.

PÍTACO.

Á veces, yo no sé, pero me ciego,
É injusto de mi Tares desconfio,
Y su agravio me pesa, y me aborrezco,
Y quisiera morir. ¿ Por qué la tierra
Ha de criar en su materno seno
Hijos del crímen que en el mal gozando
Siembran la division entre los buenos?
No romperán los amistosos lazos
Que á mí y á Tares para siempre unieron.
Que Tares venga á mi presencia al punto.
¿ Por qué tarda en venir cuando mi pecho
Por él suspira y sin cesar le llama?

ESCENA II.

ALCEO, FAON, PÍTACO, FANES.

FAON.

¿ Qué te cumple ordenar?

PÍTACO.

Que otra vez dueños

Seais de vuestros bienes confiscados
Que recobrasteis ya por un decreto.
Si mis oficios de amistad alcanzan
Alguna gratitud en vuestro pecho,
Os pido que me deis la recompensa
En la patria feliz felices siendo.
Sedlo, y yo lo seré; y en este dia
De júbilo y union, plegue á los cielos
Que el llanto, la afliccion y la tristeza
Se alejen para siempre de este suelo.
Nadie permita que afligidos ojos
Lloren por él en el comun contento.
Mas Safo llorará, si es que no enjuga
Sus lágrimas Faon. Faon ¿es cierto
Que pagas su pasion y asi la dejas
Consumirse en estériles deseos?

FAON.

Señor, yo la amo, pero....

PÍTACO.

Al punto encienda
Vuestra antorcha nupcial el himeneo;
Que los placeres instantáneos huyen,
Y huyen irrevocables como el tiempo.

FAON.

Asi mis votos quedarán cumplidos;
Pero quisiera yo....

PÍTACO.

Faon, te entiendo,
Hablar á Safo: la hablarás, yo mismo
Haré que á este lugar venga al momento.

Vase.

ESCENA III.

FAON, ALCEO.

FAON.

En fin, amigo, los augustos dioses
Favorables sin duda nos oyeron:
Safo mia será....

ALCEO.

Faon, nos basta
Con el vago rumor de tu himeneo,
Para que en tu faccion á Safo cuenten,
Y se logren asi nuestros intentos.
Pero esfuerza tu voz, con Safo emplea
Todo el poder, el absoluto imperio

Que te da su pasion para ganarla,
Para que el Rey que la ama con estremo,
Viéndola al espirar contraria suya
Muera la muerte mas cruel. Yo quiero
Que al exhalar su postrimer suspiro
No le quede un amigo en cuyo seno
Recline su cabeza moribunda,
Que una lágrima vierta, que un recuerdo
Le envie de piedad á su sepulcro.
Quedará mi rencor mal satisfecho,
Seré el mas infeliz de los mortales
Si no rie en su muerte el orbe entero.
Tus parciales estan apercibidos
Á la primer señal. Unos dispersos
Corren por Mitilene y van ganando
Secretamente al oprimido pueblo.
Otros, ocultos los puñales, vagan
Ante el palacio; que si acaso vemos
Favorable ocasion en que al tirano
Oprimirle podamos indefenso,
¿Para qué dilatar nuestra venganza?
Su vida con valor terminaremos
Por mil heridas. Volaré, y al punto

Triunfantes subirán mis compañeros,
Y Rey te aclamarán.

FAON.

Antes importa
Dar una seña para obrar de acuerdo.

ALCEO.

Cuando solos con él mi lengua diga:
¡*O padre de Faon!* los dos á un tiempo
Sobre él cargando.... pero Safo llega;
El instante feliz espiaremos.

ESCENA IV.

FAON, SAFO.

SAFO.

¿En fin cesaron los temores tristes
Que alteraban tu paz, y que en tu pecho
Los contrarios de Pitaco sembraron?
Él te ama, yo lo sé: sé que te ha vuelto
Á tus antiguos paternales bienes;
Y ahora en este punto el himeneo
Te ofreció y le aceptaste, y.... ¡venturosa
Mil y mil veces! ¿Es verdad ó sueño?

¿Ó cabe tanto bien en los mortales
Como el que á Safo la concede el cielo?
¿Hubo nunca muger, Faon querido,
Hubo deidad en el olimpo excelso
Mas felice que yo?

FAON.

Si eres dichosa
Yo tambien lo seré.

SAFO.

Faon ¿es cierto?
¿Es soñada ilusion? ¿es un delirio?
¿Mio, mio Faon? Yo no lo creo.
¿Tú que me odiaste por tan largos dias?

FAON.

¿Te arrojas á dudar y lo estas viendo?
¿Y puedes injuriarme?

SAFO.

No, perdona:
No es injuria el dudar, es un exceso
De esta pasion clavada en mis entrañas,
Que fue llanto y dolor tan largo tiempo.
¿Quién me dijera entonces que nacia
Tanto placer de tan cruel tormento?

Yo bendigo mil veces las tristezas,
Las lágrimas amargas, los desvelos,
Los continuos propósitos crueles
De un olvido imposible, los despechos,
La desesperacion, la muerte odiosa
Llamada sin cesar y no viniendo.
Sí: mil veces y mil bendigo ahora
Cuantos pesares padecer me has hecho.
Cien siglos de dolores viviria
Por un dia no mas, por un momento
De tu amor.... ¡Ó Faon! ¿qué ya á tu lado
Tu Safo sin cesar te estará viendo?
Nunca mis ojos se hartarán de verte,
Ni mis oidos de escuchar tu acento,
Ni de seguirte por do quier mis plantas,
Ni de amarte sin fin mi ardiente pecho.
Faon, solo Faon, no hay para Safo
Otro nombre, otro bien, ni otro universo.

FAON.

Si tan grande es tu amor, si un alma sola
Nos anima, cuanto amo y aborrezco,
Habrás de amar y aborrecer conmigo:
Es un deber.

SAFO.

Pero deber muy bello,
Que antes que tú mi corazon me dicta.

FAON.

¿Y tambien contra Pítaco odio eterno
Te dictará?

SAFO.

¡Faon!

FAON.

¿Dudas ingrata?
Es tu amor cual publicas, ¿y un momento
Dudas entre tu amante y su enemigo?

SAFO.

¿En qué fue tu enemigo el hombre bueno
Á quien debes la vida?

FAON.

Mis desgracias
Y mi persecucion, eso le debo,
Y el cadalso tal vez que me prepara.

SAFO.

Es falso; yo lo sé: miente el perverso
Que calumniando su virtud, te engaña.
¡Que te engaña Faon! ¿Olvidas ciego

Tantos favores como en ti ha guardado,
Tantas piedades y cuidados tiernos?
¿Quién sino el Rey te libertó oficioso
Del desastrado fin que airado el pueblo
De destinó? ¿Cuál mano generosa
Acudió á tu socorro en el destierro?
¿Por quién recobras tu fortuna y patria?
¿Y quién hoy te propuso un himeneo?
¡Himeneo fatal! ¿qué no deseas
Cuando le quieres profanar sangriento?

FAON.

Tú sí, no le deseas, tú no me amas,
Ni me amaste jamas cuando tu pechò
Un monstruo odioso á mi salud prefiere.

SAFO.

Á la faz de la tierra y de los cielos
Juro y torno á jurar que te idolatro,
Y al mundo y á mi misma te prefiero;
Mas advierte, Faon....

FAON.

Advierte, Safo,
Que Pítaco perece ó yo perezco.
En mi favor para ensalzarme al trono

Mil valientes amigos con Alceo
Prontos estan. Á la señal primera
Me verás proclamado en toda Lesbos,
Que toda está de mis parciales llena.
Esta noche feliz el regio cetro
Empuñar me verá, ó en un cadalso
Daré mañana el postrimer aliento.
Safo, elige faccion si has de ser mia.
Pítaco sea tu enemigo eterno,
Y reina con Faon. Mas si prefieres
El partido del Rey, lance tu pecho
Para siempre á Faon y á Safo el mio,
Y nuestra hacha nupcial rompa himeneo.

SAFO.

Rompa el hacha nupcial; mil y mil veces
La rompa. ¿Qué esperar de quien fingiendo
Un sacrílego amor, comprar intenta
Con él mi iniquidad? ¿Dónde, perverso,
Amar tan execrable has aprendido?
¿Ó cuando mereció mi puro afecto
Tan criminal correspondencia? ¿Amabas
Para sembrar maldades en mi pecho,
Haciéndome verdugo de mi misma,

Y eterna execracion del universo?

FAON.

Para que fueses en eterna fama
El honor de la patria y de tu sexo.

SAFO.

¡Perezca tal honor! ¿Qué yo atentase
Contra un Monarca padre de su pueblo,
Contra mi bienhechor? Sola en el mundo,
Sin padres, sin esposo, sin consuelo,
¿Qué fuera yo si Pítaco al mirarme
Su piedad recordando y nuestro deudo
No me amparase en su palacio, un padre,
Y mas que un padre en la ternura siendo?
¿Y será el mas nefando parricidio
De su bondad el galardon funesto?
¿Y lo dijo Faon? ¿Faon á Safo
Temerario se arroja á proponerlo?
¿Qué has visto en mi que merecer pudiese
Tan indigna opinion, tan vil desprecio?
¿Imaginas acaso que ha nacido
Para prestarse á la maldad mi pecho?

FAON.

Pensaba, y ya lo vi, que no has nacido

Para amar á Faon. Tú lo has resuelto:
Me toca obedecerte; pues ingrata
Por el Rey me abandonas en el riesgo.
Á Dios ya para siempre. Yo te amaba:
Desechaste mi amor; ya te aborrezco.

Va á irse, y Safo le detiene.

SAFO.

Ni tu amor deseché, ni tú me amabas;
Tente, espera, cruel: oye á lo menos
Y mátame despues, si es que dichosa
Puedo ablandar tu corazon muriendo.
Díme que muera; que jamas resuene
En mis labios tu amor; que tu himeneo
Renuncie para siempre, y sin tardanza
Satisfaré tus votos pereciendo.
Pero ¿querer que la virtud olvide?
¡Ah querido Faon! Por mí te ruego
Si en algo estimas á la triste Safo,
Por tu vida, que es mia, y tantos riesgos
La cercan, por los dioses del olimpo
Que olvides para siempre esos intentos
De ambicion y de sangre. Aqui á tus plantas
En lágrimas bañada te lo ruego,

Y nadie te ama como yo en la tierra.

FAON.

Creeré tu amor cuando con este acero
El corazon de Pitaco traspases.

La deja en la mano un puñal, y váse.

ESCENA V.

SAFO.

Vuelve, toma Faon; ¡dioses eternos!
Váse alejando, ¡huyó! me huyó el impío,
¿Y en prueba de su amor el don funesto
De este horrible puñal dejó en mi mano?
¿Hay justicia, hay virtud? ¿Consiente el cielo
Á la maldad que del cariño abuse
De una triste muger? ¿Con este intento
El impostor mi amante se fingia?
Mejor fuera, mejor, que sus desprecios
Con honor me encerrasen en la tumba,
Que no engañarme con su amor, queriendo
Destruir mi inocencia, y ofrecerme
Criminal á los siglos venideros.
Mas no lo alcanzará, que yo su imágen

Borraré para siempre de mi pecho;
Yo triunfaré de mi pasion insana,
Yo desde ahora aborrecerle quiero,
Lo quiero aborrecer.... ¡Ó quien me diera
Desenclavar del corazon su afecto!
Ó siquiera olvidar! Nací en mal astro,
Que amarle y solo amarle es lo que puedo,
Y ser siempre infeliz, sea infelice
Pero no criminal: quiso el perverso
Que al Rey....

ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO, FANES.

PÍTACO.

¡Safo!

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¿Al fin dichoso
Hoy el dia será de tu himeneo?

SAFO.

¿Qué pronuncia tu voz? Nunca en mi oido

Vuelva á sonar un nombre tan funesto:
¡Nombre execrable! Se rompió, está roto;
Las ilusiones del amor huyeron.
Murió ya todo para mí: la tumba
No me queda otro bien, ni otro himeneo.

PÍTACO.

¡Cómo! Safo ¿es verdad? ¿murió tan breve
Tu arraigada pasion?

SAFO.

¡Pluguiera al cielo
Que asi fuese verdad! y me diria
La muger mas feliz del universo.
Yo le amaba, Señor; le amé tan fina,
Tan insana le amé que no hay esfuerzo
Que esta pasion á destruir alcance,
Ó á refrenar sus ímpetus al menos.

PÍTACO.

Una ligera desazon acaso,
Una sombra no mas de injustos zelos
Serán tal vez las frívolas razones
Porque desmaya tu abatido aliento.
¿Y qué importa si al fin dobles cariños
Cobra el amor de enojos y de zelos?

Tú que lo sabes: ¿tu preciosa vida
Ibas tal vez á terminar si el cielo
Á este lugar mi planta no guiase
Para estorbar tu pernicioso intento?
¿Á qué otro fin tu vengativa mano
Pudo empuñar el matador acero
Que en ella ven mis ojos? Safo ingrata
¿Ibas desesperada en tu despecho,
Terminando tus dias, á dejarme
De soledad y de amargura lleno?
Tu padre soy en los amores: hija,
Si es matar á tu padre tu deseo,
Con un golpe no mas dos vidas rompe,
Que perdiéndote á tí, vivir no quiero.

SAFO.

¡Padre querido! ¡mi querido padre!
Vive, dura feliz, y ¡pueda el cielo
Tus dias prolongar, y odiar á Safo,
Si Safo ha de afligir tu amante pecho!
¡Puedan los rayos del tonante olimpo
Caer y sepultar en los avernos
Á los traidores que estarán ahora
Tu muerte parricidas disponiendo!

PÍTACO.

¿Qué pronuncias? ¿Qué muerte, qué traidores
Dice tu labio?

SAFO.

Sí, señor: Alceo,
Todos los desterrados esta noche....
Que la noche vendrá, salva del riesgo
Tu cabeza amagada: los malvados
Quieren robarte con la vida el cetro.

PÍTACO.

Yo le abandonaré, que ya mis manos
Estan cansadas de su grave peso:
Sí, le abandonaré, y huirán mis ojos
Donde ingratos no vean ni perversos.
¿Conspiran contra mí los desterrados?
¿Conspiran contra mí? ¿Conspira Alceo,
El implacable Alceo? ¿Fue delito
Mis beneficios derramar sobre ellos?
¿Qué mas quieren de mí? ¿qué quieren Safo?
¿Quién te ha fiado su fatal secreto?

SAFO.

Le descubrí.... no sé.

PÍTACO.

¿Faon acaso?
¿Será Faon mi sucesor al cetro?

SAFO.

Yo lo ignoro, señor, Faon.... yo le amo.
¡Cruel! ¡cruel! Mi destrozado pecho
Se parte de dolor: á desahogarme
Deja que me retire en el silencio.

Vase.

ESCENA VII.

PÍTACO, FANES.

FANES.

¿Y la dejas partir sin que su labio
De la conspiracion todo el misterio
Descubra?

PÍTACO.

Que lo calle eternamente,
Porque ignorarlo para siempre quiero.
¡Pluguiera á la fortuna que mis ojos
Para ver la maldad naciesen ciegos!
¡Ah! ¿por qué me los abren los ingratos?

¿Por qué no conjuraron á lo menos
Tan cautos que mi vida terminasen
Antes que descubriera sus excesos?
¡Inhumanos! Amigo, ¿merecia
Mi piadosa bondad tan triste premio?
¿Y Tares me abandona? ¿me abandona,
Y peligra mi vida por momentos?

FANES.

¿Y quién sabe si acaso por desgracia
Partidario será del vil Alceo?

PÍTACO.

Es imposible: en odios implacables
Desde niños los dos se aborrecieron.

FANES.

Sí; pero ¿la ambicion qué no atropella,
Y mas si guia el disparado vuelo
Hácia la cumbre del brillante trono?

PÍTACO.

Perdidos van en su infeliz deseo.
Fanes, he sido Rey, y no he gozado
En el trono la paz. Largos desvelos,
Temor, desconfianzas, pesadumbres,
Perpetua agitacion, odios funestos

Tal vez de los amigos que algun dia
En el retiro mis delicias fueron:
Estas prosperidades me ha valido
Ese cruel y suspirado cetro,
Mas triste que la muerte. Al punto, Fanes,
Aqui llama al Senado; y cuida luego
De que mis guardias incesantes velen
El público reposo manteniendo.

ESCENA VIII.

PÍTACO, TARES.

Al salir Fanes entra Tares.

PÍTACO.

Tares, amigo, ¡qué por fin mis ojos
Tornan á verte! ¡Cuánto á mis deseos
Has tardado!

TARES.

¡Tardar! ¿y hace un instante
Que tu lado dejé?

PÍTACO.

Pero en los riesgos
Por un instante en la amistad perdido,
Tal vez perece una amistad.

TARES.

¿Qué riesgos,
Señor, te amagan?

PÍTACO.

Contra mí conspiran:
Quieren quitarme con la vida el cetro.

TARES.

Sin dilacion descubre los traidores,
Y á castigar su alevosía vuelo.

PÍTACO.

Ya preparado su castigo tienen.

TARES.

¿Y viven todavía? ya debieron
En la muerte cruel de su cadalso
Haber servido á la maldad de egemplo.
Que mueran. ¿Quiénes son?

PÍTACO.

Son los ingratos
Á quienes hice bien: ese es Alceo
Y son los desterrados que la vida
Y la patria que tienen me debieron.

TARES.

Creyeras á mi voz, y esos traidores

No volvieran jamas de su destierro:
Es abrir la carrera del delito
El usar de piedad con los perversos.
No hay otras armas que oponer al crímen
Sino rigor, suplicios y escarmientos.

PÍTACO.

Lecciones necesitan los mortales
Mucho mas que rigor; porque sus yerros
De ceguedad ó de ignorancia nacen.
Dictarles su deber con el egemplo,
Hacer que vean la virtud, que la amen,
Y solo por su amor obren lo recto:
Con estas leyes se gobierna al hombre.
Ignorantes, feroces, eso han hecho
Las armas del terror por donde quiera:
Las virtudes pacíficas nacieron
Por siempre del amor y la dulzura.

TARES.

Sigue esas leyes, y verás el premio
Que de tu triste compasion recoges:
La muerte cogerás.

PÍTACO.

Morir no siento;

Pero que á los amigos me calumnien
Eso sí, Tares, me atraviesa el pecho.
¿Eres mi amigo, Tares?

TARES.

¿Por ventura
Me haces la injuria de dudarlo?

PÍTACO.

El cielo
Antes que yo lo dude me confunda,
Y á tí, si dudas de mi amor sincero.
Toma: lean tus ojos tu calumnia,
Y mi pena mayor.

Le entrega un anónimo en que le acusan de conspirador.

TARES.

¡Dioses eternos!

PÍTACO.

Ven á mis brazos, ven: nuestro cariño
Mas, si es posible, se acreciente en ellos,
Y sufran esta pena dolorosa
Los que romper nuestra amistad quisieron.
Tú mi escudo serás, de tí confio
Mi vida, y mi defensa en mis guerreros.

TARES.

¿Y qué lengua infernal asi ha mentido
Ultrajando mi honor? Solo en Alceo
Una venganza tan indigna cupo.
Calumnie á su placer, que yo mis hechos
Opondré invulnerable á sus calumnias,
Y á sus puñales mi puñal y el pecho.
Parto, voy: acometan los traidores,
Que al frente me hallarán de tus guerreros. *Vase.*

PÍTACO.

Parte feliz; con tu amistad preciosa
Nada envidio en el mundo, y nada temo.

ESCENA IX.

PÍTACO, ALCEO, FAON.

ALCEO. *Aparte.*

Solo ha quedado.

PÍTACO.

Si venis, aleves,
Á traspasar con el puñal sangriento
Mi corazon, llegad, llegad, heridme,
Una vida tomad que no defiendo.

¿Qué os suspende? Llegad, solos estamos;
Con mil heridas destrozad mi pecho,
Y salvaos despues, y sed felices
Si en mi muerte no mas cifrais el serlo.

FAON.

¡Señor....!

ALCEO.

¿Yo? ¿Quién te dijo, quién....

PÍTACO.

Vosotros,
Vosotros mismos me lo estais diciendo
En la vergüenza, confusion y oprobio
Que os rodean.

ALCEO.

Es falso: te mintieron
Lenguas impuras de envidiosos viles
Que gozan calumniando y persiguiendo.
¿Tan imprudentes por ventura somos
Que el puñal asesino levantemos
Contra tu vida en tu palacio mismo?
¿Cuál pasion, qué interés á tanto exceso
Arrastrarnos pudiera?

PÍTACO.

La venganza
Y la sed ambiciosa de mi cetro.

FAON.

Pero ¿es creible cuando tú nos colmas
De tantos beneficios, cuando vemos
Por tu clemencia la anhelada patria,
Los padres, los amigos y los deudos:
Cuando nos diste los perdidos bienes,
Cuando la misma vida te debemos;
Creible te será....?

PÍTACO.

¿Será creible
Para Faon que tan amargo premio
Alcance mi piedad? ¿Será creible
Que en esta noche sublevando el pueblo
Reunidos conjuran mi ruina
Los desterrados y á su frente Alceo?
¿Alceo el mas ingrato de los hombres
Cuando muera Faon? ¿Callais? ¿*mintieron*
Lenguas impuras de envidiosos viles
Que gozan calumniando y persiguiendo?
¡Miserables! ¿qué fuerais si mis labios

Soltasen una voz? En el momento
De mis guardias pasarais al cadalso
Y al baldon de los siglos venideros.
Mas las venganzas y los odios mueran,
Y despierte la paz que tanto tiempo
Durmió para vosotros. Os perdono,
Y yazga en el sepulcro del silencio
Esta conspiracion, que ya olvidada
Está en mi mente. Desde aqui seremos
Amigos: vale mas: soy buen amigo;
No me probeis como enemigo vuestro.

ESCENA X.

FAON, ALCEO.

FAON.

¿Hay desgracia mayor? Todo es perdido,
La trama descubrió; ¿qué resta Alceo?

ALCEO.

Morir. Cuando propicia la fortuna
Solo á nuestros puñales é indefenso
Le abandonaba, ¿heladas nuestras diestras
Á herir su corazon no se atrevieron?
Y ¡cobardes nosotros! ¿Es posible

Que sufrimos en paz tanto desprecio
Como altivo mostró tantas piedades
Mas amargas mil veces que el desprecio?

FAON.

Mas su perdon....

ALCEO.

¡Perdon! ¿pues ha pensado
Que por su juez le reconozca Alceo?
Eso quisiera el bárbaro, que viles
El perdon aceptásemos cual reos,
Para humillarnos en la eterna infamia.
¿Imagina tal vez que nuestro acero
Acobardado embotará sus filos,
Cuando vaya á romper su indigno pecho?
Yo haré que vea que sus puntas hieren,
Y que hieren de muerte. Aceleremos
Su ruina, Faon: en las espadas
Está nuestra salud y en el despecho.

FAON.

Fuera mejor, la trama descubierta,
Acogerse á la paz y huir del riesgo.

ALCEO.

Hombre ruin, degenerada estirpe

De un héroe, indigno vengador de Lesbos;
Huye á la oscuridad, huye perjuro,
Y en las tinieblas del oprobio eterno
Tus dias se consuman; y no importa
Que mueran tus amigos indefensos;
Que la patria burlada en su esperanza
Por siempre llore en vergonzosos hierros;
Que de tu padre la sangrienta sombra
Errante vague sin cesar pidiendo
Á Faon la venganza y una tumba
Que encierre al fin sus insepultos miembros.
¿Y qué responderás cuando bajando
Á la oscura morada del averno,
Tu padre suspirando ante tus ojos
Pálido vuele, del herido pecho
Todavía la sangre derramando,
La sangre no vengada, que estos suelos
Empaparon? ¡sacrílegas tus plantas
La huellan sin piedad! ¡Dioses eternos!
¿Qué mas hicieras con la sangre odiosa,
Con el cadáver del tirano mesmo?

FAON.

Cesa: y no con tus voces me atravieses

El triste corazon.

ALCEO.

Con este acero
Le pasaré mil veces si cobarde
Adelante no llevas tus intentos.
Sigue mis pasos, tu valor esfuerza.
Á guerrear á Pítaco marchemos,
Y los destinos la victoria pesen.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PÍTACO, TARES.

PÍTACO.

¿Y se obstinan aun? Tares ¿se obstinan
Esos traidores y se arrojan ciegos
Á guerrearme, contra mí empleando
La vida que há un instante me debieron?
¿Su esperanza cual es? ¿Llega á tal punto
La ingratitud en los humanos pechos?
¿Qué mas quieren de mí? Supe la trama,
Llegan, solo me encuentran, sus intentos

Y mis quejas les digo, se confunden,
El perdon y la vida les ofrezco,
Y mi venganza si en el mal persisten.
¿Y persisten aun? ¿nada á moverlos,
Nada pudo bastar? Ó no he sabido,
Ó es imposible cautivar sus pechos.
¿Qué mas pude yo hacer, querido Tares?

TARES.

Castigadlos, Señor; á los perversos
Dárseles debe por piedad la muerte:
Solo pueden ser útiles muriendo.

PÍTACO.

Yo queria triunfar de su dureza,
Y al fin de mi ternura triunfan ellos.
Triunfan, sí, triunfan. ¿Lo creyeras, Tares?
Allá en el corazon.... yo me avergüenzo
De sentirlo, la voz de la venganza
Me inspira crueldad. En vano esfuerzo
Mi piedad, se ha cansado, me abandona
Entregándome á bárbaros deseos.
Os vengasteis al fin, estais vengados
Del modo mas cruel y mas sangriento.
Perseguidores de mi paz, triunfasteis,

Que toda mi virtud voló cual sueño.

TARES.

Venganza, no piedad, venganza pide
Contra esos monstruos en mi nombre el pueblo:
Contra esos monstruos que á las armas corren
De sangre, muertes y de horror sedientos.
Hallen guerra sin paz, pues quieren guerra,
Que si vencidos caen por tus guerreros
Todos han de morir.

PÍTACO.

No, vivan todos:
Vivan, y mi clemencia triunfe de ellos.
Parte, salva; en mi nombre les ofrece
Otra vez el perdon que no quisieron.
Y si la guerra á su salud prefieren,
Guerrea ¿qué he de hacer? Pero á lo menos
Guerrea con piedad, triunfa salvando
Si esa victoria me destina el cielo.
Si no, si ellos me vencen.... Parte amigo
Que respetes la sangre te encomiendo.

ESCENA II.

PÍTACO, FANES.... *que entra al salir Tares.*

FANES.

Señor, los conjurados se disponen
Á marchar contra tí. Faon y Alceo
Sus caudillos serán.

PÍTACO.

¡Desventurados!
¿Por qué me dañan y se dañan ellos?

FANES.

Safo tambien los acompaña.

PÍTACO.

¡Fanes!

FANES.

Yo lo he visto, Señor, está con ellos.

PÍTACO.

¿Safo? ¿Deliras por ventura? ¿Safo?

FANES.

Yo mismo oí que se gloriaba Alceo
De haber traido á su faccion á Safo;
Y no hay duda, Señor, está con ellos,

Y lo acabo de ver.

PÍTACO.

¿Safo en mi contra?
¿Mi Safo contra mí? ¡Dioses eternos!
¿No fue su lengua la que aqui piadosa
Toda la traicion me ha descubierto?
¿Quien mi vida salvó, me sacrifica
Despues á una pasion....? yo no lo creo:
Tanta virtud sembrada en tantos años
No se deja perder en un momento.
¿Safo? ¿Safo, hija mia? Al punto, al punto
Librala del poder de esos perversos,
De esas almas de horror que la seducen,
Que mis ojos la vean, ó fallezco.
Parte, amigo, no tardes, corre, vuela,
Y á Tares le dirás que ya les niego
El perdon y la vida á los traidores.
Perezcan de una vez; exterminemos
Á los malvados; que de mí no esperen
La compasion que me negaron ellos.
No encuentren en la tierra su enemiga
Sino los males que probar me han hecho.
Todos perezcan sin piedad, perezcan,

Ninguno escape del mortal acero.
Parte, cumple mis órdenes. ¿Qué tardas?
¿Tiemblas Fanes?

FANES.

¡Señor! tus iras temo:
Nunca te vi tan indignado.

PÍTACO.

¡Amigo!
De mí mismo al oirte me estremezco.
Cuando amado por siempre ser queria,
¿Á ser temido por desgracia empiezo?
Algun dia tal vez seré un tirano....
¡Dioses!.... ¿Has convocado mi Consejo?

FANES.

Tus órdenes espera.

PÍTACO.

Si triunfante
Conduce Tares á Faon y Alceo,
Entren á este lugar los senadores.

FANES.

¿Y cuál órden me das sobre los reos?

PÍTACO.

Vivan, ya que llenaron de amargura

Mi triste corazon. Ellos le abrieron
Á pasiones odiosas y funestas:
No importa, los perdono; y ¡plegue al cielo
Que nunca los aflijan los dolores
Que en este dia padecer me han hecho.
Parte sin dilacion, salvame á Safo.

ESCENA III.

PÍTACO.

¡Ay hija mia! ¿tu cariño ciego
Te hará siempre infeliz? ¿eternamente
Luchará tu pasion con tus deseos?
Si me ha vendido, si es verdad, ahora
¡Cuanto y cuanto mortal remordimiento
Roerá sus entrañas! Á mi vista
No volverá mi indignacion temiendo.
Vuelve, vuelve, no temas, que mis brazos
Siempre estarán para tu amor abiertos
Hasta el último instante de mi vida.
Yo he probado tambien el duro imperio
De las pasiones, su poder conozco,
Y por eso disculpo sus excesos.

Pero ¿me engaño? es ella. ¡Amada Safo!
¡Hija mia!

ESCENA IV.

PÍTACO Y SAFO.

SAFO.

¡Ah! señor! los impíos cielos
Sordos han sido á mis ardientes votos.

PÍTACO.

Favorables los mios recibieron.
Abandonas al fin á los malvados,
Y á mi cariño vuelves. Si con ellos
Un instante fatal has conjurado....

SAFO.

¿No me bastan los bárbaros tormentos
Que mi angustiado corazon destrozan?
¿Me faltaba otro mas? No hay sufrimiento
Para tanto dolor. ¿Yo he conjurado?
¿He conjurado contra tí? ¿Tu acento
Se atreve á pronunciarlo? ¿Mis oidos
Lo acaban de escuchar? ¿y no fallezco?
¿Yo traidora? ¿es verdad? tú me conoces,
¿Y asi me afrentas con borron tan feo?

PÍTACO.

Se engañaron tal vez; pero te han visto
En este instante con Faon y Alceo.
Enamorada de Faon....

SAFO.

¿Quién dijo
Que yo nunca le amé? ¿Mi loco pecho
Pudo de un monstruo de maldad prendarse?
Le estoy con toda el alma aborreciendo.
El nombre de Faon para mi oido
Será el mas infeliz del universo;
Siempre será la execracion de Safo,
Mi sepulcro será, será... ¡Perverso!
Mi triste corazon ha sepultado
En los abismos de un dolor eterno.
Sí, yo le amaba.... los contrarios dioses
Mi pasion en su cólera encendieron;
Si no ¿qué pudo ser? Le amé, le amaba,
Y me propone de su amor en precio,
Propuso.... ¡mas valiera antes de oirlo
Que yo exhalase mi postrer aliento!

PÍTACO.

Calma tu corazon, y desahoga

En mi amistad tus penas y secretos.

SAFO.

¡Padre, mi único bien! jamas creyera
Tanta maldad en los humanos pechos,
Que en el amor sacrílegos burlasen
La mas bella pasion del universo.
¿Vender amor para comprar maldades?
¡Muerte y odio inmortal al que primero
Comerció con las almas! ¡odio y muerte
Al bárbaro Faon! Yo le detesto.
¿Amé un dia no mas, un solo instante
Al que propuso de su amor en premio
Tu muerte y mi baldon?

PÍTACO.

¿Osó el malvado
Proponer un delito tan horrendo?

SAFO.

Pregúntalo al puñal que entre mis manos
Hallaste: por Faon contra tu pecho
Fue destinado.

PÍTACO.

¡Sacrosantos dioses!

SAFO.

Entonces me fió su mismo acento
Los pérfidos designios que mi labio
Aqui te descubrió Despues, creyendo
Que podria atraerle si me amaba,
Y hacer que abandonase sus intentos,
Volé á su lado, le exhorté, mis ojos
Á sus plantas mil lágrimas vertieron:
¡Lágrimas y esperanzas mal burladas!
Fingen condescender con mis deseos,
Y crueles me burlan, me han burlado,
Su lengua es la mentira. Me mintieron
La paz, y los creí, y ellos en tanto
Armaban en tu contra sus guerreros.
Perdon no alcancen; tus injurias venga,
Y las mias tambien. Mueran sintiendo
En el cadalso su maldad: perezcan;
La compasion destierra de tu pecho.
No merecen piedad, no la merecen
Los que partido á la piedad no dieron.

PÍTACO.

¿Quieres tambien que tu Faon perezca?

SAFO.

Que perezca Faon, sí, lo deseo.

PÍTACO.

¿Tu querido Faon?

SAFO.

Abominado.
¿Tantos dias de amores los mas tiernos
De este modo se pagan? ¿Y los dioses
Cuidan la tierra desde el alto cielo,
Y toleran en paz á los malvados
Que burlen y atropellen á los buenos?

PÍTACO.

¿Adonde tu delirio te enagena?
Los dioses de la tierra son los buenos,
Sus virtudes les labran los malvados;
Mira cuánto á los malos les debemos.
Nos deifican si sufrir nos hacen;
Que reciban en pago nuestro egemplo
De indulgencia y amor que los arrastre
De la virtud al soberano templo.

SAFO.

Todo es vano, Señor: nunca sus almas
Las voces tiernas del amor oyeron,

Ni de la compasion. Son almas muertas:
Solo pueden sentir aborreciendo.
¡Ay si sintieran como yo! Perezcan....

ESCENA V.

FANES, PÍTACO, SAFO.

FANES.

Ya con los conjurados tus guerreros
Batallan con ardor, y los traidores
Por su vida guerrean con despecho.

PÍTACO.

¿Cómo ha sido la accion? ¿ha sido Tares
Quien la batalla principió primero?

FANES.

Los rodeó, les intimó rendirse;
Mas escuchar sus voces no quisieron.
Y entonces él acometió furioso:
Tal ha sido, Señor, todo el suceso.

SAFO.

¡Venus piadosa!

PÍTACO.

Sin tardanza parte....

SAFO.

¿Qué será de Faon?

PÍTACO.

Parte al momento,
Y que cese la guerra, que los prenda
Sin derramar la sangre. Si otro medio
Á salvarlos no alcanza, deje que huyan,
Y busquen todos su salud huyendo.

ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO.

SAFO.

¡Ya tarde llegará! Tal vez espira
En este instante el pérfido.

PÍTACO.

Yo espero
Que se salven aun. En breve espacio
Aqui á nuestra presencia los veremos.

SAFO.

¡Que mis ojos le vean! Aunque ingrato,
Ni aborrecerle ni olvidarle puedo,
Ni dejarle de amar. ¡Ay! me ha costado

Tanto, tanto dolor! El orbe entero
Llené de su cariño, y mis dolores
De mi infelicidad y sus desprecios.
Por él ante tus ojos delincuente
Aparecí. Los siglos venideros
Disolucion, ingratitud, perfidia
Publicarán de mí, y oprobio eterno
Será mi nombre porque amé á un ingrato,
Porque amé con furor, porque me hicieron
Los dioses la muger mas desdichada,
Porque hay hombres feroces y sangrientos.
No importa, viva, y le perdono, viva;
Que el Dios de las batallas á lo menos
Sus dias no termine desastrado.
Tu justicia despues, si le halla reo....
Piedad, Señor, piedad; aqui á tus plantas
Que solo escuches la piedad te ruego,
Y no las voces del rigor.

PÍTACO.

¿Acaso
Mi corazon á la clemencia ha muerto?
¿Por qué te afliges? Tu dolor modera,
Tus lágrimas enjuga, y ¡plegue al cielo

Que nunca otro pesar tus ojos lloren
Que el que mi crueldad siembre en tu pecho!
Safo no temas, no, Faon....

SAFO.

¿Qué nombras?

Castígale, Señor; á tu sosiego
Sacrificarle es justo: vive, vive,
Y perezca Faon si ha sido reo.
No lo ha sido en verdad, le ha deslumbrado
Con sugestiones de ambicion Alceo:
Arrastró al precipicio al miserable
Por saciar la venganza de su pecho.

PÍTACO.

Él la conspiracion ha fomentado,
Y la esperanza y el temor mintiendo
Al crédulo Faon vendó los ojos.

ESCENA VII.

PÍTACO, SAFO, FANES.

FANES.

Al fin los conjurados se rindieron
Á pesar de las grandes amenazas

Que vomitaba el implacable Alceo.
Él al mirar su perdicion intenta
Darse la muerte con su mismo acero;
Pero al herirse desmayó cobarde,
Y prender se dejó de tus guerreros.
Al punto le traerán á tu presencia.

SAFO.

¿Y Faon donde está? ¿vendrá con ellos?

FANES.

El tímido Faon desde el principio
Á sus amigos abandona: al puerto
Huye, se embarca en un bajel de Atenas,
Y ha partido con él.

SAFO.

¡Poder del cielo!

PÍTACO.

¿Ha partido Faon? ¿Asi la gloria
De perdonarle me arrebata huyendo?
¿Por ventura temió que yo vengase
Con el rigor sus infelices yerros?
¡Ay! ¿por qué me ha robado una victoria,
Y él se arroja en el mar á tristes riesgos?

SAFO.

¿Y me abandona? ¿Y mi cariño trueca
Por las borrascas? ¿En el frágil leño
Huye, y su planta detener no pueden
Mis lágrimas dolientes, mis tormentos,
La desesperacion en que me deja,
Ni la tumba fatal que me abre huyendo?
La esperanza, la luz, la vida, el mundo,
Y todo, todo para Safo ha muerto:
Todo sino el dolor que á todas partes
Me ha de seguir hasta el postrer aliento.
¿Algun piadoso faltará en la tierra,
Un Dios benigno faltará en los cielos
Que me quiera salvar ó dar la muerte?
Sin otra dilacion al punto quiero
Ir á Léucada, en ella los amantes
Dicen que sanan ó perecen luego.
Partamos á morir, porque mis penas
No se pueden curar sino muriendo.
¡Á Dios! ¡á Dios! si por ventura mia
En el salto de Léucada perezco,
Le dirás á Faon que yo le amaba;
Que me ha seguido hasta el postrer aliento

Su aciago amor; que mis ardientes labios,
La muerte amarga de la mar bebiendo,
Faon solo, Faon, Faon mil veces
Ya casi moribundos repitieron;
Que aquellas ondas mi sepulcro triste,
Faon ingrato sin cesar diciendo,
Su ingratitud y mi pasion funesta
Contarán á los siglos venideros.

Vase.

ESCENA VIII.

PÍTACO, FANES.

PÍTACO.

¡Cuál la atormenta su pasion! Amigo,
Á sus desgracias mi doliente pecho
Se despedaza, y por mis ojos corren
Unas lágrimas.... ¡Ay! ¿qué vale el cetro
Si al afligido consolar no puede,
Ni hacer feliz al que dejó de serlo?

ESCENA IX.

FANES, PÍTACO, TARES, *que con sus guardias trae á* ALCEO. *Senadores.*

ALCEO.

Al fin triunfaste: la fortuna es tuya,
Y mios los rencores de mi pecho,
Que inextinguibles vivirán conmigo
Hasta en las sombras del profundo averno.
Manda, verdugo, levantar cadalsos,
Inventa los mas bárbaros tormentos,
Que mi vida terminen con oprobio
Ante ese vil y esclavizado pueblo.

PÍTACO.

¿Tan heroe te imaginas que en tu muerte
La suma cifraré de mis deseos?
Yo te perdono, miserable; vive,
Y sálvense tambien tus compañeros.

ALCEO.

La vida y el perdon son dones tuyos,
Y ni la vida de tus manos quiero.
Que al cadalso me lleven y á la muerte;

Á una muerte me envia que deseo.

PÍTACO.

Yo deseo que vivas. Al instante
Apartadle de aqui.

ALCEO.

Yo te aborrezco:
Eternamente vivirán mis odios....

PÍTACO.

Y mi piedad.

ALCEO.

Hasta arrancarte el cetro
No quedaré tranquilo.

Aqui acaba de salir del teatro Alceo y las guardias.

ESCENA X.

PÍTACO, TARES, FANES, SENADORES.

TARES.

Su osadía
Con tu clemencia cobrará mas vuelo;
Y mañana tal vez, si hoy te has salvado,
Perder pudieras con la vida el cetro.

PÍTACO.

Será ya tarde, porque en este dia
De envidias y odios libertarme intento,
Ó morir de una vez; que aborrecido
Ni la diadema ni la vida quiero.
Pítaco os habla por la vez postrera,
Hijos ilustres de la ilustre Lesbos;
Oid propicios mis amantes voces,
Y gratos aceptad mi á dios postrero.
Desde la oscuridad de mi retiro
Alzarme quiso sobre el trono el pueblo;
Á este alcázar me trajo de mi choza,
Y mi felicidad huyó al momento.
Solo y abandonado á las borrascas
De un mar siempre agitado y turbulento,
Alejóse la paz del alma mia,
Y de mis ojos los amigos sueños.
¡Afortunado yo si asi lograra
Volver la calma á la alterada Lesbos,
Y que todos felices se dijesen
Bajo un Rey compasivo y justiciero!
Tantos dias de afanes dolorosos,
Tan largos sacrificios ¿qué valieron?

Ingratitud, discordias y venganzas;
Este fruto cogí de mis desvelos.
Senadores, amigos, hijos mios,
Si hay un solo quejoso en todo el reino,
Si hay un solo infeliz un solo instante,
El culpado soy yo, reinar no debo.
Ocupe mi lugar otro mas sabio,
Otro mas venturoso ó mas acepto
Que logre derramar sobre la patria
Los bienes y la paz que yo no acierto.
Quise, no pude mas; fui desdichado.
Esta augusta diadema y este cetro
Vosotros me los disteis, vuestros eran,
Vuestros siempre serán: aqui los vuelvo.

UN SENADOR.

Reine Pítaco.

TODOS.

Reine.

TARES.

La diadema
Vuelve á ceñirte y á empuñar el cetro:
La patria te lo ordena.

FANES.

Si abandonas
Á su destino á la infelice Lesbos,
¿Quién su padre será?

PÍTACO.

Si por fortuna
Fui piadoso hasta ahora y justiciero,
¿Quién sabe si despues enflaquecido
Con los combates mi cansado pecho
Cederá á la maldad, y el que era padre
Vendrá á ser el tirano de sus pueblos?
Periandro tambien allá en Corinto
Reinó en justicia y en amor un tiempo,
Y al fin tiranizó. ¿Seré por dicha
Mas fuerte ó mas feliz? ¡Ay! yo lo siento;
Mi virtud se ha gastado. En este dia
He probado unos bárbaros deseos,
Unas pasiones de venganza y muerte
Nunca jamas sentidas de mi pecho.
Antes que mi virtud me desampare
Huyamos en sazon. Está resuelto:
La diadema vacó; ciña en cuidados
Las sienes desveladas de otro dueño.

Publicadlo al instante, y que mañana
Nombre otro Rey á su placer el pueblo
Que le haga mas feliz.

TARES.

¿Asi te olvidas
De la patria, Señor, y nuestros ruegos
Desatiendes cruel?

PÍTACO.

Seré inflexible:
Está jurado por los altos cielos,
Por los dioses del tártaro sombrío,
Y por el mas sagrado juramento
De los Monarcas.

UN SENADOR.

Pero ¿asi prefieres
Tu oscuridad al resplandor de un cetro?

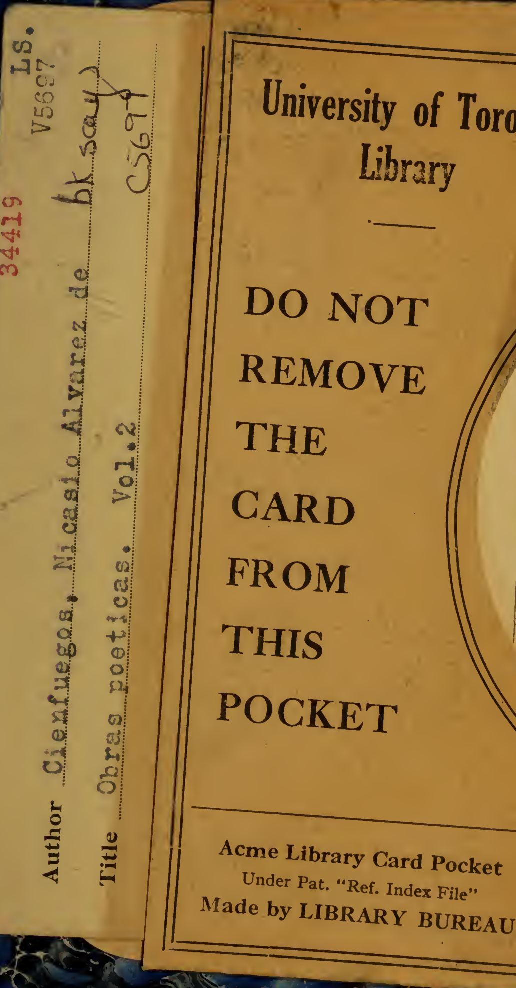
PÍTACO.

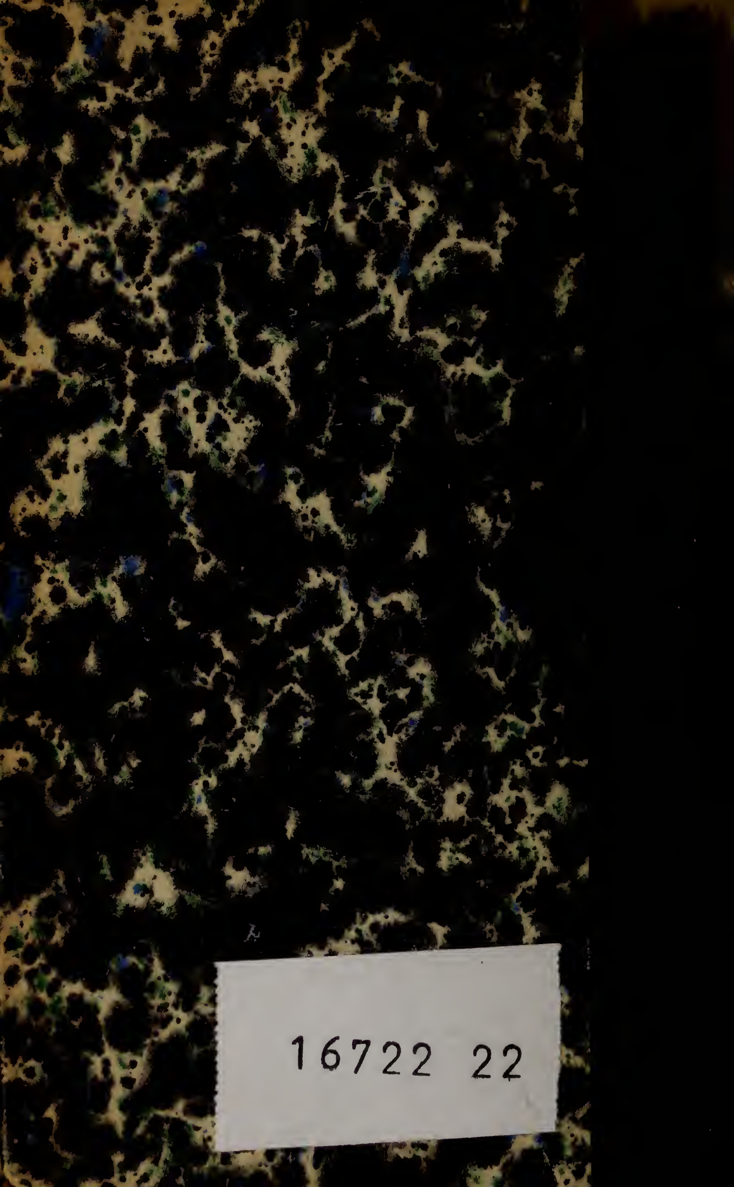
¡Si vieras tú las matizadas flores
Que en paz criaba mi jardin paterno!
Brillan mil veces mas, son mas hermosas
Que todas las diademas y los cetros.
Entre su placidez embalsamada,
De pesadumbres y de envidia exentos,

De la amistad en el feliz regazo
Mis dulces padres en la paz vivieron.
Yo tambien la gocé, y era dichoso;
Mas la he perdido con mi humilde techo.
¡Choza feliz de mis felices padres,
Mi asilo, mi leccion y mi recreo!
En tí no hay ambicion, no hay viles tramas,
Envidias tristes, ni rencores ciegos.
Tus puertas abre á mi cruel tristeza,
Que arrepentido á tu salud me vuelvo.
Á dios, cárcel funesta, á dios palacio,
Á dios trono infeliz, perpetuo asiento
De la inquietud. Á Dios, amigos mios,
Cobré mi libertad; ya todo vuestro
Á ser empezaré desde este dia.
En nombre mio le dareis al pueblo
Mi paternal *á dios*; ¡sea por siempre
Venturoso á la par de mis deseos!
Respeté la justicia; compasivo
La sangre he perdonado de los reos;
Nunca á sabiendas ofendí á ninguno;
Y nadie me imploró que sin consuelo
Le dejase partir. Si por desgracia

Erré, si he sido injusto, que ante el pueblo
Clamen los agraviados, y me acusen,
Que á su juicio gustoso me sujeto;
¡Y mil veces feliz si mi castigo
Puede servir á los demas de egemplo!






16722 22